

LATITUDES **COCH**

REVISTA CULTURAL DEL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES | Septiembre de 2021 | Núm. 6

EL PENSAMIENTO CRÍTICO

DEL PENSAMIENTO SALVAJE
AL PENSAMIENTO CRÍTICO

IRENE VALLEJO y la búsqueda del infinito

OLGA AMARÍS:
“Pensar y crear son actividades liberadoras”

JAVIER MARÍN y el más allá
del cuerpo humano

ELOGIO DEL ESCEPTICISMO



Índice

- 2 Del pensamiento salvaje al pensamiento crítico
- 4 De la representación a la reflexión.
Origen y desarrollo del pensamiento crítico
- 12 Las cadenas del pensamiento
- 18 Elogio del escepticismo
- 24 Cambio de actitudes, primer paso para propiciar
el pensamiento crítico
- 32 Pensamiento crítico vs pensamiento paranoico
- 56 Cuatro poemas de Ramón López Velarde
- 60 Biblioteca de Conversos
- 68 Zorro Viejo
- 84 Relato: El hedor de la noche
- 92 Naufragios: El Manís



34

Olga Amarís Duarte:
“Pensar y crear son
actividades liberadoras”



44

Irene Vallejo
y la búsqueda del
infinito



76

Javier Marín
y el más allá del
cuerpo humano



En portada: Instalación SIETE.
Javier Marín, Barbudos I-VII,
2005. Resina de poliéster con
fibras naturales (carne
seca). Cortesía del Archivo
Fotográfico de Javier Marín.

Las obras que ilustran este número de *Latitudes CCH* son del gran artista mexicano Javier Marín (Uruapan, Michoacán, 1962), quien es conocido internacionalmente como un renovador e innovador de la escultura. La UNAM, y el CCH particularmente, agradecen su generosa colaboración. Todas las fotografías publicadas de él y su obra son cortesía del Archivo Fotográfico Javier Marín.

Del pensamiento *salvaje* al pensamiento crítico

En 1962 Claude Lévi-Strauss publicó *El pensamiento salvaje*, un libro que causó conmoción dentro de la antropología y las ciencias sociales en general no porque descubriera la existencia de un pensamiento primitivo y elemental, sino porque en lugar de situarlo en las antípodas del pensamiento científico lo colocaba paralelo a éste, en franca coexistencia. Lo que el gran antropólogo francés sostenía era que el pensamiento salvaje es igual de complejo y tiene también su propia lógica como el científico, sólo que cuando intenta categorizar y sistematizar la realidad no lo somete a los imperativos de la domesticación (la validación científica), sino que se esfuerza por conseguir cuanto antes una interpretación, aun errónea.

Haciendo una analogía con el *bricoleur* (término francés que se refiere al trabajo manual consistente en armar, pegar, desarmar, remendar, unir piezas), el pensamiento salvaje responde a lo que está haciendo con lo que tiene o puede disponer. Normalmente fragmentos de un mundo en el que ya no nos encontramos, de ahí que su derivación final sea el mito, que responde a una realidad inexistente. Los mitos son un remiendo de viejas creencias. “Mientras el pensamiento científico crea a través de una estructura teórica acontecimientos, el pensamiento salvaje crea a través de

los acontecimientos una estructura”, dice Lévi-Strauss. El observatorio meteorológico puede predecir con un 99% de seguridad si esta tarde lloverá o no, en tanto que el tiempiero (persona que supuestamente puede provocar lluvias o vientos), por más que intente manipular los elementos climáticos mediante rituales y oraciones, es harto improbable que provoque la lluvia. Pero el pensamiento científico y el salvaje conviven uno junto al otro y ambos tratan de interpretar y modificar la naturaleza.

Nos hemos referido al pensamiento salvaje en primer término porque, muy similar a las pseudociencias, resultan creíbles incluso para personas con estudios universitarios; al emplear una serie de razonamientos y conclusiones abstrusas otorgan verosimilitud a sus dichos. Mientras las supersticiones y otras creencias irracionales son fácilmente detectables y descartadas por alguien con una preparación básica, las pseudociencias y otras formas de expresión del pensamiento salvaje gozan de cabal salud aun en los ambientes universitarios. Por eso la importancia de formar y promover el pensamiento crítico, como lo establece nuestro Plan de Estudios.

Suele relacionarse el pensamiento crítico con la educación y no es casual. En la cultura y la educación, se espera, se formarán aquellas personas que saben distinguir lo verdadero de lo falso, que razonan, analizan y evalúan antes de opinar o tomar una decisión. Sin embargo, ni el estudio ni la cultura son suficientes; en ocasiones pareciera, incluso, que sólo preparan para que la seducción de estas formas de pensamiento resulte más fácil. No es casual que entre personas con cierto grado de educación prevalezcan las teorías conspiratorias más elaboradas acerca del origen del Covid 19, o que esgriman sinuosos razonamientos para no adoptar las medidas de protección y negarse a vacunar.

Esto es así porque a las habilidades de pensamiento que se requieren para ejercer el pensamiento crítico (interpretar, analizar, evaluar,

inferir, explicar y autorregular) deben conjuntarse también disposiciones que favorezcan su ejercicio. Un pensador crítico no sólo debe disponer de mejores razones, sino de una acción coherente. No sólo se trata de pensar bien, sino de actuar consecuentemente, es decir, poseer el llamado “espíritu crítico”. El conjunto de disposiciones, hábitos mentales y rasgos de carácter que inducen a buscar falacias, contradicciones, suposiciones en un razonamiento, y sobre todo cuestionar lo que la gente acepta como verdadero en la vida cotidiana, es lo que hace el pensamiento crítico.

Harvey Siegel, uno de los más sobresalientes estudiosos y promotores de este pensamiento, lo resume así: “Las personas que poseen espíritu crítico valoran un buen razonamiento, y están dispuestas a creer, juzgar y actuar con base en ellos”. Paul Ricoeur, el filósofo y antropólogo francés, piensa que la habilidad de pensar críticamente se considera un atributo indispensable para “lograr una vida realizada con y para los otros en instituciones justas”.

Al formar ese estudiante libre, autónomo, que voluntariamente decide y actúa, deben estar orientados nuestros esfuerzos. Por eso este número está dedicado a reflexionar al respecto y ofrece una entrevista con la doctora Olga Amarís, así como la semblanza de la gran ensayista y escritora Irene Vallejo, constructoras del pensamiento crítico. No podía ser más oportuno también dar a conocer la obra del gran artista mexicano Javier Marín, que ilustra estas páginas, pues con su arte nos enseña a ver más allá del cuerpo humano para plasmar emociones y sentimientos que se revuelven en nuestro interior.

A todos ellos y a los profesores que han colaborado en este número nuestro más sincero reconocimiento y agradecimiento. [L3](#)

DOCTOR BENJAMÍN BARAJAS SÁNCHEZ
*Director general del
 Colegio de Ciencias y Humanidades*

De la representación a la reflexión

Origen y desarrollo del pensamiento crítico

JAIME LEÓN HERRERA-CANO

CCH

4

LATITUDES



Javier Marín, *Modelos I-III*, 2017.
Impresión fotográfica sobre
acrílico y óleo.
Fotografía: Pierre Fudaryli.

Varias especies animales también piensan, pero sólo el ser humano es capaz de reflexionar acerca de su propio pensamiento. Ésta es en síntesis la característica principal del pensamiento crítico: la capacidad del ser humano para reflexionar sobre su propio pensamiento. Es claro que, para lograrlo, debió aparecer en primer lugar el lenguaje y con él las ideas, materia básica del pensamiento. Pero, ¿cómo alcanzamos esta capacidad que hoy se aprecia fabulosa?

Podríamos afirmar que el pensamiento existe desde que el primer hombre pudo formular su primera idea, por muy rudimentaria que haya sido. Una idea, no lo olvidemos, es la representación mental que hacemos de la realidad. El conjunto de las representaciones mentales forma el pensamiento. Es claro que no todo pensamiento es pensamiento crítico, pero cuanto más compleja es la asociación de ideas y más abstractas las reflexiones, más cercano se está de practicar el pensamiento crítico, pues éste implica habilidades mentales superiores como la observación, la asociación y la deducción. Ejemplo:

Observo nubes + Suenan truenos = Va a llover → Debo refugiarme en mi cueva

Esta observación (Veo nubes) y asociación de ideas (dos representaciones mentales de la realidad) más la conclusión (Va a llover) y la acción a la que induce (Debo refugiarme) es pensamiento puro, aunque hoy pudiéramos considerarlo una simple reacción. Pero para los primeros hombres que la hicieron posible significó un triunfo, sobre todo cuando lo más probable es que carecieran de términos precisos para referirse a cada hecho. Por eso fue tan importante la aparición del lenguaje y la precisión que dio a cada una de las cosas y fenómenos que los primeros hombres captaban de la realidad mediante sus sentidos, los cuales procesó mentalmente para tener una idea.

La aparición de la especie que hizo posible esta forma de pensamiento tardó miles de mi-

llones de años en aparecer sobre la faz de la tierra, y el sencillo proceso de razonamiento le ocupó otros cientos de miles de años. Yuval Noah Harari, historiador del pensamiento, considera que para lograrlo fue necesario que sucediera la primera de las tres revoluciones que posibilitaron el gran salto de la humanidad: la revolución cognitiva, la revolución agrícola y la revolución científica, las cuales describe y explica en su libro *De animales a dioses. Breve historia de la humanidad* (Debate, 2014).

Una vez que apareció por evolución esta especie, el *Homo sapiens*, hace alrededor de 200 mil años en África oriental (véase recuadro), le llevaría algo más de cien mil establecer las condiciones para lograr la revolución cognitiva. ¿En qué consistió ésta? En la aparición de nuevas maneras de pensar y comunicarse, y esto sucedió hace entre 70 y 30 mil años, según Harari. La revolución cognitiva “es el punto en el que la historia declaró su independencia de la biología”. Antes las transformaciones pertenecían al ámbito biológico. “A partir de la revolución cognitiva las narraciones históricas sustituyen a las teorías biológicas como nuestros medios primarios a la hora de explicar el desarrollo de *Homo sapiens*”.

¿Cómo se produjo? No hay seguridad absoluta, señala Harari (“El árbol del saber”, pp.33-92), pero la teoría más ampliamente compartida “considera que mutaciones genéticas accidentales cambiaron las conexiones internas del cerebro de los sapiens, lo que les permitió pensar de manera sin precedentes y comunicarse utilizando un tipo de lenguaje totalmente nuevo”.

Este lenguaje posee tres características principales:

- 1) Es flexible, lo que permite “combinar un número limitado de sonidos y señales para producir un número infinito de frases, cada una con un significado distinto”.
- 2) Es un lenguaje apto para socializar, es decir, la información más importante que puede transmitir es sobre los humanos, permitir



Javier Marín, *Cabeza de mujer (sopladora)* y *Cabeza de hombre (soplador)*, 1996.
Barro autofraguante.
Fotografía: Alberto Morago.

compartir información sobre el mundo; con esto se pudo reforzar la cooperación social, la clave para la supervivencia y la reproducción, lo que posibilitó el desarrollo de un tipo de cooperación más estrecha y refinada.

3) Puede nombrar lo que no existe: la característica realmente única de nuestro lenguaje es su capacidad para transmitir información acerca de cosas que no existen; “sólo los sapiens”, afirma Harari, “pueden hablar acerca de tipos enteros de entidades que nunca han visto, ni tocado ni olido”.

La primera característica, la flexibilidad, potenció no sólo el número de palabras sino también su precisión; al disponer de términos suficientes se podía elegir aquel que mejor expresara el hecho, y pocas porciones de la realidad quedaron sin nombrar.

Para el asunto que tratamos es importante mencionar la tercera característica, la capacidad para referirse a entidades inexistentes, que son sólo ficción e invención. Yo preferiría decir que sirve para denominar abstracciones, es decir, productos mentales que no tienen una existencia física, pero existen en la mente de los individuos. Pienso en conceptos y términos tales como idea, dios, fuerza, alma, honor, espíritu.

Con el advenimiento de la revolución agrícola, hará unos doce mil años, el lenguaje no sólo se incrementó para referir las nuevas tareas que el cultivo y el pastoreo trajeron consigo, sino que mejoró su capacidad para designar fenómenos y objetos inexistentes, o que sólo existen en la mente de los humanos.

Este hecho lo aprovecharon algunos para proponerse como mediadores entre las fuerzas desconocidas del universo y los hombres, y así fue como aparecieron magos, chamanes, jefes y sacerdotes que luego evolucionaron en emperadores, príncipes y generales.

Lo que importa destacar es que dichas características del lenguaje permitieron la colaboración en gran escala y esto abrió la posibilidad de transformaciones asombrosas. Otros animales también se comunican y pueden realizar tareas grupales, como los lobos y los chimpancés, pero lo hacen en menor escala (no más de 50 individuos) y de manera muy rígida (como las hormigas, que lo pueden hacer en número mayor). Al poder nombrar cuestiones inexistentes, pero con un profundo significado, *Homo sapiens* pudo referir cuestiones como valor, honor, orgullo, heroísmo, cobardía, gloria, etc., y crear así mitos como ciertos grupos que se denominaron hijos del Sol, inventaron religiones y ritos, afirmaron ser hombres especiales, provenir de antepasados gloriosos, etc. Con estas ficciones, como las denomina Harari, los humanos pudieron lograr una mayor cohesión social y organizarse en gran escala para fundar pueblos, naciones y aun imperios.

La organización de unos cuantos para realizar una tarea cuando el lenguaje era limitado (la caza de un mamut, por ejemplo), se transformó en la participación de miles y decenas de miles para lograr otros propósitos más complejos: la construcción de monumentos grandiosos, la conquista de inmensos territorios, la constitución de imperios, organizarse eficazmente como sociedad, etc. Esto fue posible gracias a que las ideas ya se podían comunicar, hacerlas creíbles y aun obligatorias.

Harari dice que con la revolución cognitiva la historia declaró su independencia de la biología porque los cambios que se produjeron a partir de entonces en la vida de los humanos ocurrieron no como resultado de las modificaciones genéticas, mutaciones u otras alteraciones bio-

lógicas —que pueden tardar cientos de miles, o millones de años como puede observarse en la lenta evolución anterior—, sino que se deben a las transformaciones sociales que los humanos son capaces de realizar. En apenas dos o tres mil años el hombre ha logrado volar distancias considerables a velocidades inimaginables, como viajar a la luna, sin que su cuerpo desarrollara alas; ha logrado surcar los mares sin que le crecieran aletas y ha logrado comunicarse con sus congéneres a miles de kilómetros sin tener la vista aguda del águila o el finísimo oído del lobo.

Bajo estas condiciones pudo aparecer el pensamiento crítico, y esto sucede cuando el primer hombre duda de la información que le proporcionan sus sentidos y se pregunta por qué la luz del relámpago sucede antes de escucharse el trueno, cuál es la relación entre los truenos y la lluvia, por qué beber una bebida caliente no quita el frío y sí lo hace una inmersión en agua helada, por qué los ciclos de la naturaleza —como las estaciones— se repiten regularmente y se preguntaron si tal vez no es la voluntad de los dioses sino el funcionamiento de la propia naturaleza lo que se debe desentrañar.

Ver más allá de los sentidos, cuestionar las verdades establecidas, tratar de hallar una explicación a partir del razonamiento, relacionar los fenómenos para llegar a una conclusión, son manifestaciones del pensamiento crítico. Es el momento estelar de la filosofía como actividad intelectual que incluía todo el conocimiento: las ciencias, las artes, la música, las matemáticas, el lenguaje, la astronomía, la historia..., y el estadio en que bullen tantas ideas que obliga a crear nuevos términos y conceptos que hoy se siguen empleando en las actividades científicas e intelectuales en general: geriatría, paideia, ortopedia, teorema, polis, grafos, utopía, logos, democracia... En fin, nada de esto hubiera sido posible sin la invención y desarrollo del lenguaje y, algo mejor, sin la creación del lenguaje escrito, que ocurre alrededor de 3500 a 5000 años antes de Cristo.

DE LO NATURAL A LO SOCIAL

En este sentido podemos aceptar que el pensamiento crítico siempre ha existido. Sin embargo, el mismo avance del conocimiento nos muestra que el ejercicio de este tipo de pensamiento se ha limitado a ciertos individuos o grupos privilegiados, los que contaban con cualidades naturales y sociales para practicarlo, y naturalmente eran observadores e inquisitivos.

Hoy es necesario enseñarlo a toda la población e involucrar a todos en su práctica, y por eso la escuela se propone como el lugar ideal para lograrlo. Como afirma Daniel C. Dennett (*La conciencia explicada*, Paidós, 1995), si “en la era industrial lo que agregaba valor era el proceso productivo mismo —mejorando la tecnología de producción, desarrollando las habilidades manuales de los trabajadores e incrementando la productividad—, en la era del conocimiento el espacio en que se agrega el mayor valor es en la parte creativa, que tiene que ver con el diseño de procesos, la elaboración de software y el empleo de la mente humana para imaginar nuevas tecnologías”.

El problema es que no basta con rastrear el origen, dar algunas definiciones y ejemplos del pensamiento crítico para enseñarlo. Es necesario practicarlo, hacer de él una actividad cotidiana y permanente, y en esto muchos profesores estamos en desventaja. La mayoría fuimos formados en una educación que privilegiaba, y privilegia aún, la memorización (es un decir, ni siquiera memorizamos). Pocos practican el pensamiento crítico y menos aún son los que han sido capaces de deshacerse de las verdades establecidas: generalizaciones, esquemas, ideologías, estereotipos y creencias con que interpretamos la realidad. (Al final de este ensayo se ofrece una relación de creencias y actitudes con las que la mayoría de la gente, incluyendo profesores, interpreta la realidad.)

El problema que nos plantea el pensamiento crítico es entonces cómo enseñarlo, cómo hacerlo posible. No se trata de contar con el más eficaz

método pedagógico ni poseer el modelo educativo más avanzado, sino de desarrollar nuevas ideas para lograrlo. Para decirlo claro: hace falta pensamiento crítico para resolver el problema de cómo enseñar el pensamiento crítico.

Un aspecto importante de esta forma de pensar es que los problemas se deben ver de manera diferente de como los habíamos visto tradicionalmente. Quizá hemos intentado educar en la autonomía del aprendizaje repitiendo técnicas que hacen del profesor el centro de la enseñanza, o no hemos podido inculcar el autoaprendizaje porque lo seguimos relacionando con una calificación, cuando el alumno debería demostrar saber hacer y aplicar los conocimientos aprendidos. Tal vez somos los profesores los que no hemos logrado cambiar nuestro enfoque. Tratamos de inculcar el pensamiento crítico pero persistimos en versiones anacrónicas y ya superadas del conocimiento.

La famosa frase atribuida a Einstein, “No puede resolverse un problema pensando de la misma forma que cuando fue creado”, adquiere cierto sentido en esta reflexión; como veremos más adelante, gran parte del pensamiento crítico depende de la actitud que asumamos respecto al conocimiento: conformismo-cuestionamiento, pasividad-participación, credulidad-escepticismo, petrificación-actualización, inacción-investigación, recepción-otorgamiento... ¿Cuál actitud asumimos?

Volviendo a Einstein, otra anécdota famosa es cuando decía que, si él tuviera una hora para resolver el problema del mundo, usaría 55 minutos para analizarlo y sólo emplearía los 5 restantes para resolverlo. No puede resolverse algo que no se entiende, la transformación no es una cuestión de voluntad sino de saber, y éste es el sentido que intenta aportar el presente texto.

PRODUCTO, PRÁCTICA Y ACTITUD

Existen varias definiciones del pensamiento crítico, unas lo consideran un medio para lograr autonomía para pensar y diseñar soluciones,

otras lo definen como la capacidad para resolver problemas y unas más lo consideran una habilidad para buscar diversas fuentes de información y seleccionar la que se requiera. De acuerdo con esto, al pensamiento crítico se lo puede ver como una práctica, como un producto o como una actitud. Robert H. Ennis, el filósofo estadounidense que ha sido uno de los principales impulsores del pensamiento crítico y autor del libro que le otorgó su denominación (*Critical Thinking*, 1996), lo define como “un pensamiento reflexivo y razonable que se centra en que la persona puede decidir qué creer o hacer”, es decir, como una práctica.

Jean Piaget, quizá el mayor psicólogo del siglo XX y quien exploró como nadie el desarrollo cognitivo del individuo, lo definía así: “Llamamos pensamiento crítico a la capacidad del pensamiento para examinarse y evaluarse a sí mismo (el pensamiento propio o el de los otros) en cinco dimensiones: lógica, sustantiva, dialógica, pragmática y contextual”. Es decir, lo definía como un producto.

Aunque no de manera explícita, en su respuesta a si es posible enseñar a pensar, John Dewey (filósofo y educador norteamericano) respondía que “si bien nadie puede decirle a otra persona cómo debe pensar, sí puede decirle que hay unas maneras de pensar mejores que otras. Una de ellas es pensar de manera reflexiva, es decir, dándole vueltas al proceso mentalmente, considerándolo seria y consecutivamente hasta llegar a una conclusión sobre el mismo”.

Javier Marín, *Cabeza grande de mujer*, 1996.
Resina de poliéster.
Exposición: Javier Marín. Escultura.
Zapopan, Jalisco, 16 de enero de 2009.



Dicho de otra forma, una escuela tecnológica o de mercadotecnia considera el pensamiento crítico como un producto al que se debe llegar, en tanto que las disciplinas sociales tratan de formarlo como una práctica plausible en las ciencias sociales, y las humanidades lo proponen como una actitud ante el conocimiento en general. En cualquiera de estas áreas, lo fundamental del pensamiento crítico se centra en comprender, evaluar y resolver.

Como práctica, como producto o como actitud, es necesario no olvidar que el pensamiento posee niveles o grados de complejidad. Nuestra capacidad para procesar la información de la realidad ocurre en tres formas: automática, sistemática, creativa y crítica. Cuando actuamos “sin pensarlo” lo hacemos de manera automática. Corremos a sostener a la anciana que se cae, saltamos si alguien arroja un balde de agua o nos detenemos de súbito si pasa un auto a gran velocidad.

Otras veces “nos detenemos a pensar”: ¿hago de una buena vez lo que me falta o descanso y lo concluyo mañana por la mañana, que estaré más fresco? ¿Aprovecho esa rebaja ahora o sólo lograré pagar más intereses por mi tarjeta? Es

decir, pensamos de una manera más organizada.

Sólo cuando planeamos y buscamos eficacia y creatividad en lo que hacemos empleamos el pensamiento crítico. No sólo porque orienta a la solución de un problema, evalúa las opciones y controla el proceso de pensar, sino porque involucra los conocimientos adquiridos, nuestra disposición a resolverlo y propone una actitud para realizar la tarea. Aquí es cuando accedemos al nivel creativo y crítico del pensamiento. Un resumen sucinto de las principales habilidades que pone en acción son las siguientes:

Analiza: examina cuidadosamente el problema, el contexto, la información y los demás datos.

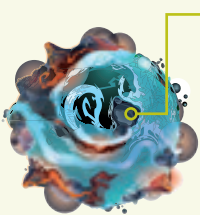
Crea: pone en juego creatividad e innovación, registra patrones y tiene disposición a proponer soluciones que nadie antes había pensado.

Flexibiliza: hace a un lado suposiciones, prejuicios, evalúa las ideas sólo a partir de la información para resolver el problema y en general mantiene la mente abierta.

Comunica: es capaz de comunicar las ideas para compartirlas o buscar posibles fallas al trabajo que realiza.

Algunas fechas necesarias de memorizar

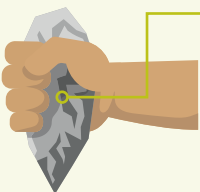
Para que no anden diciendo que “México se fundó hace más de diez mil años”, guarden las siguiente fechas, necesarias de saber si se desea tender una línea temporal de la historia (datos tomados de *De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*, de Yuval Noah Harari, Debate, 2014).



4, 500 millones de años: formación del planeta Tierra.

3, 800 millones de años: aparición de los organismos vivos. Inicio de la biología.

Seis millones: desaparición del último antepasado común de humanos y chimpancés.



2.5 millones: evolución del género Homo en África. Primeros utensilios líticos.

Dos millones de años: los humanos se extienden desde África a Eurasia.

500 mil años: los neandertales aparecen por evolución en Europa y Oriente Próximo.

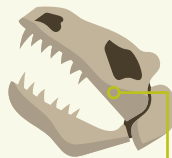


300 mil años: uso cotidiano del fuego.

200 mil: aparición de *Homo sapiens* por evolución en África.

70 mil años: la revolución cognitiva. Aparición de lenguaje que puede nombrar cosas ficticias.

Inicio de la historia: Los sapiens se extienden fuera de África. Los sapiens colonizan Australia. Extinción de la megafauna australiana.



30 mil años: extinción de los neandertales. Los sapiens se erigen como los únicos sobrevivientes del género Homo.

16 mil: los sapiens colonizan América. Extinción de la megafauna americana.

Involucra: las habilidades que pone en juego para lograr un resultado son el razonamiento (inductivo y deductivo), adaptabilidad, inteligencia emocional, planificación estratégica y reconocimiento de que es posible mejorarlo.

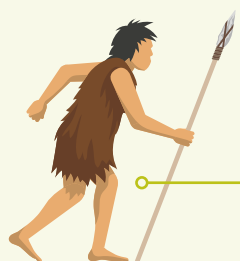
Resuelve: tal vez la mejor evidencia de que se emplea el pensamiento crítico es la resolución del problema.

Quizá la elaboración de este trabajo no hubiera sido posible sin el pensamiento crítico. Resumen a continuación:

Para su elaboración tuve que hacer una planeación de los distintos pasos que implica: debí buscar las fuentes de información, después las leí, luego elegí las partes y datos que me sirvieran y a continuación las organicé para iniciar su redacción; consideré también dónde pondría más énfasis porque me pregunté qué era lo más importante para los lectores; vi también el tiempo de que disponía, los pendientes que debía concluir, el número de cuartillas que se me recomendó redactar y el público lector al que me dirigía. Sobre todo, esto. ¿Lo leerán psicólogos, filósofos y pedagogos?, pensé. Seguramente, me dije, porque entre los profesores existen

profesionales de dichas disciplinas, pero no es el público amplio al que me dirijo, estudiantes de bachillerato y profesores de diferentes carreras, se trata además de una revista cultural. Por tanto el enfoque de mi tema debía ser divulgativo y no especializado. Haría falta una mayor investigación para abordar la historia, las principales características y proponer una didáctica del pensamiento crítico desde un punto de vista especializado.

Tú, estimado lector, dirás si el ejercicio fue exitoso o no, y si me falta ejercitar mucho más el pensamiento crítico con el fin de lograr la eficacia y creatividad debidas en lo que hago. Antes de conocer tu respuesta, me adelanto y te digo que sí, es necesario practicarlo mucho más, porque otra de las características que aquí no se ha dicho del pensamiento crítico es el profundo sentido autocrítico que desarrolla en quien lo practica. Uno nunca debe conformarse ni mucho menos pensar que ha logrado algo definitivo y perfecto. Por el contrario, hay que revisarlo una y otra vez, encontrar las fallas, los elementos faltantes, buscar otros enfoques y no olvidar nunca que todo es perfectible. No hay nada definitivo. **L**_{CCH}



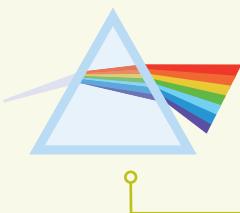
13 mil: extinción de *Homo floresiensis*. *Homo sapiens* es la única especie humana superviviente.

12 mil años: la revolución agrícola. Domesticación de plantas y animales. Asentamientos permanentes.

3, 000 años: primeros reinos, se inventa la escritura y el dinero. Religiones politeístas.

2, 500: invención de la acuñación: dinero universal.

500 años: la revolución científica. La humanidad admite su ignorancia y empieza a adquirir un poder sin precedentes. Los europeos empiezan a conquistar América. Auge del capitalismo.



200 años: la revolución industrial. Familias y comunidad son sustituidas por Estado y mercado. Extinción masiva de plantas y animales.

Presente: los humanos trascienden los límites del planeta Tierra. Las armas nucleares amenazan la supervivencia de la humanidad.

Los organismos son cada vez más modelados por el diseño inteligente que por la selección natural.



Las cadenas *del* pensamiento

EDITH MUHARAY

CCH

12

LATITUDES

Es cierto. Al menos que uno esté muerto o en coma no puede dejar de pensar. El pensamiento es incesante y fluye aun dormidos, bajo ciertas condiciones especiales de la mente como el idiotismo o con la influencia de estimulantes como las drogas y el alcohol. Los sueños se componen de pensamientos dispartados, y una novela como *El sonido y la furia*, de William Faulkner, muestra el pensamiento de Benji, el idiota que narra la primera sección. Este pensamiento es desordenado, incoherente, absurdo, muy parecido al que desarrollamos bajo una presión intensa.

Vivir bajo una dictadura donde está prohibido expresarse oralmente y por escrito, o en sociedades totalitarias donde se busca alinear el pensamiento dentro de estrictos y rígidos dogmas religiosos, políticos e ideológicos, de-

forma el pensamiento; ya no es libre, existe, pero encadenado.

El pensamiento coherente, sistemático, ordenado y claro, sólo puede florecer bajo condiciones absolutas de libertad, con una excelente educación y alerta ante trampas y falacias que lo anulan o deforman.

Es importante saber que incluso en libertad el pensamiento no es del todo coherente, sistemático y libre como desearíamos. Existe, pero de manera precaria, provisoria y casi siempre limitado a respuestas inmediatas dictadas por los instintos y la emoción. En esto es importante reconocer que nosotros mismos contribuimos para que así sea. ¿Por qué? Porque la educación no es sólo la que recibimos de los libros y de la escuela. Nuestros padres, la familia, las amistades y el medio social donde nos desenvolvemos,



Instalación Años. Javier Marín, *Años*, 2005. Resina de poliéster.
Fotografía: Jimena Oliver.

en general, nos transmiten creencias, mitos, tradiciones, costumbres, prejuicios y maneras de ver e interpretar el mundo. Al conjunto de estas representaciones, creencias y valores los sociólogos denominan ideología, y la ideología determina gran parte de nuestro actuar ante el mundo.

Por otra parte, ninguna persona puede presumir de tener un pensamiento objetivo, acertado y siempre infalible; de algunas cosas sólo tenemos nociones, de otras nos hemos formado concepciones erróneas y de otras más ignoramos absolutamente todo. Las creencias sirven para actuar de manera provisional en el mundo, permiten reconocernos y relacionarnos con los demás. Sólo cuando deseamos resolver un problema nos damos cuenta de que debemos hacer a un lado esas creencias y tratamos de

lograr un pensamiento sistemático y ordenado, que nos permita la solución eficaz del problema. Pero, así deberíamos de actuar de manera cotidiana; haríamos más intensa, disfrutable y fácil nuestra existencia.

¿Qué hacer, entonces, si no podemos ejercer permanentemente el pensamiento crítico? Al menos saber qué lo encadena, conocer cómo lo ata, lo tuerce y lo deforma para poder evadir las limitaciones, para no caer en las trampas que propicia nuestro propio razonamiento.

Si bien no podemos tener el conocimiento científico de todas las cosas y fenómenos que nos rodean, podemos darnos cuenta de cuándo somos necios, crédulos, fanáticos, dogmáticos, maniqueos, prejuiciosos, esquemáticos o cuándo generalizamos, reducimos y cometemos otros vicios que obstaculizan el pensamiento

crítico y no le permiten fluir en libertad. Aquí una relación de las trampas más frecuentes:

1. **Credulidad:** el Diccionario de la Lengua Española define la credulidad como la cualidad de ser crédulo, y un crédulo es quien cree ligera y fácilmente. Existe una perífrasis para referirse positivamente al crédulo como alguien que “cree de buena fe”; tal vez la credulidad no sea negativa en ciertos ámbitos, como en las religiones y la política, donde se aprecia y valora a los seguidores que creen sin cuestionar lo que se les dice. Pero en el ámbito del conocimiento y la investigación es recomendable mantener siempre una actitud escéptica y no creer todo a la ligera.
2. **Dogmatismo:** las cuatro acepciones que registra el Diccionario de la Lengua Española de dogmatismo están relacionadas con dogma (proposición que se asienta por firme y cierta y como principio innegable de una ciencia, y también como el fundamento o punto capital de todo sistema, ciencia, doctrina o religión) y las define así: «I. presunción de quienes quieren que su doctrina o sus aseveraciones sean tenidas por verdades inconcusas. II. Conjunto de las proposiciones que se tienen por principios innegables en una ciencia. III. Conjunto de todo lo que es dogmático en religión. IV. Escuela filosófica opuesta al escepticismo, la cual, considerando la razón humana capaz del conocimiento de la verdad, siempre que se sujete a método y orden en la investigación, afirma principios que estima como evidentes y ciertos». En realidad hace tiempo que la ciencia dejó de considerar sus hallazgos como dogmas, pues sabe del carácter constantemente cambiante del conocimiento, y el término ha pasado a ser de uso eminentemente religioso. Una persona es dogmática cuando no admite duda ni contradicción en sus opiniones.
3. **Esquematismo:** el esquematismo es una forma de reducción y se refiere a una con-

figuración o estructura. Kant, según el Diccionario de Filosofía de Nicola Abbagnano, entendió esquematismo como “el modo de comportarse del entendimiento hacia los esquemas”. Es la forma de representación mediante una estructura, la cual requiere una gran capacidad de síntesis para aprehender los elementos fundamentales. Empero, ser esquemático o recurrir al esquematismo en nuestros días, significa caer dentro de una lógica simplista que intenta explicar cuestiones complejas a partir de algunos cuantos elementos. La explicación de las diferentes personalidades de los seres humanos como consecuencia del humor predominante en cada uno (sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra, que estableció Hipócrates); la escuela



como un reflejo de la sociedad donde hay explotados y explotadores y donde también se reproduce la lucha de clases; pobreza más falta de empleos, que da como resultado delincuencia o prostitución, etc., son formas esquemáticas de razonamiento.

4. **Fanatismo:** el Diccionario de la Lengua define el fanatismo como la preocupación tenaz y apasionada del fanático. Fanatismo se usó a partir del siglo XVIII, «en sustitución y a la vez que

entusiasmo, para indicar el estado de exaltación del que se cree penetrado por Dios y, por lo tanto, inmune al error y al mal. En el uso moderno y contemporáneo, fanatismo ha sustituido a “entusiasmo”, para indicar la certeza de quien habla a nombre de un principio absoluto y que, por lo tanto, pretende que sus palabras tengan esta misma calidad de absoluto» (Abbagnano, N. Diccionario de Filosofía). Para la psicología, «el fanatismo supone una intensa

adhesión afectiva a una idea, socialmente compartida, a la que se concede un valor absoluto, que pretende ser realizada destruyendo cualquier obstáculo que se le interponga» (Javaloy, F. *Introducción al estudio del fanatismo*. Ed. Universidad de Barcelona, 1984). En una explicación más amplia y detallada, tanto la psicología como la psiquiatría consideran el fanatismo un grave trastorno de la personalidad. Para la interpretación del mundo el fanatismo se



Javier Marín, *Instalación Caballos I-III*, 2008. Resina de poliéster y fierro. Exposición Javier Marín, *De 3 en 3*. Sede: Rotonda di Via Besana, Scalone di Palazzo Reale, Piazzetta Reale. Piazza Scala, Milano. 21 de junio de 2008 al 31 de agosto de 2008.

interpone como el más grave obstáculo: si existen ideas que se consideran absolutas y no admiten ningún tipo de dudas ni cuestionamiento, el avance en el conocimiento es punto menos que imposible. La creencia del fanático es férrea, ciega, inamovible, con la seguridad total de que sólo él está en lo cierto y los demás se equivocan o son sus enemigos. Más vale apartarse de un fanático.

5. **Maniqueo:** lo define el Diccionario de la Lengua como «quien sigue las doctrinas de Manes o Manis, pensador persa del siglo III, que admitía dos principios creadores, uno para el bien y otro para el mal». El maniqueísmo tiende a interpretar la realidad sobre la base de una valoración dicotómica. Ambos principios «están representados en el hombre por dos almas, una corpórea que es la del mal, la otra luminosa que es la del bien. El predominio del alma luminosa se puede lograr por medio de una ascética particular que consiste en un triple secreto: abstenerse del alimento animal y de los discursos impuros (*signaculum oris*); abstenerse de la propiedad y del trabajo (*signaculum manus*); abstenerse del matrimonio y del concubinato (*signaculum sinus*)» (Abbagnano, N., Diccionario de filosofía). Por extensión, un maniqueísta en nuestros días es aquel que suele juzgar todo a partir de dos elementos: bueno-malo, blanco-negro, conmigo-contra mí, etc., y la realidad es mucho más compleja y variada que los dos extremos en los cuales un maniqueísta pretende situarnos.
6. **Necedad:** el Diccionario de la Lengua define necedad como la cualidad de necio, y un necio es alguien ignorante, que no sabe lo que podía o debía saber; se dice también de alguien imprudente o falto de razón, así como del que es terco o porfiado en lo que hace o dice. Para el conocimiento, la necedad es algo peor que la ignorancia, porque la ignorancia sólo requiere que se reconozca y se corrige, pero la necedad no admite correc-

ción porque cree saber y tener la razón; no admite ninguna modificación o crítica a su punto de vista. También no se debe confundir la necedad, la obstinación y la tozudez con la tenacidad, la constancia y la perseverancia, actitudes positivas que caracterizan a quien se propone lograr lo que se propone a pesar del esfuerzo que suele dedicarle.

7. **Prejuicios:** como el término lo dice, el prejuicio es la acción y efecto de prejuizar. Antes de conocer, experimentar o razonar sobre algo, las personas ya tienen una opinión: “las matemáticas son difíciles”, “los hombres son todos iguales”, “el Covid 19 lo crearon los gobiernos para acabar con gente que se ha vuelto una carga”, etc. Muchas de nuestras opiniones en realidad son sólo prejuicios, casi todos negativos, y esto nos impide experimentar, conocer y reflexionar antes de emitir un juicio. Realicen un catálogo de sus opiniones ya formadas y se advertirá cómo la mayoría son sólo prejuicios.
8. **Reduccionismo:** en el Diccionario de la Lengua este término sólo figura como sustantivo (reducción) y verbo (reducir), que básicamente se refieren al hecho de lograr un objeto más simple a partir de eliminar lo accesorio y retener sólo las notas esenciales de una vivencia u objeto, algo parecido al esquematismo sólo que sin una representación gráfica. El Diccionario de Filosofía de Abbagnano establece la reducción en tres aspectos, de los cuales nos interesan especialmente dos: «1) La transformación de un enunciado en otro equivalente más simple o más preciso o tal que logre revelar la verdad o la falsedad del enunciado originario. En este sentido se habla de “reducción al absurdo” o de “reducción a los puntos esenciales”. 2) La explicación que consiste en considerar determinados órdenes de fenómenos como sujetos a las leyes, mejor establecidas o más precisas, de otro orden de fenómenos; por ejemplo, la que consiste en considerar los

fenómenos orgánicos como sujetos a las leyes de los fenómenos físicos y estos últimos como sujetos a las leyes de los fenómenos mecánicos». Referido al conocimiento y las opiniones, la reducción consiste en realizar un tipo de analogía que recalca en otro hecho o idea: “así como los científicos porfiristas mantenían en la ignorancia al pueblo, hoy lo hacen los tecnócratas y neoliberales”.

9. Simplificar: como en reducir, el riesgo de simplificar es que en lugar de hacer algo más sencillo, más fácil o menos complicado, como expresa originariamente este verbo, se arrije a otra idea o conclusión: estudiar o prepararse no tiene como único propósito ganar dinero o querer ser rico. Es un proceso complejo que involucra todas las facetas del individuo: desarrollo intelectual, anímico, cultural, psicológico, social, de autoestima, etcétera. Los cuales tal vez pueden llevar a un mejor nivel económico de vida, mas no es el único propósito, sino lograr una vida más plena.

Hay otras trampas y falacias que podemos cometer para dificultar, sin pretenderlo, nuestro pensamiento, pero estas son las principales. No olvidar los universos de las supersticiones y las pseudo-ciencias, a veces mediante complejos razonamientos para lograr persuadir, que constituyen toda una industria comercial (piénsese en los productos “milagro”: jabones que adelgazan, shampoos que hacen brotar el cabello o lo vuelven rubio, tabletas que recuperan la juventud; actividades como la ovniología, los fenómenos paranormales, el mundo de los fantasmas y los espíritus, etc., de los cuales hay series, videos, libros y películas). Tengan siempre presente que no todo lo impreso es necesariamente cierto.

Lo importante es mantener una actitud reflexiva, en constante alerta para analizar lo que pensamos y hacemos, porque esto es algo esencial del pensamiento crítico: la capacidad de reflexionar sobre nuestro pensamiento y comportamiento, y ayudarnos así a mantener permanentemente una actitud autocrítica. **L**



Javier Marín, *Hombre reclinado*, 2000. Barro de Zacatecas y Oaxaca con engobes. Exposición. Javier Marín. Terra. La materia como idea. Palacio de Iturbide, septiembre 2015-febrero 2016. Fotografía: Bernardo Arcos.

ESCEPTICISMO ESCEPTI
ICISMO ESCEPTICISMO
SCEPTI **ELOGIO DEL** CEPTIC
ISMO **ESCEPTICISMO** ESC
EPTICISMO ESCEPTICISM
O ESCEPTICISMO ESCEPT
ICISMO ESCEPTICISMO
SCEPTICISMO ESCEPTIC
ISMO ESCEPTICISMO ESC
EPTICISMO ESCEPTICISM
O ESCEPTICISMO ESCEPTI
CISMO ESCEPTICISMO

CCH
—
18
—
LATITUDES

RENÉ MONTEAGUDO RUBIO

El escepticismo es la elegancia de algunos criterios que difícilmente aceptan sumarse a la opinión de la masa, sobre todo cuando ésta es azuzada por vivillos que la manipulan y actúan y hablan en su nombre. El escepticismo es una manifestación del pensamiento crítico. No hay signo más decoroso del individuo, de su libertad y autonomía, del ser justo y equilibrado que el ejercicio del criterio propio.

El escepticismo induce al conocimiento, a la reflexión, al análisis y a la evaluación antes de decidirse por cualquier acción o asentimiento. Por eso se le debe cultivar y promover si se quiere formar una ciudadanía madura.

El escepticismo genera imaginación y creatividad, pues rechaza los lugares comunes con los cuales se construye el pensamiento conformista e inmovilizador, que sólo repite esquemas y estereotipos conformados a lo largo del tiempo e impiden ver la realidad en su rica diversidad, cambio y novedad. Por eso se le debe alentar, pues genera innovación y creatividad.

El escepticismo cuestiona, indaga, revisa e inquiere una y otra vez, y repara en detalles que aportan descubrimientos y nuevos conocimientos; por eso es necesario inculcarlo en los estudios, para fomentar la actitud de búsqueda que contribuye a formar el espíritu científico.

El escepticismo da seguridad al individuo en la medida en que le exige la expresión de sus propias ideas, y esto lo ayuda a formarse como un ser íntegro y autónomo, capaz de marcar una distancia contra los intentos de manipulación y dócil acatamiento.

El escepticismo fomenta la duda y el cuestionamiento de las ideas comunes que se aceptan como válidas sólo por costumbre; el escepticismo es un valladar firme contra la credulidad, el fanatismo, las supersticiones y las creencias irracionales; por eso se le debe inculcar en el estudio para formar espíritus inquisitivos.

El escepticismo hace seres plenos, tolerantes y siempre abiertos a escuchar y atender otras ideas, pues saben que no hay verdades ni certezas absolutas ni definitivas y que cada individuo tiene su propio punto de vista.



La revista *Skeptic* (*Escéptico*) es una publicación trimestral de ciencias de la educación y promoción científica de los Estados Unidos, publicada por The Skeptics Society, una organización sin fines de lucro, dedicada a promover el escepticismo científico y la resistencia a la propagación de la pseudociencia, la superstición y las creencias irracionales.



Skeptical Inquirer (*Investigador Escéptico*) es una revista bimestral publicada por The Committee for Skeptical Inquiry (Comité para la Investigación Escéptica) fundada en 1976. Su contenido lo integran artículos sobre temas científicos, sobrenaturales u ocultos, con su debida explicación científica.

¿QUÉ ES EL ESCEPTICISMO?

El Diccionario de la Lengua Española lo define como la “Desconfianza o duda de la verdad o eficacia de algo”. Una definición más específica del mismo diccionario establece que es la “Doctrina de ciertos filósofos antiguos y modernos, que consiste en afirmar que la verdad no existe, o que, si existe, el hombre es incapaz de conocerla”. El Diccionario de Filosofía Ferrater Mora agrega que el término escéptico (dícese del que practica el escepticismo) significa “el que mira o examina cuidadosamente”. Escepticismo significa entonces “la tendencia a mirar cuidadosamente (se entiende, antes de pronunciarse sobre nada o antes de tomar ninguna decisión). El fundamento de la actitud escéptica es la cautela, la circunspección”. Agrega el diccionario que el escepticismo se compone de dos partes, una teórica y otra práctica. La teórica, como doctrina del conocimiento, considera que no hay ningún saber firme ni puede encontrarse ninguna opinión absolutamente segura. La

práctica es la actitud que se niega a adherirse a ninguna opinión determinada.

Este es el sentido que nos interesa destacar del escepticismo como componente fundamental del pensamiento crítico. Como se ha visto, se caracteriza por examinar cuidadosamente cualquier opinión o hecho antes de emitir una opinión. Quien ejerce el pensamiento crítico es alguien que actúa siempre con cautela y circunspección (seriedad y reserva de una persona al hablar o actuar), y quien antes de emitir cualquier opinión o tomar una decisión reflexiona, analiza y valora. De manera general, constituye un método de conocimiento, del cual la duda —como quería Descartes— sirve para encontrar certidumbre a partir de la cosa negada.

BREVE RELACIÓN

El escepticismo tiene una larga presencia en la historia del pensamiento. El Diccionario de Filosofía de Nicola Abbagnano (Fondo de Cultura Económica, México, 1976), del cual nos hemos valido para redactar esta parte del ensayo, afirma que son tres las escuelas filosóficas de la Antigüedad que lo defendieron y cultivaron. Son las siguientes:

La escuela de Pirrón de Elis. Este filósofo es sin duda el representante más genuino del llamado escepticismo radical, pues en sus enseñanzas afirmaba que “a toda razón se opone una razón equivalente”. Agregaba que “el fundamento del escepticismo es la esperanza de conservar la serenidad del espíritu”. El escepticismo desea la serenidad del espíritu porque pretende lograr “la suspensión del juicio, a la que sigue, a modo de sombra, la tranquilidad de ánimo”. Y con la tranquilidad de ánimo viene la *ataraxia*, el propósito final, que no es sino un estado de “sólida imperturbabilidad”. Diógenes Laercio, en su *Vida de los más ilustres filósofos*, cuenta que Pirrón echaba a andar sin cuidar de los accidentes del terreno o del ataque de los perros; eran sus seguidores quienes acudían presurosos a auxiliar al maestro, y seguramente

gracias a estos cuidados y a su escepticismo Pirrón vivió 90 años en el siglo III a. de C.

La segunda escuela estuvo representada por la Tercera Academia o Nueva Academia, cuyo sesgo escéptico fue iniciado por Carnéades de Cirene en el siglo II a. de C. Carnéades negaba la posibilidad de un conocimiento auténtico y reducía el conocer, cuando mucho, a una afirmación probable. Carnéades predicaba la doctrina de los bienes naturales y de la vida en conformidad con la naturaleza, sin ejercer ninguna influencia activa sobre ella. Es decir, el objetivo del escepticismo para él se reducía a una búsqueda del desapego.

La tercera escuela estuvo representada por un grupo de pensadores que surgieron desde el siglo I a. de C. hasta el siglo II d. de C. Los exponentes más destacados son Enesidemo de Cnosos, Agripa y el médico Sexto Empírico. Los tres adoptaron el escepticismo radical de Pirrón. Así, Enesidemo enunció diez modos para lograr la suspensión del juicio, y Agripa agregó otros cinco a los que llamó *tropos*. De los primeros se perdieron sus obras, menos las de Sexto Empírico. Gracias a ellas contamos hoy con una síntesis de esta filosofía y podemos considerarla una escuela plena. En palabras de Sexto Empírico, el escepticismo se define como “la actitud mental de investigar y dudar de todo, bien por dudar frente a la afirmación como frente a la negación”. (Escepticismo en griego antiguo designaba lo que para nosotros es la *búsqueda*.)

Si bien el escepticismo continuó apareciendo a lo largo de la historia de la filosofía a través de varios exponentes, nunca volvió a su forma clásica. Abbagnano señala que durante la Edad Media se le ignoró por completo, tal vez por los dogmas religiosos o la búsqueda de verdades absolutas, y sólo reaparece tiempo después.

En el Renacimiento está presente en las reflexiones de Michel de Montaigne, que no niega la cognoscibilidad del mundo, pero invita al hombre a que no la espere pasivamente del cielo,

sino que lo invita a buscarla en la vida terrenal. Una frase de Sexto Empírico que Montaigne tenía grabada en su estudio da cuenta de su afiliación al escepticismo: “Me abstengo”. Francis Bacon, un contemporáneo de Montaigne, agrega un elemento más al conocimiento, con el que contribuye a integrar el moderno escepticismo: la predictibilidad. Para Bacon el conocimiento se resuelve en la relación y su éxito, esto es lo que determina la verdad. El éxito en la ciencia, y por ende en el conocimiento, se determina por el poder predictivo de los sistemas.

Otro filósofo inglés, pero del siglo XVIII, fue el principal defensor de la filosofía académica o escéptica. Para David Hume: “El gran adversario del pirronismo o de los principios exagerados del escepticismo es la acción, la actividad y las ocupaciones de la vida común”. Por lo tanto, oponía al escepticismo exagerado o radical el escepticismo mitigado, que consiste en la “limitación de nuestras investigaciones a los objetos que mejor se adaptan a la restringida capacidad de la mente humana”. (Abbagnano, Diccionario de Filosofía.)

En la filosofía moderna la función del escepticismo ha sido doble: ha servido en primer lugar a menudo como blanco polémico, o hipótesis de reducción al absurdo, a los filósofos que se proponen fundar cualquier doctrina dogmática, y en segundo lugar ha funcionado como bandera contra determinados sistemas de pensamiento construidos alrededor de creencias ciegas cuya base es la fe de tipo religioso.

DESCONCIERTO Y CREDULIDAD

Dos son los riesgos para el hombre del siglo XXI que se debate en un océano infinito de información y opiniones: el desconcierto y la credulidad. Cuando la era de las certezas termina y Fredrich Nietzsche anuncia la muerte de Dios en el siglo XIX, pensadores como Leo Strauss recogen la noticia y piensan que entonces todo está permitido. “Si Dios ha muerto, todo está permitido” acuña en su famosa frase,

y formula así el prólogo del totalitarismo. El hombre ocupa el lugar de dios al pensar que todo le está permitido, pero el fin de la existencia de Dios termina también con los principios morales, religiosos, políticos y sociales, y sin ellos ya no tiene sentido la existencia.

Esta idea, que derivó en el nihilismo (corriente filosófica que también sostiene la imposibilidad del conocimiento, y niega la existencia y el valor de todas las cosas), adquiere fuerza hoy día con las cantidades pasmosas de información a nuestro alcance y genera dos

actitudes: considerar cualquier cosa como verdad ante la banalización del conocimiento que provoca la sobreinformación o, por el contrario, no dar credibilidad a la verdad con fundamento, no creer en nada. Credulidad o desconcierto.

Pese a que ya circulaba ampliamente durante el siglo XIX, no había tal abundancia de información como hoy día, ni había tal velocidad en su circulación ni estaba al alcance de todo el mundo. Hoy personas con amplios estudios y quienes apenas si saben leer llevan prácticamente el universo infor-

mativo en un pequeño aparato como lo es su celular.

El problema es que un doctor en letras, en ciencias o en medicina, seguramente sabe qué hacer con la fabulosa cantidad de información a su alcance, mientras que alguien sin preparación sólo emplea el teléfono para comunicarse con la familia, los conocidos y amigos, o para ver videos y jugar, como lo hacen generalmente los jóvenes. El doctor tiene reparos para creer todo lo que por la red circula, en tanto que la persona sin estudios o con escasos conocimientos puede creer pasivamente



Javier Marín, *Chalchihuites I-II*, 2007. Resina de poliéster y alambre de fierro.
Exposición De 3 en 3. Musée Royeaux de Beaux-Arts de Belgique. Place de l'Albertine,
Place du Musée. Place Royale. Septiembre-noviembre de 2010. Bruselas, Bélgica.

todo y siente una especie de desconcierto al no saber qué hacer con tal cantidad de información; más que asombrarse, lo que le causa es pasmo, admiración, y con ello fortalece su disposición a creer hasta volverla credulidad (el Diccionario de la Lengua la define como “cualidad de crédulo”, y a éste como alguien “que cree ligera o fácilmente”). Es decir, se vuelve más vulnerable a las opiniones y la información.

Si no hay formación en el pensamiento crítico la situación de los estudiantes puede ser la que se ha descrito; no sólo ellos, sino incluso las personas con estudios si no poseen una cierta dosis de escepticismo y emplean este pensamiento. Hay que agregar que actividades como la propaganda política y la publicidad han desarrollado técnicas de persuasión sumamente eficaces, las cuales hacen de la mayoría de las personas un público fácilmente maleable, dispuesto a aceptar ciertas ideologías y doctrinas, o mensajes que promueven el consumo de productos y servicios a veces innecesarios. Existen amplios estudios al respecto, mas mi propósito por ahora es simplemente advertir sobre los dos principales riesgos que advierto frente al hecho de disponer cantidades siempre crecientes de información: desconcierto y credulidad.

ESCEPTICISMO Y PENSAMIENTO CRÍTICO

Por estas razones es importante formar en el escepticismo y practicar el pensamiento crítico, ya no sólo para lograr una mejor enseñanza, sino incluso para la formación como individuos. El foco de atención debe cambiar. Se debe enseñar al alumno a pensar, a dudar, a analizar y evaluar antes que sólo recibir y asimilar información; ésta hoy la tiene al alcance de las yemas de los dedos, pero es necesario aprender a usarla, clasificarla y ordenarla, saber cuál sirve a determinado propósito y cómo emplearla y aprender a descartar lo demás. Y sobre todo entender que cualquier resultado es provisional, siempre puede venir un nuevo saber que modifique al anterior ya

sea para mejorarlo o descartarlo en definitiva.

Por otra parte, creer que el profesor es alguien que puede instruir al estudiante sobre cuáles son las ideas o creencias correctas es una pretensión, además de anacrónica, profundamente ingenua y que revela una gran ignorancia: no reconoce la nueva realidad del conocimiento que se halla al alcance de casi todos y no se puede ocultar ni hacer pasar como verdadero lo que en otro tiempo sólo lograba una figura de autoridad como la del maestro. Hoy esa función sólo la puede realizar alguien cuyo propósito sea adoctrinar.

Las únicas opiniones y creencias válidas deberían ser las que el alumno puede hacer, y ayudar a construirlas siguiendo su propio criterio es lo que se debe enseñar. Nada ni nadie garantiza que el maestro sea el poseedor de la verdad. Lo más sensato que puede hacer un buen profesor es orientar con suficientes y diversas fuentes, es decir, proporcionar aquellas que aporten distintos puntos de vista, que brinden información confiable y enfoques contrastantes para que sea el propio alumno quien pueda hacer su elección. Es lo que nos proponen nuestro modelo educativo y plan de estudios y también lo que exigen los tiempos y circunstancias en que vivimos.

Cultivar el escepticismo es un paso eficaz para lograrlo. La duda como catalizador para la búsqueda y la investigación; la cautela y la circunspección como frenos ante la entrega dócil a ciertas ideas y doctrinas; el análisis de cualquier hecho u opinión para saber que hay otros enfoques y puntos de vista, y la reserva ante creencias que tienen como base lo absoluto, lo incuestionable y definitivo. Tal vez alguien con estas habilidades podrá ser más creativo como profesionalista y menos vulnerable como persona.

Porque “la esencia del espíritu científico es saber y dudar al mismo tiempo”, escribió un escritor, filósofo y matemático profundamente escéptico, ganador del Premio Nobel de Literatura en 1950: Bertrand Russell. **L5**

Cambio de actitudes, primer paso para propiciar el pensamiento crítico

ALMA IVETTE MONDRAGÓN MENDOZA

Los jóvenes, quienes hoy se distinguen no solo por los cambios fisiológicos que experimentan en esta etapa de la vida, sino por la propia complejidad que conlleva su gran heterogeneidad y cualidad de cambio permanente (Pérez, 2008, pp.: 10-12), son los que principalmente acuden en la actualidad a las aulas del bachillerato.

Los resultados de diversas encuestas y entrevistas (Muñoz y Román, 2013: p.45) coinciden en visualizar a los alumnos del nivel medio superior como personas inquietas, preocupadas más por socializar (tener una pareja y formar parte de un grupo), que por aprender lo que sus profesores tratan de enseñarles a diario en el salón de clase.

Esta situación es necesaria que los docentes de la Educación Media Superior (EMS) la tomen en cuenta, sobre todo en el momento de planear sus cursos y las respectivas sesiones que los conforman, debido a que las actividades propuestas por los maestros deben ir acordes con las características que posee el sector juvenil.

En ocasiones, los programas de estudio con que trabajan los docentes en sus respectivas instituciones educativas, tanto del sector público como privado, son sumamente ambiciosos en cuanto a objetivos y/o propósitos. Además, han tendido a centrarse en los contenidos, o bien en el aspecto procedimental, y dejan de lado otras cuestiones que, a mi juicio, son más relevantes, como el generar en ellos capacidades superiores como el pensamiento crítico (Román y Díez, 2009; p. 221). A cambio, ponen énfasis en la memorización estéril de repetir cuánto es dos más dos, o recitar la biografía de algún personaje histórico o de un literato, tal como está en el libro de texto.

Por ello, el motivo del presente ensayo consiste en realizar una propuesta basada en el cambio de actitudes en los jóvenes, para que sea plausible trabajar con ellos en el espacio áulico del bachillerato y enfocarse en el último aspecto referido en el párrafo precedente. Esto los ayudará a adquirir aprendizajes útiles no sólo para su vida académica, sino incluso personal.

REHUSAR AL PROPIO PENSAMIENTO

Qué resulta más asequible en la cotidianidad y representa mayores ganancias a corto plazo para un alumno de bachillerato: ¿pensar-razonar por sí solo o pensar lo que quieren los otros que piense? Una posible respuesta a este cuestionamiento la encontramos en el trabajo de investigación rea-

Javier Marín, *Cabeza Chiapas, Cabeza Córdoba, Cabeza Vainilla*, 2008.
Bronce a la cera perdida.
Exposición Javier Marín. Puerto de Veracruz, 2014. Sede: Recorrido la Gran Plaza Malecón y la Plaza de la República.
Puerto de Veracruz, 07 de noviembre de 2014.
Fotografía: Bernardo Arcos.





Javier Marín, Instalación *Hombre, Mujer (piernas)* 2015.
Talla en madera de pino canadiense.
Exposición. Javier Marín. Claroscuro. Museo de Arte e Historia de Guanajuato.
Febrero-junio 2020. León, Guanajuato. Fotografía: Armando Canto.

esencia del pensamiento está sobre todo en las ideas, por lo que es una acción común y corriente que la mayoría de las personas hace a cada instante.

A pesar de que el pensamiento es un elemento distintivo de los seres humanos (León, 2009), en nuestros días hay una tendencia por tratar de suprimir esta actividad, como alerta Sloterdijk (2013: p. 26), debido a que favorece a todos aquellos que detentan el poder para que no puedan ser cuestionados por ello.

Ahora bien, al hablar de pensamiento crítico no solo nos estaremos refiriendo a este aspecto relacionado con el mundo de las ideas, sino que iremos más allá al considerar como lo más relevante la emisión de juicios de valor, que no es otra cosa más que la postura de quien los elabora. Alcanzar este propósito sin lugar a dudas es más ambicioso que el simplemente enseñarles a pensar sobre algo.

Para ello, un requisito indispensable que se requiere es que los jóvenes hagan uso de su razón, entendida como la potencia crítica que sirve para construir un sistema abierto del conocimiento (Ramírez, 2000). En otros términos, la razón, a diferencia del pensamiento como

lizado por Lucía Laura Muñoz (2013), en el cual se revela que los estudiantes prefieren la opción de pensar lo que los otros establecen a lo que ellos podrían generar por sí mismos.

Y este hallazgo del trabajo de Muñoz no está alejado de la realidad. Cuando uno está al frente de un grupo en el nivel medio superior es evidente que los chicos en vez de optar por pensar-razonar por sí mismos, delegan la responsabilidad en el docente, por lo que todo lo que este último les dice lo toman como una verdad incuestionable.

Para abordar el problema planteado en la pregunta inicial, resulta conveniente definir en primer lugar qué se entiende por el proceso denominado *pensamiento*. El Diccionario de la Real Academia Española (RAE), en una de sus ocho acepciones, dice que es aquella actividad humana que forma o combina ideas en su mente. En otras palabras, es relevante destacar que la

tal, se enfoca más en el conocimiento, el habla y la acción de los sujetos para comprender su realidad, por lo que la cuestiona, más allá de aceptarla por sí sola.

Al respecto, el filósofo Emmanuel Kant (1979: p. 35) aporta tres máximas de la concepción normativa de la razón: pensar por uno mismo, pensar poniéndonos en el lugar de todos los demás, y pensar estando siempre de acuerdo con uno mismo. Éstas máximas, más allá de proporcionar una receta para ser racionales, brindan una explicación de lo que significa ser racional.

En este sentido, podemos entender por razón el uso público del pensamiento y el juicio, que recupera al sujeto como constructor de su propia razón, es decir, es el sujeto el que puede destruir las diversas figuras míticas y edificar un saber validado por acuerdos.

Kant agrega que el uso público de la razón se relaciona con la intersubjetividad y la posibilidad de consenso, con el fin de ejercer la libertad de decisión, que emancipará al hombre de sus tutelas tanto materiales como ideológicas.

Por tanto, la razón debe entenderse como el proyecto que tiene un sujeto hacia una vida emancipada de ataduras, el cual está basado en la racionalidad comunicativa que rescata al mundo de la vida, al sujeto en el cual se gestan todas las posibilidades de entendimiento, es decir, se recupera la comunicación libre de las distorsiones que se le imponen.

Por otra parte, de lo anterior es importante destacar que la actividad del pensamiento-razón se da en el marco de la comunicación. Paulo Freire (2012: p. 38) refiere en *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa* que “pensar implica la existencia de sujetos que piensan mediados por el objeto u objetos en los que incide el propio pensar de los sujetos porque pensar es dialógico” (Freire, 2012: p. 39).

Como se aprecia, el proceso para generar el pensamiento en los alumnos del bachillerato se puede dar desde la comunicación-acción que, siguiendo con los planteamientos del pedagogo

brasileño (1973: p. 75), gracias a las interacciones sociales y comunicativas en un contexto determinado se contribuye con la labor de la humanización a las nuevas generaciones, a fin de que vean la educación como una práctica de la libertad.

Es decir, los jóvenes —y en sí todas las personas— generan sus propias ideas (pensamiento) a partir de la relación recíproca que establecen con el *otro* mediante un diálogo permanente que les permite ver la realidad de distinta forma a que si estuvieran solos.

Por tanto, resaltaría Freire, pensar acertadamente —que supera al pensar ingenuo— tiene que ser producido necesariamente por el mismo aprendiz en comunión con sus propios pares, como con sus profesores formadores que los acompañan en su proceso de aprendizaje.

LA ESCUELA DIFICULTA QUE LOS ALUMNOS PIENSEN

Una de las críticas (Díaz Barriga, 1990: p. 221) que ha recibido la escuela tradicional, basada en el paradigma educativo del conductismo a lo largo de la historia, ha sido que en vez de formar a estudiantes pensantes su único interés radica en conformar a sujetos que respondan a las necesidades del poder dominante en un contexto determinado.

Al respecto, Ángel Díaz Barriga comenta que “la tarea de la escuela es alienante ya que se trata de presentar ‘una’ interpretación de la cultura, de la ciencia, del hombre y del mundo... Se trata de fabricar al hombre que las condiciones actuales reclaman: un ser que posea conocimientos y técnicas útiles y necesarias para producir” (Díaz Barriga, 1990: p. 223).

Y, más adelante agrega: “El hombre puede producir cosas, pero no entiende el mundo que le toca vivir, no entiende sus relaciones, no se entiende a sí mismo. La escuela parece haber renunciado a asumir esta tarea” (Díaz Barriga, 1990: p. 224). Como se aprecia, la institución educativa clásica o tradicional parece ser que

tenía interés en que los alumnos no pensarán, sino que se centraran en reproducir lo que en sus recintos se transmite de forma bancaria, como diría Freire, es decir, sólo transmitir conocimientos sin que se pusiera en marcha el proceso del pensamiento mediante la comunicación.

En este tenor, Ana María Valle Vázquez (2015: p. 83) alerta que la institución educativa desde su origen “ha sido el lugar en el que se ha despreciado el pensar” (Valle, 2015: p. 84), por lo que hoy más que nunca se requiere que desde ese espacio se ponga en práctica el ejercicio de pensar.

Ante este panorama, resulta necesario cambiar esa concepción y lograr que desde las aulas los alumnos aprendan ya no a recitar los contenidos, sino a pensar, a generar ideas que poco a poco les permitan ir escalando de las capacidades pre-básicas como la percepción, atención y memoria, hasta llegar a las capacidades superiores como es el pensamiento crítico.

CAMBIO DE ACTITUDES PARA PROPICIAR EL PENSAMIENTO CRÍTICO

Martiniano Román Pérez y Eloísa Díez López, al recuperar varias definiciones de autores sobre pensamiento crítico, llegan a la conclusión de que forma parte de una capacidad superior de la inteligencia escolar, cuya destreza consiste de manera general en buscar ideas nuevas y explicaciones para facilitar la toma de decisiones correctas.

En la misma línea, José Luis Espíndola Castro (2000: p. 12) coincide con lo precedente al referir que el pensamiento crítico tiene que ver forzosamente con la toma de decisiones y la resolución de problemas al elegir la mejor alternativa en una situación determinada.

Asimismo, Martín López Calva (2013: p.14) menciona en su obra *Pensamiento crítico y creatividad en el aula* que este pensamiento, además de permitir pensar de manera clara, sistemática y ordenada, está orientado a la búsqueda de la verdad, lo que es llegar al conocimiento de la

realidad por medio de la afirmación de juicios de verdad:

“El resultado de pensar críticamente es la afirmación de un juicio de verdad, después de haber reunido pruebas y ponderar las evidencias suficientes. Este nivel de operaciones surge del tipo de preguntas críticas como: ¿le entendí correctamente?, ¿en realidad esto es así o sólo es apariencia?” (López, 2013: p. 16).

En pocas palabras, pensar críticamente, además de generar ideas, lo central consiste en formar juicios de valor, en tomar decisiones para fijar una postura que, más allá de que coincidan o no con nosotros, podamos defender por las razones que consideremos son las más valiosas.

López Calva evidencia oportunamente que el pensamiento crítico en los alumnos ha estado dormido por muchos años al padecer una escuela mecánica, autoritaria y sin sentido auténtico, al no propiciar en ellos la toma de decisiones vitales que les sirvan para su propia vida.

Por ello estoy convencida de que un cambio de actitud en los adolescentes que asisten hoy en día a alguna institución de EMS posibilitaría a los docentes trabajar con ellos desde las aulas el pensamiento crítico, con el objetivo de ayudarles a que aprendan a emitir juicios que les permitan tomar las mejores decisiones.

Una actitud es definida por la RAE como una “disposición de ánimo manifestada de algún modo”. En tanto que Martiniano Román entiende por este término la predisposición estable hacia un determinado fin. Asimismo, Juan Ignacio Pozo (2008: p. 448) menciona que las actitudes son aquellas “tendencias o disposiciones adquiridas y relativamente duraderas a evaluar de un modo determinado un objeto, una persona, suceso o situación y a actuar en consonancia con dicha evaluación” (Pozo, 2008: p. 449).

Por tanto, si se logra lo que propone Martiniano Román, trabajar desde el aula predisposiciones positivas en los alumnos, para que desde lo afectivo desarrollen sobre todo por métodos



Javier Marín, *Bucles*, 2015. Bronce a la cera perdida.
Fotografía: Armando Canto.

de aprendizaje (formas de hacer) y conductas prácticas actitudes hacia el pensamiento crítico, es muy factible que eso reditúe de manera positiva en la vida de los jóvenes.

Otra alternativa para promover el cambio de actitudes en los estudiantes del bachillerato, y prepararlos a ejercer un pensamiento crítico, es la que propone Pozo: el modelado, ya que una tendencia humana es imitar o reproducir aquello que consideramos valioso para nosotros mismos.

Así, si los profesores también modificaran sus actitudes y fueran más pensadores críticos que meros transmisores de información, se combatiría la actual situación imperante en los alumnos, que prefieren la vida académica cómoda al regirse por la ley del menor esfuerzo.

Ellos, como se ha visto a lo largo de este texto, no son los responsables directos de esta situación. Cuando ingresan a la preparatoria tienen detrás una historia por lo menos de nueve años en que les han metido en la cabeza, gracias a la educación tradicional, la idea de que solo deben hacer lo necesario (lo que es lo mismo: lo que el profesor o profesora les pida) para obtener cierta calificación.

Debido a lo anterior los estudiantes se caracterizan por ser pasivos en el salón de clases al preferir escuchar la cátedra del docente y, en el mejor de los casos, tomar apuntes que les sirvan para presentar un examen y aprobarlo.

Sin duda alguna esta actitud poca propositiva sirve a la institución escolar porque no hay quien la cuestione, así como también es útil para los alumnos porque consiguen su meta inmediata que les permite avanzar al siguiente nivel educativo. Sin embargo, en nada reditúa en su formación integral que se debiera buscar desde la escuela misma.

Es bien sabido que un aprendizaje sin práctica pronto se olvida y que aquellos que se logran son más significativos cuando los empleamos no solo en cuestiones académicas, sino que nos los apropiamos para nuestra propia vida.

Así, trabajar el pensamiento crítico con los alumnos del bachillerato resulta esencial para que aprendan a formar no sólo meras opiniones, sino más bien juicios bien fundamentados; a realizar operaciones tales como la atención, el entendimiento, el enjuiciamiento y la valoración con los cuales, al fijar una cierta posición

respecto a algún asunto, tendrán mayores herramientas para elegir lo que consideren más conveniente para ellos, no por intuición, sino por medio del razonamiento.

Para ello es fundamental que los estudiantes cambien de actitud. Es decir, que prefieran salir de su zona de confort (sentarse en clase para tomar notas sin ser críticos ni propositivos), y volverse actores en la construcción de su propio conocimiento, lo cual, sin duda, requiere de mayor esfuerzo de su parte.

Estoy convencida de que por este medio se pueden conseguir resultados favorables. Se debe modificar la enseñanza tradicional, que toma en cuenta en gran medida la memorización, por otra que enseñe a los alumnos, además de pensar de manera más ordenada, a emitir juicios de valor fundamentados y hacerse responsables de ellos.

Sin lugar a dudas, si trabajamos con nuestros estudiantes este aspecto y logramos que tengan un pensamiento crítico, los ayudaremos no sólo para su preparación académica, sino incluso para su propia vida, ya que podrán decidir. Para muchos de los egresados (no solo del Nivel Medio Superior, sino incluso de Licenciatura y Posgrado), decidir es un dolor de cabeza.

Para comprobar esto último basta ver cuando tienen algún problema en su cotidianidad; en lugar de buscar una solución y elegir el camino que consideren más correcto, le dan vueltas al asunto dejando inconcluso lo que tienen que hacer, por lo que en vez de resolver la situación simplemente la complican.

En resumen, lo que se pretende es formar jóvenes estudiantes de bachillerato que sean pensadores críticos, es decir, “incansables buscadores de la verdad, cuestionadores audaces y persistentes, incansables apasionados de la verdad, inconformes de los juicios irracionales, que puedan tomar decisiones sin temor a equivocarse” (López, 2013: p. 56). **L**

FUENTES CONSULTADAS:

Díaz Barriga, Ángel. (1990). “La escuela en el debate modernidad-posmodernidad”, en: De Alba, Alicia (1995). *Posmodernidad y educación*. México: CESU.

Diccionario de la Real Academia Española (2015, noviembre). Disponible en: <http://dle.rae.es/?w=pensar&o=h>.

Espíndola Castro, José Luis (2000). *Reingeniería educativa. El pensamiento crítico: cómo fomentarlo*. México: Pax.

Freire, Paulo (1973). *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. México: Siglo XXI.

_____. (2012). Segunda edición. *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. México: Siglo XXI.

- Fuentes Trujillo, Hugo César (2015). *Apuntes de práctica docente II*. México: UNAM-FES Acatlán.
- León, Alejandro, *et al.*, (2009). “El pensamiento ¿un asunto de psicología?”, en: *Redalyc*. Retomado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=282221726009>
- López Calva, Martín. (2013). *Pensamiento crítico y creatividad en el aula*. México: Trillas.
- Muñoz, Lucía y Laura S. Román, *et al.* (2013). “Algunas características de los jóvenes que estudian el bachillerato”, en *Eutopía*, Núm. 19, Vol. 34, México: UNAM.
- Pérez Islas, José (2008). *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*. México: UNAM-Porrúa.
- Pozo, Juan Ignacio (2008). *Aprendices y maestros. La psicología cognitiva del aprendizaje*. España: Alianza Editorial.
- Román Pérez, Martiniano y Eloísa Díez López (2009). *La inteligencia escolar. Aplicaciones al aula. Una nueva teoría para una nueva sociedad*. Chile: Conocimiento.
- Román Pérez, Martiniano (2005). *Capacidades y valores como objetivos en la Sociedad del Conocimiento. Perspectiva didáctica*. Chile: Arrayán editores.
- Sloterdijk, Peter (2013). *Muerte aparente en el pensar. Sobre la filosofía y la ciencia como ejercicio*. Madrid: Siruela, p. 26.

Javier Marín, *Cabeza Vainilla*, 2008.
 Bronce a la cera perdida.
 Instalación en la Plaza Luis Cabrera
 de la Ciudad de México.
 Fotografía: Pierre Fudaryli.



PENSAMIENTO CRÍTICO Y

PABLO JESÚS SÁNCHEZ SÁNCHEZ
LOURDES MIREYA TÉLLEZ FLORES

CCH
—
32
—
LATITUDES

En una junta vía Zoom que tuvo lugar recientemente en el CCH Naucalpan, un profesor de Ciencias Experimentales sufrió una contracción espasmódica de sus sentimientos de frustración cuando la educada maestra Verónica Berenice Ruíz Megarejo le comunicó que sus cuatro minutos de turno al habla se habían agotado. Desde una perspectiva de docente universitario, éste es un ejemplo de lo que no es un ejercicio del pensamiento crítico (Bezanilla, Poblete, Fernández, Arranz & Campo: 2018).

La literatura teórica del pensamiento crítico tiene dos raíces: la filosofía y la psicología (Lewis & Smith, 1993). Desde un punto de vista filosófico, el pensamiento crítico se define desde las características de su portador, un pensador ideal de naturaleza inquisitiva, abierto de mente, flexible, justo, resiliente, bien informado, capaz de comprender distintos puntos de vista y de suspender su juicio volitivo para imponer su punto de vista (Facione, 1990; Bailin, 2002).

Desde un punto de vista psicológico, particularmente desde la tradición conductista, el pensamiento crítico se define por criterios, estándares o descriptores de pensamiento crí-

tico, tales como la interpretación, el análisis, la inferencia, la evaluación, la explicación, la autoregulación o la formulación de buenas preguntas (Gardner, 2017).

Ahora, regresemos a nuestro profesor de Ciencias Experimentales. De acuerdo con la literatura teórica, el pensamiento crítico implica ser sensible a las emociones de los demás y estar preparado para contrastar visiones políticas, sociales, éticas y personales (Lipman, 1987). ¡Ouch!

La insensibilidad y la unilateralidad son rasgos exactamente opuestos al pensamiento crítico porque no implican ningún compromiso con el otro. La construcción de una posición transformadora de la sociedad no proviene de una actitud inflexible derivada de la creencia de poseer la razón y la verdad tatuadas en lo más profundo de los prejuicios, segando cada una de nuestras actuaciones y decisiones.

Nosotros nos preguntamos, ¿caso alguien puede dar lo que no tiene? ¿Puede un profesor inflexible enseñar a sus alumnos flexibilidad? En este punto entramos al terreno de la pedagogía del conocimiento. Y aquí también hay discrepancias.

S PENSAMIENTO PARANOICO

Si consideramos que el pensamiento crítico es una habilidad general disociada de un dominio específico, entonces sí, porque es una habilidad que se puede desarrollar en distintas situaciones y escenarios. En contraste, si el pensamiento crítico se considera parte de un dominio específico, como, por ejemplo, un idioma, entonces no porque demandará el manejo preciso de habilidades de procesamiento de nivel superior para resolver problemas y tomar decisiones con base en el conocimiento experto de habilidades locales de nivel inferior que integran la habilidad global (Van Gelder, 2005).

Todas las universidades del país y cada mexicano deberíamos compartir con univocidad el mismo concepto de pensamiento crítico, pero las personas somos reales, no ideales.

Por eso, a pesar de que el pensamiento crítico es un contenido transversal del Plan de Estudios del CCH, el concepto no es estable. La evidencia es el profesor de Ciencias Experimentales. Y si no existe una noción estable, menos un modelo compartido. ¿Dónde comienza el nivel de dominio: en el análisis, la organización o el razonamiento? ¿Y dónde termina: en la evaluación, el posicionamiento, la toma de decisiones o la asunción de un compromiso? ¿Y cómo evaluar el pensamiento crítico: en función de su existencia o de su progresividad; por procesos, competencias, habilidades o actitudes?

Es incuestionable que el pensamiento crítico

es de suma importancia en la formación universitaria de alumnos y profesores, pero es obvio que lo entendemos de diferentes maneras, que abarcan desde lo serio hasta lo macarrónico, porque confundimos el pensamiento crítico con el pensamiento paranoico, la crítica con la queja y la magnesia con el zapote blanco. **L**

FUENTES CONSULTADAS

- Bailin, S. (2002). Critical thinking and science education. *Science & Education*, 11(4): 361-375.
- Bezanilla, M., Poblete, M., Fernández, D., Arranz, S., & Campo L. (2018). El pensamiento crítico desde la perspectiva de los docentes universitarios, *Estudios Pedagógicos*, 44 (1): 89-113.
- Facione, P. A. (1990). *Critical thinking: A statement of expert consensus for purposes of educational assessment and instruction*. Millbrae, CA: The California Academic Press.
- Gardner, N. (2017). *California Critical Skills Test (CCTST)*. California: Insight Assessment.
- Lewis, A., & Smith, D. (1993). Defining higher order thinking. *Theory into Practice*, 32 (3): 131-137.
- Lipman, M. (1987). Critical Thinking: What can it be? *Analytic Teaching*, 8 (1): 5-12.
- Van Gelder, T. (2005). Teaching Critical Thinking: Some Lessons from Cognitive Science. *College Teaching*, 53 (1): 41-46.

Olga Amarís Duarte:

“*Pensar y crear son actividades liberadoras*”

AURELIO MALAMURGA

La doctora Olga Amarís Duarte ha escrito recientemente *Una poética del exilio: Hannah Arendt y María Zambrano* (Herder Editorial, 2021) un libro que trata de esclarecer cómo influyó el exilio vivido en “tiempos de oscuridad” en el pensamiento de estas dos grandes filósofas del siglo XX. De su libro, de ambas pensadoras, del pensamiento crítico, de filosofía y poesía conversamos en esta entrevista.



Olga Amarís Duarte es licenciada en Traducción e Interpretación por la Universidad Complutense de Madrid, filóloga y doctora phil. por la Universidad Ludwig-Maximilians de Múnich. Ha cursado estudios de máster en Literatura Comparada y en Filosofía de las Religiones. Ha publicado numerosos artículos científicos y la monografía *La mística del exilio en la obra de Hannah Arendt y de María Zambrano*. En febrero de 2021 publicó en la editorial Herder *Una poética del exilio. Hannah Arendt y María Zambrano*.

Foto: © Ulli fotógrafo



LATITUDES (LTD): *Una poética del exilio* es la búsqueda del denominador común en la obra de dos pensadoras sabias y libres, que comparten la condición de ser mujeres, perseguidas, exiliadas y víctimas del poder en tiempos de oscuridad, ¿por qué eligió a estas dos autoras?

OLGA AMARÍS (AMARÍS): Para ser franca, creo que la fórmula debería invertirse y preguntarles a ellas, a María Zambrano y a Hannah Arendt, por qué me eligieron a mí para escribir el libro. Es más, por qué se eligieron la una a la otra para iniciar un diálogo a dos voces, que a veces se torna de tres, cuando dejan que me entrometa. Esta última cuestión creo, sin embargo, que es de fácil resolución. En *Una poética del exilio* se encuentran numerosas ocasiones en las que los discursos de ambas pensadoras se imbrican, se quitan la palabra, siempre en contrapunto, como indico en el libro, pero en un abierto discurrir por temas esenciales como son el exilio, la desnudez de la condición humana, la necesidad de comprender la historia hasta en sus acontecimientos más incomprensibles, en aquellos tiempos oscuros y huérfanos en los que, según Zambrano, “oscuros dioses tomaron el lugar de la luminosa claridad”. También al final, en el giro inesperado, ambos pensamientos vuelven a encontrarse en la catarsis de la crisis y en el desvelamiento del planeta como un lugar idóneo para morar. Como se ve, entre las obras de estas dos autoras se establece una cúpula de resonancias demasiado fascinante como para no caer en la tentación de querer indagar más en ella. Y yo, como no podía ser de otra forma, caí en la tentación de forma totalmente deliberada.

LTD: Menciona en su libro que son cuatro las piedras de toque sobre las que se yerguen las obras filosóficas de ambas: centralidad del sentir amoroso, la figura del prójimo, la imaginación creadora y la potencia alquímica del decir poético, ¿el exilio les otorga una condición especial a cada punto?

AMARÍS: Sin duda, ni el pensamiento de Zambrano ni el de Arendt hubieran llegado a donde llegaron sin el exilio. Les hubiera faltado espacio para estirarse. A mí me gusta hablar de un pensamiento trimembre: sobre el exilio, en el exilio y exiliado él también de escuelas, de maestros y del canon. No hay que olvidar que gran parte de la obra de estas autoras se articula a modo de una propedéutica del exilio; es decir, de un intento por encontrar el mejor modo de llegar a un exilio logrado que es aquel que, pese al sinsentido primero, adquiere un sentido final, se hace consentido. Zambrano dirá a este respecto que ama su exilio porque hay algo en él de trascendencia y de adquisición de un conocimiento que permanece vedado al que demora en la casa materna. Hay que desenraizarse para que acontezca la revelación de los claros del bosque. De igual manera, la consciencia política para Arendt solo adquiere su real dimensión en el lugar marginal que ocupa la figura del refugiado judío. Podría decirse que el exilio se convirtió en el albergue desde el cual les fue posible ejercitar un acto reflexivo muy personal, del más allá, tan propio del pensamiento nómada que va a contracorriente sin temor a las barandillas con las que se cruza. También aquí, en el lugar sin lugar, pudieron tomarse ciertas licencias, haciendo uso de saberes tan antifilosóficos como son la poesía, los sueños, la imaginación creadora y la mística, para llegar a eso que ellas estimaron: la unión sin escisiones del pensamiento con la vida o, lo que es lo mismo, una vida que es puro pensamiento.

Respecto a la cuestión sobre el sentir amoroso y la figura del prójimo, es evidente que la filosofía del exilio se acaba convirtiendo, tanto en Arendt como en Zambrano, en una filosofía de la hospitalidad. Para ambas, el exilio ya no es el lugar del aislamiento, sino del encuentro con el Otro, tras haber pasado, primero, por los ínfimos del propio ser. Por definición, la experiencia del exilio es un estado de “éx-tasis”, de salir “fuera de sí”, recorriendo el desierto

hasta su confín. El destino ansiado es, pues, el lugar en el que habita el desconocido. Así lo entendieron también ellas, desarrollando una continua dialéctica del huésped y del anfitrión en sus obras. Lo sorprendente en ambos casos, sin embargo, es que el huésped acaba convirtiéndose en el protagonista absoluto, retomando su legado etimológico y pasando a significar tanto el que llega como el que acoge. En mi libro reproduzco un relato bellissimo de la obra de Zambrano titulado “El huésped”, que evoca la figura de un extranjero que llega a una casa portando un regalo, una promesa inesperada. Lo esencial aquí es que no viene a recibir, sino a dar. Esta inversión fundamental de los papeles no sería posible sin la articulación del concepto de *amor mundi* en Arendt y el de la piedad en Zambrano, ya que ambas filosofías proponen un saber tratar con la otredad no desde la alerta, sino desde la apertura incondicional.

LTD: Mientras Hannah Arendt asume su alteridad como condición creadora, María Zambrano se propone pasar por “los infiernos de la vida” para llegar a “escuchar los números del alma”. ¿Es necesario esta especie de sacrificio para pensar y crear?

AMARÍS: Considero que, en cierta forma, sí. Todo pensamiento es creación, tiene parte de *poiesis* y requiere, de inicio, un impulso, llámese salto al vacío o vuelo sobre el abismo. El gesto deliberativo, como el signo de interrogación, presupone una caída y ese es el “sacrificio” del que se habla aquí. Un sacrificio que es también un atrevimiento: atreverse a dar el salto de Parménides, a ser y a no-ser. En este sentido, tanto Arendt como Zambrano fueron muy atrevidas y no vacilaron al sumergirse en el fondo más trágico de la existencia. Sin embargo, también es cierto que ambas abogaron, cada una a su manera, por el fin de esa historia apócrifa, hambrienta de ofrendas humanas. De ahí que el acto reflexivo, para ellas, signifique siempre el envés amable del sacrificio, aquello que se trasluce al otro lado de los ojos de la bestia.



HANNAH ARENDT

Filósofa alemana de ascendencia judía, nació en Linden en octubre de 1906. Estudió en las universidades de Marburgo, Friburgo y Heidelberg entre 1924 y 1929. En esta última universidad obtuvo su doctorado bajo la dirección de Karl Jaspers; otros profesores suyos fueron Edmund Husserl y Martin Heidegger, con quien además mantuvo una relación amorosa.

Al ascender Hitler al poder, en 1933, debió exiliarse en París, de donde también tuvo que huir en 1940 para establecerse en Nueva York. En 1951 se nacionalizó estadounidense y en este año da a conocer su obra más conocida, *Los orígenes del totalitarismo*. Otros libros suyos son *La condición humana* (1958), *Eichmann en Jerusalén* (1963), *Hombres en tiempos sombríos* (1968), *Sobre la violencia* (1970) y *La crisis de la república* (1972).

Colaboró en numerosas revistas e impartió cursos en varias universidades, destacando la enseñanza de teoría política en la School for Social Research de Nueva York. Según Arendt, los orígenes del totalitarismo se hallan en “la ruina y disgregación de los estados nacionales y en el desarrollo anárquico de las modernas sociedades de masas”. Para ella es vital la palabra, pues “el idioma no sólo estructura el pensar, sino también el habitus, es decir, la actitud. El idioma no sólo refleja la realidad sino que la genera”.

Una película de Margarethe von Trotta sobre su vida (Hannah Arendt. *Sus ideas cambian el mundo*), basada sobre todo en su pensamiento, le hace decir: “El viento del pensar no se muestra en el saber, sino en la capacidad de distinguir entre correcto y falso, entre hermoso y feo, y espero que el pensar proporcione al hombre la fuerza de impedir catástrofes en el momento en que todo parece ya perdido”.

En este sentido, pensar y crear son actividades liberadoras, inherentes al acto de estar vivo, de estar en el mundo. Sus pensadores paradigmáticos: Sócrates, Walter Benjamin, Antonio Machado y Lezama Lima, entre otros, no se sacrifican por la fidelidad a una idea. Simplemente, serían incapaces de actuar en contra de su pensamiento. Arendt explica a la perfección este argumento en el Curso Sobre Ética dictado en 1965 en la New School for Social Research de Nueva York, retomando la célebre sentencia de Sócrates en *Gorgias*, que dice que es preferible sufrir la injusticia en la propia persona que ser injusto. Y no se está hablando aquí ni de mártires ni de héroes, sino de un sujeto con personalidad moral, es decir, de una persona. La razón que aduce Sócrates, y que Arendt secunda, sostiene que quien con total consciencia comete el mal, es, a la larga, incapaz de vivir consigo mismo. Esa incapacidad ontológica de contradecirse es la prenda que tiene que estar dispuesto a pagar todo aquel que se atreva a pensar y a crear. Como afirma Arendt, el talento no sobrevive a la pérdida de la integridad moral. De ahí que ninguno de los criminales del nacionalsocialismo, pese a leer a Hölderlin o escuchar la música de Bach, fueron capaces de crear ni una sola obra de arte que haya merecido el recuerdo. También Zambrano expresa la misma idea haciendo uso de una fórmula mucho más críptica: “En todo sacrificio hay inversión: Lo que más vale se sacrifica”. Y, así, volvemos a una de las cuestiones más debatidas de la filosofía: ¿La cicuta

MARÍA ZAMBRANO



Nació en Málaga, España. De 1924 a 1927 cursa estudios de filosofía en Madrid; José Ortega y Gasset, Manuel Morente, Julián Besteiro y Javier Zubiri son algunos de sus profesores. En esta etapa colabora en diversos periódicos y participa en movimientos estudiantiles; su primera obra, *Horizonte del liberalismo* (1930), es resultado de los acontecimientos políticos de aquellos años.

A partir de 1931 ejerce como profesora auxiliar de la cátedra de Metafísica en la Universidad Central y colabora en publicaciones como *Revista de Occidente*, *Azor*, *Cruz y Raya* y *Hora de España*. Conoce a varios integrantes de la Generación del 27, tales como Luis Cernuda, Emilio Prados, Miguel Hernández y Jorge Guillén. En 1936 contrae matrimonio con Alfonso

o la vida? La persona justa, para Arendt, y el bienaventurado, para Zambrano, elegirán, sin duda, la cicuta.

LTD: En Zambrano su errancia sin fin se vuelve incluso una epistemología: el valor inestimable de los obstáculos para hallar el método (la experiencia es a priori y el método a posteriori). ¿Sucedee así?

AMARÍS: Por supuesto. Zambrano, muy influenciada por su maestro Ortega y Gasset, habla a este respecto de “saberes de salvación”. La errancia, en la filosofía de la malagueña, es un saber de la experiencia que mucho tiene que ver con el modelo de *pathei mathos* de los héroes esquilianos, asiduos estudiantes de la escuela del dolor como camino seguro para alcanzar un conocimiento más profundo de la realidad. Zambrano, al igual que su heterónima Antígona, acepta la tragedia radical de la historia y desciende a la tumba para renacer en ella, una vez ganada a pulso la consciencia. También, como mujer de la aurora, entiende que el crepúsculo siempre antecede y que es condición irrecusable del eterno despertar. Muy significativo del papel fundamental de este método desvelado en el exilio es el hecho de que, ya en 1958, en *Persona y Democracia*, la pensadora hable de un conocimiento que se adquiere errando, cuando el ser humano se pone en marcha “en la selva oscura y compacta”. Como se ve, es una ruta abierta a machete, sin atajo alguno que valga. Más tarde, en 1989, retomará en *Notas de un método* la idea de un camino que nada tiene que ver con la senda recta

Rodríguez Aldave y ambos viajan a La Habana, donde imparte una conferencia sobre José Ortega y Gasset y conoce a José Lezama Lima, de quien se volverá gran amiga.

En 1937, al estallar la Guerra Civil, regresa a España para colaborar con la República; reside en Valencia y después en Barcelona, y en 1939 cruza la frontera hacia el exilio. Después de pasar por París, Nueva York y La Habana, se instala en México, donde imparte clases en la Universidad de San Nicolás de Hidalgo, en Morelia, e inicia una intensa actividad literaria. *Pensamiento y poesía en la vida española* y *Filosofía y poesía* son dos libros de esta bullente etapa, en la cual tiene como amigos a Octavio Paz y León Felipe. De 1948 a 1953 reside en La Habana y después en Roma, en donde escribe *El hombre y lo divino*, *Los sueños y el tiempo* y *Persona y democracia*, tres de sus obras más impor-

tantes. En 1964 abandona Roma y se instala en Francia, donde sigue produciendo.

En 1966 la *Revista de Occidente* publica un amplio artículo con el que se inicia un lento reconocimiento de su obra en España; en 1981 obtiene el Premio Príncipe de Asturias en Comunicación y Humanidades, y es nombrada doctora honoris causa por la Universidad de Málaga. En este año regresa a España y en 1988 el Ministerio de Cultura le otorga el Premio Miguel de Cervantes de Literatura.

Para María Zambrano la razón poética “es un instrumento para comprender la vida a través de estos dos recursos, es decir, de una razón que ayude a no perderse al ser humano en el tráfago de la vida, y una poesía que profundice a estratos que queden más allá de lo argumental (sin negar la aportación lógica para la intelección de la existencia)”.



kantiana, sino que se encuentra ahí, en su serpentear sinuoso, para que el ser humano lo encuentre. Es importante, para entender el viraje que hace aquí la pensadora, que ya no se trata de un camino que hay que abrir a la fuerza, sino de uno que no requiere afanes, basta con recibirlo. Ese es el “camino recibido” como método de la razón poética. En realidad, se trata del anti-método. La filosofía de Zambrano, tan subjetiva, a tiantas, digresiva y con gusto asistemático, resulta difícilmente reductible al marco de un método. Sería más acertado, como ella misma prefirió, hablar de una suerte de guía, a modo de *La guía de los perplejos* del teólogo judío Maimónides. Por otra parte, los perplejos, del latín “perplexus”, aluden de nuevo a esa errancia, a ese

enredarse y “dar vueltas” hasta dar con el guía que indique el camino hacia el claro.

LTD: La identidad como asunción de un destino en Arendt ¿es una vuelta de tuerca al estigma que significó ser judía durante los años de la Segunda Guerra, al menos en ciertas zonas de Europa?

AMARÍS: Más que una vuelta de tuerca yo diría que fue un acto consciente de rebelión contra el absurdo. Para Arendt, como apunto en el libro, la condición de ser una judía alemana entraba dentro de lo consabido y aceptado desde la infancia. El conflicto llegó desde fuera, por parte de una historia enloquecida que tornó lo normal en excepcional. Fue entonces, con el acontecimiento incomprensible, cuando Arendt comienza su labor de aceptación plena y consciente de la alteridad que representa y del puesto que ocupa en los márgenes de la sociedad. Esta asunción del papel asignado no significó, sin embargo, la conformidad con la injusticia ejercida contra ella y contra el resto de judíos, sino que generó un sentimiento de pertenencia a una colectividad desde la cual debía fraguarse una respuesta colectiva organizada y política. De hecho, en una conferencia que dio en Toronto en 1972, la politóloga afirmó con gran

rotundidad que su participación en la causa sionista fue meramente casual. Al sentirse atacada como judía, no como ser humano, la única manera coherente de defenderse fue desde la identidad compartida con el resto de judíos exiliados. Lo interesante del programa filosófico-político que encontramos en la obra de Arendt en relación a la cuestión judía es esta dinámica de superación, que no de supresión, de una situación marginal inicial que culmina en la consciencia total del valor de la propia singularidad. Hablando de Rahel Varnhagen, una de sus judías predilectas, Arendt dirá que solo porque nunca renunció a su condición de judía y a su naturaleza de paria encontró un lugar en la historia mundial. Yo creo que esta afirmación vale también para Arendt. Después de todo, como afirma Judith Shklar, puede que se trate de la más insignificante de todos los parías judíos.

LTD: Dos mujeres admirables por su capacidad de reflexión y el ejercicio del pensamiento crítico (usted misma, también lo ejerce), ¿cómo se logran estas habilidades intelectuales? ¿Bastan una esmerada educación y la adquisición de una amplia cultura? ¿Es necesario instalarse en una situación especial como les ocurrió a ellas?

AMARÍS: No cabe duda de que la labor intelectual de Arendt y de Zambrano fue incansa-

ble y muy selecta. Las dos, además, se interesaron por cuestiones y saberes muy heterogéneos que luego supieron amalgamar en su propio pensamiento con gran acierto. Siempre nos quedará la duda de si esto, por sí solo, hubiese bastado para la creación de una obra tan sumamente original. No obstante, la tesis de *Una poética del exilio* es que fue esencial un componente extra, esa “situación especial del exilio”, para que el pensamiento crítico de ambas pudiese fraguarse. Hans-Georg Gadamer, en *Verdad y método*, sitúa el lugar de la hermenéutica en aquel intersticio entre lo ajeno y lo propio, lo familiar y lo extraño. Siguiendo con este razonamiento, considero que el exilio se constituye a modo de ese tercer espacio de reflexión en el que Arendt y Zambrano pudieron cultivar una mirada más penetrante y crítica de la historia que les tocó padecer. La politóloga hablará a este respecto de una mirada telescópica que, gracias al distanciamiento, consigue una perspectiva mucho más amplia y fiel de la realidad. María Zambrano, por su parte, dirá que la historia hay que comprenderla “a diapasón”; es decir, instalándose en la sospecha y recorriéndola al completo. No basta con resbalar sobre los acontecimientos, hay que rebelarse, hacerse actor, aunque sea minúsculo, de la trama de la historia. Para mí, la declaración de intenciones más clara de este apostar por un pensamiento crítico se encuentra en el prólogo de *Los orígenes del totalitarismo*, en donde Arendt confiesa que la intención del libro no es otra que llevar a cabo una labor de comprensión del pasado, sin minimizar el horror o buscar analogías para aquello que resulta irreductible. La comprensión, por el contrario, “implica un enfrentamiento no premeditado, atento y resistente con la realidad, cualquiera que esta sea”. Es muy interesante que, en ambos casos, el proceso reflexivo de volver sobre la historia, de desandarla y de repasarla, está asociado a una forma de tender raíces, de enraizarse. Todo ser humano, sin excepción, nace en calidad de extranjero den-

tro de su entorno; es un “bárbaro” que apenas balbucea. Solo gracias al acto de comprensión consigue sentirse “en casa” en el mundo. Como se ve, el pensamiento crítico implica, también, una forma ética de instalarse en el presente.

LTD: Además de la cultura y la educación para ejercer el pensamiento crítico, ¿influye la vocación, una predisposición genética o es la expresión de una de las “inteligencias múltiples” según Howard Gardner?

AMARÍS: El pensamiento crítico, como usted bien ha formulado, hay que ejercerlo, lo que presupone un acto que poco tiene que ver con unas habilidades o capacidades innatas. No se nace con él. O sí, pero solo en la misma medida en la que nacemos con la estupidez. Yo diría que debería ser como cepillarse los dientes, requisito diario. Es decir, habría que integrarlo en nuestro tocador y convertirlo en una costumbre, en un hábito que, al final, por reiteración, se torna en la propia piel. Quisiera volver a incidir en el componente ético del pensamiento crítico. Lo esencial no es de dónde se parte, sino el proceso de ir conformando el *êthos*, el carácter moral. Las ideas lanzan hacia el futuro. Siempre me ha sorprendido la afirmación arendtiana de que, en tiempos de crisis, las únicas personas de las que uno puede fiarse son aquéllas capaces de decir “no”. Se está refiriendo, por supuesto, a decir no al horror, no a la injusticia, no a la banalidad. En otras palabras: sí al acto reflexivo libre y sin miedos. También, con Ortega y Gasset, decir “no” es haber llegado a la duda y haberla sobrepasado.

LTD: Me gusta la idea de la “potencia alquímica del decir poético” como un ingrediente básico para la construcción de un sistema filosófico, ¿cómo interviene el decir poético en esta actividad?

AMARÍS: En el título de mi libro quise dejar muy claro ese papel tan importante que desempeña la poesía en la obra de estas dos autoras, no solo como objeto de reflexión y de inflexión del quehacer narrativo, sino como hilo



Tomada de la revista *Ethic*

conductor que sostiene todo el discurso sobre el exilio. Es fundamental tener presente que, para Arendt y para Zambrano, la poesía es una fuente privilegiada de conocimiento, capaz de llegar a aquellos sustratos de la realidad a los que la razón, por sí sola, no llega. La unión de “dichten und denken”, de la poesía y del pensamiento, se convierte para ambas en el desiderátum de todo filósofo. No por casualidad, Zambrano evocará por primera vez su “razón poética” para referirse a la obra *Guerra* de Antonio Machado. Para Arendt, el modelo del filósofo-poeta será Walter Benjamin, al que con cariño llamará el “pescador de perlas”, por ser capaz de acometer esa metamorfosis radical, alquímica, que en el acto poético transforma sedimentos de pensamiento en un nuevo producto, enriquecido y transformado, que se presenta en forma de un tesoro.

El elogio a la poesía sobre otras formas de pensamiento se encuentra de forma muy evidente en *El hombre y lo divino*, en donde Zambrano afirma que la poesía es la hermana más antigua de la filosofía y, por ello, más sabia, porque habla de lo sagrado sin tener que recurrir a la

“maléfica pregunta”. Es palabra dada, delirante, que deja intuir un conocimiento más original y originario. También Arendt, en *La condición humana*, postula que la poesía es el vehículo más fiel del pensamiento. A través de la poesía, la filosofía consigue vislumbrar aquello que puede pensarse y que, sin embargo, no encuentra un molde apropiado de enunciación.

LTD: Seduce también la idea de que ambas se encuentren al final en Portbou, ¿qué hubiera dicho cada una a la otra como resumen de ese viaje trágico que fue el exilio?

AMARÍS: Es cierto que, al final del libro, al epílogo le da por hablar y se vuelve diálogo. Fue hermoso ver cómo el trabajo comparatístico, de trazar paralelas, llegaba a la confluencia en Portbou. Esta localidad catalana es uno de esos lugares de la memoria de los que habla el historiador francés Pierre Nora por su carácter limítrofe que lo convierte en lugar de paso forzado al exilio. También, cómo no, Portbou es famosa por el suicidio de Walter Benjamin. Arendt y Zambrano se encuentran aquí, en la estación de trenes, otra zona de tránsito. En la espera, fuman y conversan sobre ese concepto

del mal que es circular y que siempre retorna como equipaje de mano de una humanidad en estado larval. También mencionan, de pasada, aquellas existencias como centellas o como luciérnagas que, pese a la desesperanza y al roce, siguen conservando la inocencia de su brillo. Y, claro, charlan de ellas, de su necesidad de comprender y de reconciliarse con la realidad como única manera de mantener el hilo de la tradición que une a las generaciones presentes, pasadas y futuras. Se despiden, sin demasiada prisa, hablando de amor, de la esperanza en los que nacerán y de planes para esa nueva ciudad que se está fundando en algún lugar del planeta.

LTD: ¿Se identifica usted con las dos pensadoras? ¿Qué retomaría de una y de otra?

AMARÍS: Son muchos años ya los que llevo estudiando la obra y la vida de estas dos mujeres estupendas. Es casi inevitable que surja un tipo muy especial de intimidad que incurre, a momentos, en la identificación. Por otra parte, ellas han pasado a ser mis maestras fundamentales y la identificación forma parte del idilio pedagógico que se establece entre el maestro y el discípulo. Aparte de esto, sí que es cierto que el hecho de que yo también viva en desarraigo, en Alemania, me hace, en ocasiones, comprender mejor esa necesidad que tuvieron ambas de considerarse ciudadanas del mundo como compensación a la pérdida de la “matria”.

De ellas retomaría su lección de vida, tan necesaria en estos tiempos de zozobra que estamos viviendo. Ahora, más que nunca, es esencial mantener alerta los mecanismos de reflexión para no claudicar ante el miedo, en la obediencia irreflexiva o en soluciones escapistas. Sobre todo, en la pandemia, como situación límite, no hay que olvidar ese llamamiento que encontramos en la obra de Arendt y de Zambrano a no caer en el aturdimiento, aceptando sin cuestionamiento lo que nos viene de fuera. Por el contrario, ellas nos instan a actuar como personas, lo que significa con consciencia y con responsabilidad.

También, sin duda, me quedaría con ese constante propiciar el encuentro con el Otro, “aquel distinto a mí que me complementa”, y que tiene su mejor ejemplo en la figura del extranjero. Mucho tienen ellas que enseñarnos acerca de cómo reformular las leyes de la hospitalidad en nuestras sociedades, para que nadie se quede sin el lugar que le corresponde. Porque, sin los otros, no somos, y viceversa.

LTD: ¿Podría recomendar algo a las y los jóvenes que piensan dedicarse a la filosofía?

AMARÍS: No me gusta el verbo “recomendar”; en verdad, suelo evitar las palabras que presuponen una autoridad que no poseo. A los jóvenes no les voy a recomendar nada, les voy a encomendar, que es un gesto mucho más eficaz y que, además, implica una gran dosis de confianza. Y a las generaciones nuevas solo se les puede hablar desde esa presunción de que van a ser mucho mejores que nosotros. Pues bien, les voy a encomendar la vigilancia de un pensamiento entusiasmado, como lo hacían los griegos, que tanto supieron del amor intelectual. Hay que entusiasmarse, llenarse al completo de aquello Otro que nos va a hacer mejores y que va a ensanchar la medida de nuestro mundo. Unido al entusiasmo viene el apasionamiento. También a nuestros jóvenes se los encomiendo. Apasionarse integralmente de aquello que hacen, con el pensamiento, con el corazón y hasta con las entrañas. Y, como resultado de este andar llenándose y vaciándose, que logren apasionar a los que están a su alrededor. Es muy célebre la cita de *Hombres en tiempos de oscuridad*, en donde Arendt habla de aquella luz incierta y débil que desprenden las vidas y los trabajos de algunas personas bajo cualquier circunstancia, incluso en los momentos más oscuros de la historia. Eso les encomiendo, esa misma luz. Sin ella, estaríamos perdidos. Para mí, la filosofía no es salir de la caverna a deslumbrarse, sino encender una vela en medio de la noche a la espera de que amanezca. **L**

Irene Vallejo

y la búsqueda *del* infinito

PAOLA CANARIOS

De las tres formas más eficaces que existen para promover la lectura (el ejemplo, el comentario inteligente de los libros y escribir uno que con su contenido inusitado motive leerlo) Irene Vallejo ha realizado el que reúne en sus páginas el ejemplo, los comentarios iluminadores y una apasionada historia de ese objeto que nos ha salvado del olvido y la destrucción, el libro y todo lo que lo rodea, cuya lectura se vuelve incesante pues es como una estremecedora y emocionante novela.

El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo es la historia de los libros en el mundo antiguo, pero también la historia de la lectura, de la creación de la escritura y la aparición del alfabeto, de las formas de leer, de la creación de las primeras bibliotecas y el surgimiento de los bibliotecarios, de la invención de los primeros catálogos y su orden, la historia de la relación de los variados soportes en que se ha cifrado la palabra, de las memorias prodigiosas, de la búsqueda del poder y la gloria que algunos conquistadores buscaron mediante los libros, es también la crónica de la desmesurada pretensión de reunir todo el conocimiento de la humanidad en un solo lugar, de las miserias y grandezas de ciertos autores, de las enormes aportaciones de la mujer a pesar de su exclusión de una actividad reservada sólo a los hombres en la Antigüedad, de la invención del canon y la aparición de lo clásico, es también la autobiografía y la confesión de ciertos hechos que transformaron a una mujer frágil y pacífica en una amante de los libros que la volcaron en el apacible mar de las letras para entregarnos este maravilloso texto.

Como dice Juan Luis Cebrián, este libro “es la historia del mundo”, y yo sólo agregaría que de su parte más luminosa.

¿Cómo logró escribir un libro que despierta el interés de cientos de miles de lectores en el mundo entero, o al menos en el mundo de habla hispana? Como todo lo excepcional, casi por accidente: en una difícil situación de vida,

Irene Vallejo deseaba retirarse como escritora y no escribir más (hasta entonces era autora de las novelas *La luz sepultada* y *El silbido del arquero*, de las antologías de sus artículos periodísticos *Alguien habló de nosotros* y *El futuro recordado*, y de algunos libros para niños). Sin embargo, antes quiso agradecer todo lo que los libros le habían dado y así fue como empezó a redactar las primeras notas de lo que después derivaría en *El infinito en un junco*, sin tener claro hacia dónde se dirigía.

Nacida en Zaragoza, España, en 1979, Irene es filóloga de profesión, habla latín y griego clásico y varias lenguas vivas actuales. La primera vez que la leí fue por su artículo periodístico “Deslenguadas” (*El País*, sección Opinión, 17 de septiembre de 2020) y me gustó su amplio conocimiento del antiguo mundo grecolatino y su capacidad para establecer analogías, relaciones y semejanzas con los problemas del mundo actual. A partir de entonces no he dejado de leerla y, aprovechando el confinamiento, solicité su libro a través de Amazon y me deslumbró desde la primera página. Esto es lo que ella dice de *El infinito...*:

“Jamás me atreví a soñar, ni en mis fantasías más desenfundadas, que este ensayo pudiera recibir esta hospitalidad tan cálida. De hecho lo escribí como un viaje personal, en un momento vital difícil, pensé que sería mi proyecto más extravagante y con menos posibilidad de encontrar un público amplio. Llegué a pensarlo como una despedida de la escritura, o al menos durante un largo tiempo.

“Lo que más me ha conmovido es que tantos lectores encuentren entre sus páginas refugio frente al desasosiego de la pandemia; el mundo necesita más que nunca filosofía, creatividad, reflexión ética, humanismo y sosiego”.

Una de las varias cualidades del libro es que se trata de un ensayo libre, sin las molestas ataduras académicas, y por eso cada capítulo y las partes que lo componen se pueden leer como relatos, como un conjunto de cuentos. La autora no duda en confesar las motivaciones

que la llevaron a transformarse en una gran lectora, y en una no menos singular escritora, como se aprecia en los siguientes textos:

“Mi madre me leía todas las noches, sentada en la orilla de mi cama. Ella era la rapsoda; yo, su público fascinado. El lugar, la hora, los gestos y los silencios eran siempre los mismos, nuestra íntima liturgia. Mientras sus ojos buscaban el lugar donde había abandonado la lectura y luego retrocedían unas frases atrás para recuperar el hilo de la historia, la suave brisa del relato se llevaba todas las preocupaciones del día y los miedos intuitivos de la noche. Aquel tiempo de lectura me parecía un paraíso pequeño y provisional —después he aprendido que todos los paraísos son así, humildes y transitorios—.”

No toda su entrega a los libros sucedió gracias al confort y la tibieza del hogar. Entre los ocho y los doce años la autora conoció y sufrió lo que hoy llamamos *bulling*, que la obligó a refugiarse en los libros. Narra en *El infinito en un junco*:

“Me habían retirado la protección del grupo. Había una alambrada imaginaria y yo estaba fuera. Si alguien me insultaba o me tiraba de la silla a empujones, los demás le quitaban importancia. La agresión llegó a adquirir un aire rutinario, habitual, poco llamativo. No quiero decir que sucediera todos los días. A veces, sin saber por qué, se declaraban extraños periodos de calma, el cerrojo de la caja de truenos permanecía cerrado durante semanas, la trayectoria de los balones en el recreo dejaba de apuntar hacia mí. Hasta que, de repente, la profesora reñía en clase a alguno de mis perseguidores, y al salir, entre la algarabía de niños impacientes por jugar, en los pasillos pintados de azul, me devolvían la humillación: empollona, hijaputa, ¿tú qué miras?, ¿quieres cobrar? Y otra vez se abría la veda.

“Los perseguidores se repartían los papeles; uno era el líder, y otros sus fieles secuaces. Inventaban motes para mí; hacían imitaciones grotescas de mi aparato de dientes; me lanzaban

esos balonazos cuyo golpe seco, cuyo aturdimiento todavía me parece sentir; me rompieron el dedo meñique en clase de gimnasia; disfrutaban con mi miedo...

“Mucha gente idealiza su infancia, la convierte en el territorio sobrevalorado de la inocencia perdida. Yo no tengo ningún recuerdo de esa presunta inocencia de los otros niños. Mi infancia es un extraño revoltijo de avidez y miedo, de debilidad y resistencia, de días tenebrosos y de alegrías eufóricas. Allí están los juegos, la curiosidad, las primeras amigas, el amor medular de mis padres. Y la humillación cotidiana...

“Pero lo peor, insisto, fue el silencio. Acepté el código vigente entre los niños, acepté la mordaza. Todo el mundo sabe, desde los cuatro años, desde siempre, que chivarse está muy mal. El chivato es un cagón, un mal compañero, merece que lo hostien. Lo que pase en el patio se queda en el patio. A los adultos no se les cuenta nada...

“Durante los años humillantes, además de mi familia, me ayudaron cuatro personas a las que nunca he visto: Robert Louis, Michael, Jack, Joseph. Más adelante descubriría que son más conocidos por sus apellidos: Stevenson, Ende, London y Conrad. Gracias a ellos aprendí que mi mundo es solo uno de los muchos mundos simultáneos que existen, incluidos los imaginarios. Gracias a ellos aprendí que podía almacenar fantasías acogedoras y guardarlas en mi habitación interior para buscar refugio cuando allá fuera arreciase el granizo. Esa revelación cambió mi vida.”

Así es como la gran filóloga y escritora que hoy es Irene Vallejo se entregó a los libros y extrajo de ellos la energía para continuar estudiando, escribiendo y viviendo. ¿Qué pensarán de ella hoy sus lejanos acosadores, cuando sus lectores suman cientos de miles en diversas partes del mundo y ella es una celebridad que con su escritura invita a construir otro mundo? No lo sabemos, pero sí lo que piensa Irene:

“Los libros nos ayudan a sobrevivir en las grandes catástrofes históricas y en las pequeñas



Representación artística del siglo XIX de la Biblioteca de Alejandría, obra del artista alemán O. Von Corven.

tragedias de nuestra vida. Como escribió Cheever, otro explorador del subsuelo oscuro: ‘No poseemos más conciencia que la literatura... La literatura ha sido la salvación de los condenados, ha inspirado y guiado a los amantes, vencido la desesperación, y tal vez en este caso pueda salvar el mundo’.

A continuación presento una glosa de algunas partes del *El infinito*, sólo algunas, pues es necesario leerlo completo si queremos comprender el enorme aporte que Irene Vallejo ha dado a la lectura, a la literatura y al humanismo en general.

LA BIBLIOTECA DE ALEJANDRÍA

La Biblioteca de Alejandría plasmó el ideal entrevisto por Alejandro Magno: un lugar donde se concentrara todo el saber del mundo conocido para hacer realidad así el sueño de la *oikoumene*, donde todos los seres humanos encontrarán paz, cultura y leyes, y el primer intento por fusionar los distintos mundos antiguos en uno solo.

Alejandro realizó su enorme campaña militar y extendió la cultura griega a los confines más apartados del mundo conocido, acompañado siempre de un ejemplar de la *Iliada* con el que

dormía bajo su almohada, pues admiraba a Aquiles y quería imitarlo. Sin embargo, a diferencia del héroe mitológico, Alejandro tenía muy claro que para mantener unido su enorme imperio necesitaba como nunca la fuerza militar y la cultura. No pudo concretar su propósito pues murió en el año 323 a. C., cuando sólo tenía 32 años, y a su muerte sus generales, los *diádocos* (sucesores), iniciaron una lucha a muerte por repartirse el enorme imperio.

Alejandría, una de las sesenta ciudades fundadas por el joven conquistador, la heredó Ptolomeo, escudero del príncipe en la corte macedonia, general de su enorme ejército y guardaespaldas personal de toda su confianza. Fue él quien destinó grandes riquezas a levantar el Museo y la Biblioteca de Alejandría. Decidió que se instalaría allí con toda su corte y que atraería a los mejores científicos y escritores de la época.

Este primer Ptolomeo sería el fundador de una estirpe que duró gobernando Egipto a lo largo de tres siglos. Todos los reyes de la familia se llamaron Ptolomeo y llegaron a haber catorce. La época dorada de la Biblioteca y el Museo de Alejandría coincide con el reinado de los cuatro primeros.



Tetradracma de Ptolomeo I

Escribe Irene Vallejo: “Para un griego, un museo era un recinto sagrado en honor de las musas, las hijas de la Memoria, las diosas de la inspiración. La Academia de Platón y, más tarde, el Liceo de Aristóteles tenían su sede en bosquecillos consagrados a las musas porque el ejercicio del pensamiento y la educación podían ser como actos metafóricos y luminosos de culto a las nueve diosas. El Museo de Ptolomeo llegó más lejos: fue una de las instituciones más ambiciosas del helenismo, una primitiva versión de nuestros centros de investigación, universidades y laboratorios de ideas. Se invitaba al Museo a los mejores escritores, poetas, científicos y filósofos de la época. Los elegidos mantenían el puesto de por vida, liberados de cualquier preocupación material, de forma que pudieran dedicar todas sus energías a pensar y crear. Ptolomeo les asignaba un salario, vivienda gratuita y un puesto en un lujoso comedor colectivo. Además, los eximía de pagar impuestos, quizá el mejor regalo en tiempos de voracidad de las arcas reales.

“Durante siglos, el Museo reunió, como deseaba Ptolomeo, una rutilante constelación de nom-

bres: el matemático Euclides, que formuló los teoremas de la geometría; Estratón, el mejor físico de la época; el astrónomo Aristarco; Eratóstenes, que calculó el perímetro de la Tierra con pasmosa exactitud; Herófilo, pionero de la anatomía; Arquímedes, inventor de la hidrostática; Dionicio de Tracia, que escribió el primer tratado de gramática; los poetas Calímaco y Apolonio de Rodas. En Alejandría nacieron teorías revolucionarias, como el modelo heliocéntrico del sistema solar que, rescatado en el siglo XVI, provocaría el giro copernicano y la condena de Galileo.”

A su vez, “la Biblioteca hizo realidad la mejor parte del sueño de Alejandro: su universalidad, su afán de conocimiento, su inusual deseo de fusión. En los anaqueles de Alejandría fueron abolidas las fronteras, y allí convivieron, por fin en calma, las palabras de los griegos, los judíos, los egipcios, los iraníes y los indios. Ese territorio mental fue tal vez el único espacio hospitalario para todos ellos.” Por primera vez existía un gran centro cosmopolita.

Pero fue sobre todo un gran centro difusor del conocimiento. Ptolomeo quiso que sus hijos fueran educados, al igual que Alejandro, por Aristóteles, así que envió por el sabio, pero el filósofo había muerto en el año 322, unos meses después que su sobresaliente alumno. Un poco decepcionado, Ptolomeo envió mensajeros al Liceo, la escuela de Aristóteles en Atenas. Ofreció trabajo pagado a los sabios más brillantes y dos aceptaron: uno educaría a sus hijos y el otro se haría cargo de la Biblioteca.

Demetrio de Falero, el nuevo encargado, inventó el oficio de bibliotecario. “En Atenas había conocido la primera biblioteca organizada aplicando un sistema racional: la colección del mismísimo Aristóteles, apodado «el lector». Aristóteles, en más de doscientos tratados, buscó la estructura del mundo y la parceló (física, biología, astronomía, lógica, ética, estética, retórica, política, metafísica). Allí, entre los anaqueles de su maestro y el sosiego de sus clasificaciones, Demetrio debió de comprender que poseer

libros es un ejercicio de equilibrio sobre la cuerda floja. Un esfuerzo por unir los pedazos dispersos del universo hasta formar un conjunto dotado de sentido. Una arquitectura armoniosa frente al caos.”

En la Biblioteca se reunieron también diversos expertos: escribas, bibliotecarios, sabios, traductores y numerosos autores. Por ello representó no sólo un refugio para el pasado y su herencia, sino también la avanzada de la primera sociedad globalizada. Esa primera globalización se denominó «helenismo», que se extendió de alrededor del 323 al año 30 a. C. “Pocas veces en la historia”, reflexiona Irene, “se ha hecho un esfuerzo parecido, consciente y deliberado, por reunir en un único lugar a las mentes más brillantes de la época. Y nunca antes los mejores pensadores

habían tenido acceso a tantos libros, a la memoria del saber anterior, a los susurros del pasado con los que aprender el oficio de pensar.”

“El Museo y la Biblioteca formaban parte del recinto del palacio, protegidos por los muros de la fortaleza. La vida de aquellos primeros investigadores profesionales discurría en el aislamiento del espacio fortificado. Su rutina consistía en celebrar conferencias, clases y discusiones públicas, pero, por encima de todo, dominaba la silenciosa investigación. El director de la Biblioteca era además el maestro de los hijos del rey. Al caer el sol, cenaban todos juntos en una sala donde a veces el propio Ptolomeo se unía al banquete para escuchar conversaciones, sus duelos de ingenio, sus hallazgos y sus vanidades.”

¿Cuántos títulos albergó la Biblioteca de Alejandría? “Repasemos rápidamente los números precisos del desacuerdo. Sobre la Gran Biblioteca, Epifanio menciona la cifra sorprendentemente exacta de cincuenta y cuatro mil ochocientos rollos; Aristeas, doscientos mil; Tzetzes, cuatrocientos noventa mil; Aulo Gelio y Amiano Marcelino, setecientos mil.” Nunca lo sabremos con exactitud, pero aun después de la desaparición de la Gran Biblioteca los fragmentos de la sabiduría antigua reunida continuaron iluminando el mundo.

MALDICIÓN ETERNA PARA QUIEN ROBE ESTAS PÁGINAS

Además del orden que instauró Demetrio de Falero para la Gran Biblioteca, y cuyo esquema ha servido incluso para ordenar la información infinita del Internet hoy día, los bibliotecarios tenían gran cuidado para que nadie robara los rollos de papiro, pues solo de los más leídos se hacían copias. Tal vez por eso las más antiguas bibliotecas del Oriente Próximo hacían advertencias como las siguientes:

“A aquel que se apropie la tablilla mediante robo o se la lleve por la fuerza o haga que su esclavo la robe, que Shamash le arranque los ojos, que Nabu y Nisaba lo vuelvan sordo, que Nabu disuelva su vida como el agua”.



Grabado que recrea el supuesto incendio que destruyó parte de la Biblioteca de Alejandría.

“A quien rompa esta tablilla o la ponga en agua o la borre hasta que no pueda entenderse, que los dioses y diosas del cielo y de la tierra lo castiguen con una maldición que no pueda romperse, terrible y sin piedad, mientras viva, para que su nombre y su simiente queden borrados de la tierra y su carne sea pasto de los perros”.

Inscripción colocada en la biblioteca de San Pedro de las Puellas, en Barcelona: “Para aquel que roba, o pida prestado un libro y a su dueño no lo devuelve, que se le mude en sierpe la mano y lo desgarre. Que quede paralizado y condenados todos sus miembros. Que desfallezca de dolor, suplicando a gritos misericordia, y que nada alivie sus sufrimientos hasta que perezca. Que los gusanos de los libros le roan las entrañas

como lo hace el remordimiento que nunca cesa. Y que cuando, finalmente, descienda al castigo eterno, que las llamas del infierno lo consuman para siempre.”

EL REGRESO DE MARCIAL

Tres fueron los intelectuales sobresalientes que Hispania aportó al imperio romano: el poeta y epigramista Marcial, el filósofo Séneca, y el gran pedagogo de la Antigüedad Marco Fabio Quintiliano. De los tres, sólo Marcial regresaría a su región, cansado del ajetreo, las envidias y pobreza con que siempre vivió en la Roma imperial.

Cuenta que, en cierta ocasión, un desconocido ricachón lo abordó por la calle y le preguntó: “¿No eres tú, sí, tú, ese Marcial cuyas maldades y chistes conoce todo el mundo?”. “Sí, soy yo” respondió Marcial.

“¿Y por qué llevas un abrigo tan raído?”. “Porque soy un mal escritor”, respondió.

Alrededor de los sesenta años, Marco Valerio Marcial quiere regresar a su humilde población, Bilibis (actual Calatayud). Ha sido un escritor ingenioso y despiadado que sólo escribió epigramas, el equivalente al aforismo en la prosa. Hizo más de 1,500 poemas que por suerte han sobrevivido casi todos. Con ellos se burló de los vividores, los sinvergüenzas, los degenerados, los hipócritas, las damas mundanas que envejecen y toda la caterva de simuladores de aquel tiempo; satiriza también a los mecenas tacaños, a la intelectualidad dedicada a sablearlos, al lujo, la ostentación y la apariencia. Temían su ingenio y concisión, pero nadie lo quiso socorrer.



Irene Vallejo.
Cortesía: Editorial Siruela

Él también conoció el frío, los alojamientos sórdidos y el hambre.

Por eso regresa a Hispania y a su región “un día azul de luz cegadora” dice Irene. Reconoce los paisajes de su infancia, el río Jalón donde chapoteó con otros niños en su infancia, los pinos, las encinas, la sombra de los pámpanos. Podría ser el intelectual derrotado que regresa a su tierra para morir en paz, pero lo salva su suerte. Pronto conocerá a una viuda madura y rica, Marcela, quien no puede creer que tenga como vecino a un poeta famoso de Roma. Lo conoce, se enamoran y se vuelven amantes. “Marcela le regala una finca con sus prados, sus rosales, una fuente que susurra estrofas de agua, estanques cubiertos donde nadan las anguilas, un huerto de hortalizas y un blanco palomar”. Gracias a ese regalo Marcial holgazanea, duerme largas siestas, conoce por fin la calma, pero deja de escribir. Olvida así su rabia y su oficio de gran epigramista satírico.

¿ORDENADOR O COMPUTADORA?

En México estamos acostumbrados a decir computadora a nuestras modernas máquinas, ya sean de escritorio o lap tops. No obstante, dice Irene Vallejo, el nombre más adecuado es el de ordenador por la función principal de organizar toda la información de la red. “Fue un profesor de lenguas clásicas de la Sorbona, Jacques Perret, quien propuso en 1955 a los directivos franceses de IBM, en vísperas de lanzar al mercado las nuevas máquinas, sustituir el nombre anglosajón *computer*, que alude solo a las operaciones de cálculo, por *ordinateur*, que incide en la función —mucho más importante y decisiva— de ordenar los datos. La historia de las peripecias tecnológicas desde la invención de la escritura hasta la informática es, en el fondo, la crónica de los métodos creados para disponer del conocimiento, archivarlo y recuperarlo. La ruta de todos estos avances contra el olvido y la confusión, que empezó en Mesopotamia, alcanzó su apogeo en la Antigüedad, en

el palacio de los libros de Alejandría y serpentea sinuosamente hasta las redes digitales de hoy.”

LAS MUJERES Y LA LITERATURA

Pregunten incluso a una persona culta cuáles mujeres se dedicaron a la literatura en la Antigüedad y sin duda escucharán el nombre de Safo, la poeta de la isla de Lesbos, pero no dirán nada más. Ahora, gracias a la erudición de Irene Vallejo y su libro nos enteramos que no sólo fueron muchas más, sino que existió un verdadero equipo de transgresoras, rebeldes y subversivas que se atrevieron a ir en contra de las costumbres que relegaban y negaban la palabra a las mujeres. Corina, Telesila, Mirtis, Praxila, Eumetis (también llamada Cleobulina), Beo, Erina, Nósida, Mero, Ánite, Mosquina, Hédila, Filina, Melino, Cecilia Trebula, Julia Balbila, Damo y Teosebia, es la lista provisional de las mujeres escritoras, con sus obras hoy perdidas, que Irene Vallejo entrega en su libro.

Respecto a las transgresoras y rebeldes, la lista empieza con Enheduanna, poeta y sacerdotisa, quien es la primera autora que firma un texto con su propio nombre, mil quinientos años antes de Homero. Escribió un conjunto de himnos cuyos ecos resuenan aún en los Salmos de la Biblia.

En la famosa batalla de Salamina combatió al frente de una flotilla la única comandante en jefe conocida. Se llamaba Artemisia y era de la ciudad costera de Halicarnaso, en Asia Menor donde reinaba.

En Rodas sobresale una chica joven que, sin ser hetaira (prostituta), participa en los banquetes masculinos. Se llamaba Eumetis (significa «la de buena inteligencia»), pero todos la conocían como Cleobulina porque era hija de Cleóbulo, uno de los siete sabios. Tenía inteligencia política y supo utilizar bien su influencia; convenció a su padre de ser un gobernante más amable y solidario con sus súbditos.

Quien sin duda rompe con todo lo establecido es Aspasia, pues a pesar de ser hetaira pudo

seducir al gran dirigente Pericles, que debió romper su matrimonio con su esposa para unirse con ella. Por este hecho fue tachada de «impúdica, concubina con cara de perra y mujer de burdel». Sin embargo, Pericles no hubiera sido el gran dirigente griego, aún admirado hoy día, sin la inteligencia de Aspasia. Era una auténtica oradora en la sombra; Sócrates solía visitarla con sus discípulos y disfrutaba de su brillante conversación. Según Platón, escribió numerosos discursos para su marido, entre ellos el famoso discurso fúnebre donde defendía apasionadamente la democracia; tuvo una enorme influencia en los círculos del poder.

Son sólo algunos nombres que Vallejo proporciona en uno de los mejores capítulos de su libro: «Las tejedoras de palabras».

UN MISTERIO LLAMADO HOMERO

Homero fue leído por toda la ecúmene griega, pero nadie lo conoció. Es un hombre sin biografía; muchos piensan que es un nombre detrás del cual se ocultan numerosos aedas, los poetas errantes de la Antigüedad. “Heródoto creía que había vivido en el siglo IX a. C. (cuatro siglos antes de mi época y no más, escribió)”, mientras que otros autores lo imaginaban contemporáneo a la guerra de Troya, en el siglo XII a. C. Homero es un vago recuerdo sin contornos, la sombra de una voz a la que atribuyen la música de la *Ilíada* y la *Odisea*.

LIBROS QUE MATAN

¿Hay libros que matan, que llevan a la desesperación y a la muerte, que inducen al suicidio? La respuesta de Irene Vallejo es que sí, y no se refiere a la fabulosa ficción de un autor como Umberto Eco, quien en *El nombre de la rosa* narra las pesquisas del fraile Guillermo de Baskerville y su ayudante Adso para hallar al autor de la muerte de varios monjes en un monasterio medieval del siglo XIV. Baskerville descubre que el asesino es un monje que ha envenenado un libro que la Iglesia tiene prohibido (la segunda

parte de la *Poética* de Aristóteles, un libro perdido que jamás podremos leer, dedicado, según su propio autor, al análisis de la comedia) porque lleva a la risa: “Este libro eleva la risa a arte, la convierte en objeto de filosofía y en pérvida teología”, dice el asesino. “La risa libera al aldeano del miedo al diablo, porque en la fiesta de los tontos también el diablo parece pobre y tonto, y, por tanto, controlable”. Por eso ha envenenado las hojas del libro que, al pasarlas con los dedos y llevarlos a la boca, envenenan.

Pero Vallejo se refiere a aquellos que con su sola lectura inducen a la muerte, y el primero de ellos es, increíble, uno de Platón!, que llevó a la muerte a un tal Cleómbroto, quien se lanzó al vacío desde lo alto de una muralla. ¿Qué había leído? La anécdota la cuenta Calímaco, quien agrega que no le había sucedido nada capaz de llevarlo al suicidio, sino sólo la lectura de un tratado, uno solo, de Platón, el que relata las últimas horas de Sócrates antes de beber su ración de cicuta. Algunos creen que no pudo soportar la muerte del sabio, pero otros consideran que se debió a un razonamiento de Platón, quien afirma en ese libro que la plenitud de la sabiduría nos llegará sólo después de la muerte. No se sabe si Cleómbroto fue el único o el *Fedón* (así se conoce hoy ese texto) dejó un reguero de suicidas como otro libro, éste de nuestra época.

Desde su publicación en 1774 *Las desventuras del joven Werther* llevó a muchos jóvenes europeos con penas de amor a descerrajarse un tiro al igual que el protagonista de la novela de Goethe. Quien más, quien menos, trataba de parecerse a Werther: botas altas, chaleco de terciopelo verde, camisa blanca y un semblante pálido y demacrado; para lograrlo eran capaces de ingerir huevecillos de la *Taenia solium* o a veces el parásito ya desarrollado. En 1974 el sociólogo David Phillips acuñó el término “efecto Werther” para describir el misterioso reflejo de imitación que presenta la conducta suicida.

En las difusas fronteras del mito y la realidad se halla un libro maldito, el *Necronomicón*, cuya

sola lectura provoca la locura y el suicidio. El libro es una invención de H. P. Lovecraft para el universo terrorífico de sus *Mitos de Cthulhu*. Lovecraft escribió una minuciosa historia del *Necronomicon* y sus traducciones, con tal lujo de detalles que muchos lectores creen ciegamente en su existencia. Se dice que reúne saberes arcanos y hechizos que permiten contactar con alienígenas de malignos poderes, expulsados de nuestro planeta por practicar la magia negra. Su autor es un supuesto poeta árabe loco llamado Abdul Al Hazred. Según Lovecraft, se imprimió una traducción al latín de este libro sacrílego en la España del siglo XVII, de cuya edición existen cuatro ejemplares: uno en el Museo Británico, otro en la Biblioteca Nacional de París, otro en Harvard, y el último en la ficticia Universidad norteamericana de Miskatonic, en la también ficticia ciudad de Arkham.

LA LECTURA ORAL

Muchos piensan que las tablillas de arcilla, los rollos de papiro y los pergaminos se leían en silencio, como leemos hoy en las pantallas o en las páginas de papel. Lo cierto es que la lectura en silencio fue antecedida por una larga evolución de la escritura y los signos que la complementan, alrededor del siglo V d. C., cuando Agustín de Hipona descubre cómo otro fraile lee en silencio recorriendo con la vista las líneas, y lo registra en sus *Confesiones*. Durante el largo periodo de la etapa oral, los poemas, himnos, historias, encantamientos y oraciones se recitaban en público, “perpetuando (dice Irene) una costumbre heredada de las tribus nómadas, cuando los ancianos recitaban junto al fuego los viejos cuentos de sus ancestros y las hazañas de sus héroes. La poesía estaba socializada, era de todos y no pertenecía a nadie en concreto. Cada poeta podía usar libremente los mitos y cantos de la tradición, retocándolos, desembarazándose de lo que considerase irrelevante, incorporando matices, personajes, aventuras inventadas y también versos que



Irene Vallejo.
Foto: © Jorge Fuembuena
Cortesía: Editorial Siruela

había escuchado a sus colegas de profesión. Detrás de cada relato había toda una galaxia de poetas que no habrían entendido el concepto “derechos de autor”.

Quizá entonces algunos empezaron a tomar conciencia de las inesperadas implicaciones de aprender el trazado de las letras y poner en hojas de papiro los cantos. “Escribir los poemas significaba inmovilizar el texto, fijarlo para siempre. En los libros, las palabras cristalizan. Había que elegir una sola versión de los cantos, lo más bella posible, para que sobreviviera a las demás. Hasta aquel momento, el canto era un organismo vivo que crecía y cambiaba, pero la escritura lo iba a petrificar. Optar por una versión del relato significaba sacrificar todas las demás y, al mismo tiempo, salvarlo de la destrucción y el olvido.”

SÓCRATES CONTRA LOS LIBROS

Gracias a un libro podemos saber que el gran sabio rechazaba los libros, desconfiaba de ellos

porque no podían responder más “que lo que tuvieran escrito”. “Sócrates no fue el único gran pensador que, en la encrucijada de la comunicación, se abstuvo de escribir. Como él, Pitágoras, Diógenes, Buda y Jesús de Nazaret optaron por la oralidad. No obstante, todos ellos sabían leer y dominaban la escritura.” Nunca sabremos qué escribió Jesús cuando, según el Evangelio de san Juan, se agachó y escribió con el dedo en la arena, justo antes de lanzar su famoso desafío: «El que de vosotros no tenga pecado, que tire la primera piedra».

El rechazo de Sócrates por los libros lo narra Platón en su diálogo *Fedro*: “Hace varios siglos, le dice Sócrates a Fedro, el dios Theuth de Egipto, inventor de los dados, el juego de las damas, los números, la geometría, la astronomía y las letras, visitó al rey de Egipto y le ofreció estas invenciones para que las enseñase a sus súbditos. Traduzco las palabras de Sócrates: «El rey Thamus le preguntó entonces qué utilidad tenía escribir, y Theuth le replicó: —Este conocimiento, ¡oh rey!, hará más sabios a los egipcios; es el elixir de la memoria y la sabiduría. Entonces Thamus le dijo: —¡Oh Theuth!, por ser el padre de la escritura le atribuyes ventajas que no tiene. Es olvido lo que producirán las letras en quienes las aprendan, al descuidar la memoria, ya que, fiándose de los libros, llegarán al recuerdo desde fuera. Será, por tanto, la apariencia de la sabiduría, pero no su verdad, lo que la escritura dará a los hombres; y, cuando haya hecho de ellos entendidos en todo sin verdadera instrucción, su compañía será difícil de soportar, porque se crearán sabios en lugar de serlo». “La gran ironía de todo este asunto”, concluye Irene Vallejo, es que Platón explicó el menosprecio del maestro por los libros en un libro, conservando así sus críticas contra la escritura para nosotros, sus lectores futuros.”

EL MILAGRO DE EURÍPIDES

En una campaña contra Sicilia, los atenienses perdieron desastrosamente la batalla. Alrededor

de siete mil atenienses con sus aliados cayeron prisioneros y fueron condenados a trabajos forzados en las canteras. “Allí, según cuenta Tucídides, se dejaron las manos y la vida a golpe de martillo. Encerrados en las profundidades, expuestos al calor abrasador o al frío, enfermos, conviviendo con cadáveres, hediondos por sus propias heces y orines, alimentados con un solo cuartillo de agua y dos de cebada al día, fueron muriendo gradualmente”. Plutarco cuenta que a los siracusanos les gustaba tanto la poesía que perdonaron la vida y dejaron marchar a quienes fueron capaces de recitar de memoria algún verso de Eurípides. “Se dice que muchos de los que por fin pudieron volver sanos y salvos a sus casas visitaron con la mayor gratitud a Eurípides, y algunos le contaron que se habían librado de la esclavitud recitando fragmentos de sus obras que sabían de memoria, y otros, que, dispersos y errantes después de la batalla, habían conseguido que les dieran comida y agua después de cantar sus versos”.

ANATOMÍA DEL CANON

Cuando escuchamos el término canon siempre pensamos en un grupo selecto de obras al que ingresan las de mayor valía o calidad, pero, ¿quién lo decide, cómo se llega a ser parte del canon literario o artístico, que es el que aquí nos interesa?

Canon significó inicialmente el tallo de una caña oriental (*Arundo domax*). El nombre de esta especie, cuenta Irene Vallejo, “contiene una raíz semítica muy antigua (en lengua asirio-babilonia, *qanu*; en hebreo *qaneh*; y en arameo *qanja*). De esa raíz extranjera viene el griego *canon*, que significa literalmente *recto como una caña*.” Era la vara y medida que resolvía todas las disputas que se suscitaban entre los mercaderes en el mercado o en el ágora. Policleto, un escultor griego, tituló *Kanón* a su tratado sobre las proporciones físicas ideales. “La figura humana perfecta mide, afirmó, siete veces el tamaño de la cabeza.”

A través de Aristóteles la caña llegó al terreno de la ética. La norma de acción —el canon moral— no debían ser las ideas absolutas y eternas de Platón, sino «la forma de comportarse de un hombre honrado y cabal». Y a través del filtro cristiano el término llegó al terreno literario. Sucedió cuando, luego de arduas discusiones para verificar la autenticidad de los relatos evangélicos, se excluyeron los textos considerados apócrifos. Así, en el siglo IV el historiador Eusebio de Cesarea llamó «canon eclesiástico» a la selección de libros que las autoridades declararon de inspiración divina y donde los creyentes podían encontrar una pauta de vida. Más de mil años más tarde, en 1768, un erudito alemán utilizó por primera vez la expresión «canon de escritores» en el sentido actual. El problema es que la palabra llegaba cargada de connotaciones. Por la analogía bíblica, el canon literario parecía perfilarse como una jerarquía vertical, dictada por expertos, apoyada en la autoridad de un grupo de elegidos, intencionalmente cerrada, permanente e intemporal”.

Y así fue como se quedó, causando, obviamente, el disgusto de los excluidos, que no se conformaron ni se conformarán con su exclusión, lo cual permitió que muchos clásicos terminaran imponiéndose a pesar de las reducidas listas.

LA DESAPARICIÓN DEL LIBRO

Contra todos los dichos de los agoreros, el libro perdurará. Es una invención imprescindible tan útil como la rueda y la cuchara, ha escrito Umberto Eco. “La invención de los libros”, escribe Irene Vallejo, “ha sido tal vez el mayor triunfo en nuestra tenaz lucha contra la destrucción. A los juncos, a los harapos, a los árboles y a la luz hemos confiado la sabiduría que no estábamos dispuestos a perder. Con su ayuda, la humanidad ha vivido una fabulosa aceleración de la historia, el desarrollo y el progreso...

“Conocer todos esos precedentes nos ha inspirado ideas tan extravagantes en el reino animal como los derechos humanos, la democracia, la confianza en la ciencia, la sanidad universal, la educación obligatoria, el derecho a un juicio justo y la preocupación social por los débiles.”

Cinco siglos antes de Cristo, el sofista Gorgias escribió: “La palabra es un poderoso soberano; con un cuerpo pequeñísimo y del todo invisible, ejecuta las obras más divinas: quitar el miedo, desvanecer el dolor, infundir la alegría y aumentar la compasión”. El eco de estas ideas griegas, concluye Irene Vallejo, resuena en la que me parece una de las frases más bellas del Evangelio: “una palabra tuya bastará para sanarme”. **L**

Cuatro poemas de Ramón López Velarde

En 2021 se conmemoran cien años del fallecimiento de Ramón López Velarde (1888-1921), un poeta que, al emplearlas, nos dio palabras y frases que hoy forman parte del habla nacional (inopia, ojerosa y pintada, inusitado, hiperbólicos, tósigo, plétoras, tierra adentro, colipavo, vivo al día como la lotería, joven abuelo, sañudos escorpiones y mujerío, etc.), pero que nos dejó, sobre todo, en apenas tres libros de poemas el palpito del alma nacional. Nadie que se precie de conocer este país lo debe desconocer. Aquí, cuatro poemas para recordarlo:

CCH

56

LATITUDES

A la traición de una hermosa

Tú, que prendiste ayer los aurorales
fulgores del amor en mi ventana;
tú, bella infiel, adoración lejana,
madona de eucologios y misales;

tú, que ostentas reflejos siderales
en el pecho enjorjado, grave hermana,
y en tus ojos, con lumbre sobrehumana,
brillan las tres virtudes teologales:

no pienses que tal vez te guardo encono
por tus nupcias de hoy. Que te bendiga
mi señor Jesucristo. Yo perdono

tu flaqueza, y esclavo de tu hechizo,
de tu primer hijuelo, dulce amiga,
celebraré en mis versos el bautizo.

De *Primeras poesías*

Y pensar que pudimos...

Y pensar que extraviamos
la senda milagrosa
en que se hubiera abierto
nuestra ilusión, como perenne rosa...

Y pensar que pudimos
enlazar nuestras manos
y apurar en un beso
la comunión de fértiles veranos...

Y pensar que pudimos
en una onda secreta
de embriaguez, deslizarnos,
valsando un vals sin fin, por el planeta...

Y pensar que pudimos,
al rendir la jornada,
desde la sosegada
sombra de tu portal y en una suave
conjunción de existencias,
ver las cintilaciones del Zodiaco
sobre la sombra de nuestras conciencias...

De *La sangre devota*

El perro de San Roque

Yo sólo soy un hombre débil, un espontáneo
que nunca tomó en serio los sesos de su cráneo.

A medida que vivo ignoro más las cosas;
no sé ni por qué encantan las hembras y las rosas.

Sólo estuve sereno, como en un trampolín,
para asaltar las nuevas cinturas de las Martas
y con dedos maniáticos de sastre, medir cuartas
a un talle de caricias ideado por Merlín.

Admiro el universo como un azul candado,
gusto del cristianismo porque el Rabí es poeta,
veo arriba el misterio de un único cometa
y adoro en la Mujer el misterio encarnado.

Quiero a mi siglo; gozo de haber nacido en él;
los siglos son en mi alma rombos de una pelota
para la dicha varia y el calosfrío cruel
en que cesa la media y lo crudo se anota.

He oído la rechifla de los demonios sobre
mis bancarrotas chuscas de pecador vulgar,
y he mirado a los ángeles y a los arcángeles mojar
con sus lágrimas de oro mi vajilla de cobre.

Mi carne es combustible y mi conciencia parda;
efímeras y agudas refulgen mis pasiones
cual vidrios de botella que erizaron la barda
del gallinero, contra [los] gatos y ladrones.

¡Oh, Rabí, si te dignas, está bien que orientes:
He besado mil bocas, pero besé diez frentes!

Mi voluntad es labio y mi beso es el rito...
¡Oh, Rabí, si te dignas, bien está que me encauces;
Como el can de San Roque, ha estado mi apetito
Con la vista en el cielo y la antorcha en las fauces!

De *El son del corazón*

El mendigo

Soy el mendigo cósmico y mi inopia es la suma
de todos los voraces ayunos pordioseros;
mi alma y mi carne trémulas imploran a la espuma
del mar y al simulacro azul de los luceros.

El cuervo legendario que nutre al cenobita
vuela por mi Tebaida sin dejarme su pan,
otro cuervo transporta una flor inaudita,
otro lleva en el pico a la mujer de Adán,
y sin verme siquiera, los tres cuervos se van.

Prosigue descubriendo mi pupila famélica
más panes y más lindas mujeres y más rosas
en el bando de cuervos que en la jornada célica
sus picos atavía con las cargas preciosas
y encima de mi sacro apetito no baja
sino un pétalo, un rizo prófugo, una migaja.

Saboreo mi brizna heteróclita, y siente
mi sed la cristalina nostalgia de la fuente,
y la pródiga vida se derrama en el falso
festín y en el suplicio de mi hambre creciente,
como una cornucopia se vuelca en un cadalso.

De *Zozobra*

Nota importante

❖ Para conocer la obra poética de Ramón López Velarde es necesario recordar que son tres sus libros de poemas, dos publicados en vida y uno póstumamente: *La sangre devota* (1916), *Zozobra* (1919) y *El son del corazón* (1932). Estudios posteriores, como el de José Luis Martínez, reúnen los poemas publicados de 1905 a 1912 bajo el título de *Primeros poemas*. Asimismo, es importante destacar que sus artículos, ensayos y cuentos han sido recopilados en títulos como *El minuterero* (1923), *El don de febrero y otras prosas* (1952), *Poesías, cartas, documentos e iconografía* (1952) y *Prosa política* (1953), además de numerosos ensayos, biografías y estudios sobre su obra.



Biblioteca de Conversos*

PAOLA CANARIOS

CCH

60

LATITUDES

RECUPEREMOS EL COMENTARIO. Oral o escrito, el comentario ha sido relegado como un texto sin importancia, al que se considera una opinión que cualquiera puede emitir. Mejor se acude al artículo, al ensayo y a la reseña porque se les supone más profesionales y serios. Y está bien que así sea, pero los tres géneros periodísticos citados tienen como base el comentario. Y no proponemos que los estudiantes no los practiquen, sino que los de nivel bachillerato deben dominar primero el comentario, y después escribir artículos o ensayos, porque ni siquiera muchos profesores son capaces de hacerlo. Si una opinión es inteligente, aguda y sustentada, habrá un buen comentario y con él la base para experimentar otros géneros. Biblioteca de Conversos es una sección de libros donde prima el comentario, porque el objetivo es motivar la lectura de los libros comentados. Ojalá y más de alguna vez logremos nuestro propósito.

*¿Qué es un converso? El término deriva de conversión, “acción y efecto de convertir o convertirse”, y se aplicaba a “un musulmán o un judío convertido al cristianismo” (Diccionario de la Lengua Española). Actualmente tiene una denotación más amplia que el estrictamente religioso, y se dice de aquella persona “que ha aceptado una ideología o una religión que antes no profesaba”. Como sólo los libros tienen la capacidad de transformarnos, de convertirnos en mejores seres humanos, por eso decimos que ésta es una “Biblioteca de conversos”.

Irene Vallejo, *El infinito en un junco*. *La invención de los libros en el mundo antiguo*

El infinito en un junco es uno de esos libros que transforman nuestra vida cuando tenemos la suerte de leerlos, su presencia es indispensable en toda biblioteca de conversos. Clasificado como un ensayo sobre la invención de los libros en la Antigüedad, es mucho más que eso: es una amable pero convincente invitación a la lectura y a interesarse por esos objetos maravillosos y únicos que los humanos crearon para contener el infinito. Mediante la aportación de datos curiosos y poco conocidos, describe la evolución de las tabletas de arcilla, los grabados en piedra, los rollos de papiro y las delgadas capas de vitela de los pergaminos, hasta llegar al libro organizado en hojas con paginación, puntuación, organización en capítulos, títulos, subtítulos y demás elementos que facilitan la lectura y logran hacerla una actividad solitaria, silenciosa y transformadora; es el recuerdo de cómo se formaron las primeras bibliotecas y museos, a veces con pretensiones desmesuradas como reunir todo el conocimiento del mundo en un solo punto (especialmente la de Alejandría); es el repaso a las obras canónicas de la cultura occidental y la explicación del origen y definición de lo que es el canon; es la autobiografía de una enorme y sabia lectora, y sobre todo es la relación de una épica de la humanidad que ha logrado salvarlos y salvarse gracias a ese artefacto en que ha cifrado muchas veces su propio destino. Dividido en dos grandes partes: "Grecia imagina el futuro" y "Los caminos de Roma", compuestos a su vez por 25 y 19 capítulos, más un Prólogo y un Epílogo, Irene Vallejo ha escrito un libro que se lee como una fascinante novela donde la erudición va de la mano con la historia y la reflexión sobre aspectos culturales de la Antigüedad y de nuestro tiempo, además de la narración de anécdotas sorprendentes sobre mujeres y hombres que han tenido en el libro su patria común.

Michi Strausfeld, *Mariposas amarillas y los señores dictadores*. *América Latina narra su historia*

Muchos y sustanciales aportes ofrece la mirada distante, ya sea geográfica o temporal, o ambas, y más todavía cuando quien la realiza conoce la lengua de una zona del mundo principalmente por sus obras literarias. Michi Strausfeld es una filóloga y editora alemana con muchos más méritos que el de ser sólo una experta en literatura latinoamericana. Ha sido editora, traductora, estudiosa e impulsora de escritores latinoamericanos, por lo cual se volvió amiga de los principales exponentes que vivieron y aún viven a



EL INFINITO EN UN JUNCO. *La invención de los libros en el mundo antiguo*

Irene Vallejo

Buenos Aires, Argentina, Biblioteca de Ensayo, Siruela Grupal, 2020.



MARIPOSAS AMARILLAS Y LOS SEÑORES DICTADORES. *América Latina narra su historia* (traducción de Ibon Zubiaur)

Michi Strausfeld

Barcelona, España, Debate, Penguin Random House Grupo Editorial, 2021.

partir de la década de los sesenta del siglo XX. Su libro *Mariposas amarillas y los señores dictadores* es un recorrido por la historia de América Latina a través de su literatura, desde la época de los cronistas de Indias y la búsqueda de El Dorado hasta nuestros días. Dicho trayecto lo realiza a través de breves ensayos sobre las obras principales de los escritores de distintos períodos y países, a la vez que remembranzas y anécdotas vividas con quienes trató y trata: Alejo Carpentier, Octavio Paz, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Juan Rulfo, Mario Vargas Llosa, Darcy Ribeiro, Julio Cortázar, Isabel Allende y Juan Carlos Onetti, entre tantos otros. América Latina está en deuda con esta gran promotora de la literatura latinoamericana en Alemania y Europa. Su perspectiva europea le permite ofrecer una visión de conjunto que educa al lector de cualquier latitud sobre cuestiones esenciales acerca del tema. Por ejemplo: así como los textos fundacionales en prosa narrativa de América Latina son *El matadero*, de Esteban Echeverría en Argentina, y *El periquillo sarniento* de José Joaquín Fernández de Lizardi en México, los ensayos canónicos que inician la reflexión sobre la identidad del Continente son *Civilización y barbarie*, del argentino Domingo Faustino Sarmiento; *Nuestra América*, del cubano José Martí; *Ariel*, del uruguayo José Enrique Rodó, y *Nuestros indios*, del peruano Manuel González Prada. Es un libro indispensable de leer si deseamos tener un panorama completo de la literatura de nuestro continente.

Roger Bartra, *Regreso a la jaula. El fracaso de López Obrador*

El libro más reciente de Roger Bartra es un magnífico ejemplo del análisis sociológico por varias razones: por su capacidad de síntesis para reunir en apenas 143 páginas los principales hechos de un gobierno que lleva en funciones algo más de dos años; por saberlos ordenar, interpretar y poner al descubierto su sentido profundo, que a veces ni sus mismos autores parecen saber lo que se proponen; por ofrecer un panorama completo y una explicación convincente del tipo de régimen de que se trata, a partir de sus decisiones y acciones, y no sólo por sus declaraciones propagandísticas o ideológicas; por la coherencia del análisis, ya que la mayor parte de los diversos capítulos son una recopilación y ampliación de artículos, conferencias y ensayos que el autor inició desde el momento mismo en que este movimiento se transformó en un fenómeno político nacional digno de ser observado, hasta llegar a hacerse gobierno, y porque muestra la capacidad predictiva de las ciencias sociales (sociología, ciencia política, etnología y



REGRESO A LA JAULA.
El fracaso de López Obrador.
 Roger Bartra
 México, Debate, 2021.

psicología principalmente) cuando se usan eficazmente. Dejando aparte el acuerdo con las conclusiones, el libro llama la atención por ser un documento sobresaliente en el análisis sociopolítico, y por ser un excelente ejemplo de cómo las ciencias sociales son útiles para interpretar y orientar nuestra visión de la sociedad en un momento determinado.

Ramón López Velarde, *Zozobra*

En su colección Textos en Rotación, el Departamento Editorial del CCH entrega ahora un clásico mexicano de quien se ha dicho que es “el Poeta de la Revolución Mexicana” o “el Poeta Nacional”. Nos referimos a *Zozobra*, el segundo de los tres libros de poesía escritos por Ramón López Velarde (*La sangre devota*, 1916; *Zozobra*, 1919, y *El son del corazón*, publicado póstumamente). *Zozobra* se compone de cuarenta poemas, cual más de ellos de profunda belleza y altísima sensibilidad, razón por la cual se siguen leyendo con admiración y placer, y seguramente despertará el gusto por la poesía entre estudiantes y profesores, que buscarán los demás libros del poeta de Jerez, Zacatecas. López Velarde es un autor inmenso, cuya breve producción ha generado centenares de textos ya sea para celebrarlo, interpretarlo y descubrir cómo se nutrió e inspiró durante su corta vida para escribir sus poemas que numerosos escritores, poetas, cantores y simples lectores se saben de memoria, e inspiran y emplean en sus propias tareas. Con motivo del centenario de su nacimiento, en 1989 el escritor Guillermo Sheridan publicó *Un corazón adicto: la vida de Ramón López Velarde* (FCE), quizá la mejor biografía del poeta escrita hasta ahora.

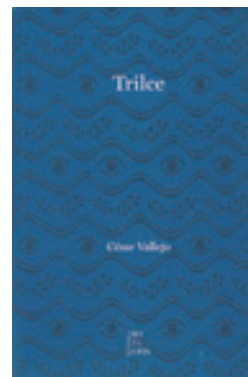
César Vallejo, *Trilce*

Trilce fue también el segundo libro de poesía que César Vallejo escribió en su natal Perú, antes de partir a su viaje sin retorno a Europa, donde falleció en 1938 luego de cinco años de abandonar su país. Vallejo representa a ese poeta sufriente, con nula fortuna, una “soledad en llamas” que siempre vivió entre la tristeza, la escasez y la congoja. Antes de escribir *Trilce* murió su madre, después su padre literario (Manuel González Prada) y, por si fuera poco, estuvo cuatro meses en la cárcel acusado, él y su hermano, de generar disturbios, todo ello precedido por dos meses de persecución y vida clandestina. Américo Ferrari, un importante crítico literario, sostiene que “la evolución de la escritura poética de Vallejo entre 1918 y 1922 tiene en estos años, junto con las vivencias dolorosas del poeta, una importancia determinante para el significado y



ZOZOBRA

Ramón López Velarde
México, Colección Textos en Rotación
del Colegio de Ciencias y Humanidades-
UNAM, 2020.



TRILCE

César Vallejo
México, Colección Textos en Rotación
del Colegio de Ciencias y Humanidades-
UNAM, 2021.

la proyección de *Trilce*". Lo cierto es que no sólo este libro, sino también el primero (*Los heraldos negros*) y la poesía que escribirá en Europa, se caracterizan por las obsesiones sobre la orfandad, los amores muertos o ausentes y la fatalidad. Tan solo su soneto más famoso (*Piedra negra sobre una piedra blanca*) cumplió casi al pie de la letra la premonición del poeta: *Me moriré en París con aguacero / un día del cual tengo ya el recuerdo. / Me moriré en París –y no me corro– / tal vez un jueves, como es hoy, de otoño.* *Trilce* se compone de 77 poemas en los que Vallejo adopta el verso libre, rompe con las formas tradicionales, la lógica textual y la sintaxis, y experimenta con el lenguaje. Un gran acierto del Colegio presentarlo en su colección Textos en Rotación.



LAS FOLÍAS DEL SEXO.
Ideas y creencias sobre el sistema genital

Francisco González Crussí
México, Debate. Penguin Random House
Grupo Editorial, 2020.

Francisco González Crussí, *Las folias del sexo*

Al leer este libro del doctor González Crussí uno está tentado de afirmar que nuestro mejor ensayista vivo no es alguien del campo de las letras ni de las ciencias sociales, sino de un especialista en medicina. Amenos, interesantes, cultos, documentados, sus ensayos son una lección de sabiduría e información, y sobre todo de belleza y astucia para encaminar a cualquier lector, aun a los neófitos, en los áridos y complejos caminos de la ciencia con interés y placer. He leído casi todos sus libros, pero éste me divirtió sobremanera. Las desventuras de los órganos sexuales y sus padecimientos, los mitos tejidos a su derredor, los casos de embarazos sin ayuntamiento, la virginidad y los diferentes tipos de hímenes, el importantísimo lugar de las tetas en los placeres sexuales; y la reflexión sobre cómo uno de los placeres más intensos y naturales del hombre se volvió algo sucio, pecaminoso y aun prohibido. El libro es un profundo pozo del saber, una luz para estos tiempos de oprobiosa simulación y un texto que aúpa la relevancia de una de las funciones más naturales del ser humano mediante el enfoque científico. El doctor González Crussí estudió en la UNAM y cursó estudios de posgrado en los Estados Unidos; sus artículos y ensayos se publican en *The New York Times*, *The Washington Post*, *The New Yorker*, *Commonweal Magazine* y las revistas *Letras Libres*, *Paréntesis*, *Alforja*, *Cambio* y *Etiqueta Negra*, así como el diario *Reforma* en México. Algunos de sus libros son *Notas de un anatomista*, *La enfermedad del amor*, *Remedios de antaño*, *El rostro y el alma*, *Los cinco sentidos*, *Breve historia de la medicina* y *Tripas llevan corazón*. Todos ejemplos también del buen ensayo científico.

José Woldenberg, *Contra el autoritarismo*

La destacada trayectoria de José Woldenberg como profesor de la UNAM, sindicalista, militante de izquierda, presidente del Instituto de Estudios de la Transición Democrática, consejero del entonces Instituto Federal Electoral (IFE, 1994-1996), y presidente-consejero del mismo IFE durante 1996-2003, lo hacen una de las voces indispensables de leer y escuchar para comprender los avatares de la vida política nacional. El año pasado coordinó con Ricardo Becerra a un conjunto de especialistas para realizar un “balance temprano” de los dos primeros años del actual gobierno. Ahora presenta este libro que incluye tres ensayos y una serie de artículos publicados en *El Universal*, cuyo denominador común es la preocupación por el rumbo que ha tomado el país. Dice en el libro: “El presente y el futuro inmediato pintan mal. Las crisis combinadas de salud y económica están en curso y cada una está dejando su estela de destrucción. La primera sigue incrementando el número de contagiados, hospitalizados y muertos junto con la zozobra que acompaña la vida de millones. Y la segunda significa cierre de empresa de todos calados, ingresos reducidos para cientos de miles y, según el INEGI, 12.5 millones de trabajos perdidos tan solo en abril de 2020 (...). Los estragos sociales son y serán mayúsculos y no se pueden ni se podrán ocultar”. Aunada a la crisis está la inseguridad y la violencia, que se han incrementado como nunca. Todo esto con la pretensión de lograr una presidencia concentradora y vertical, “con un ejecutivo todopoderoso, sin contrapesos institucionales y sociales”, y una “incapacidad absoluta para escuchar y valorar los puntos de vista, intereses, argumentos y evidencias de los no alineados a su voluntad”. Muy preocupante el panorama descrito.

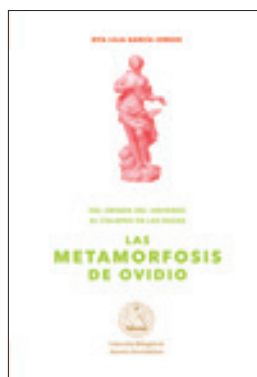
Rita Lilia García Cerezo, *Las metamorfosis de Ovidio. Del origen del universo al colapso de las razas*

En su Colección de Autores Grecolatinos que el Colegio ha preparado para celebrar sus primeros cincuenta años de existencia, presenta *Las metamorfosis* de Ovidio, una selección y traducción de Rita Lilia García Cerezo, profesora de Latín y Griego en el plantel Naucalpan del CCH. Se trata de la traducción del primero de los quince libros que componen las *Metamorfosis*, aquel que narra las cosmogonías, las edades del hombre y la rebelión del gigante Licaón. No se debe olvidar que el largo poema, pues el original está escrito en hexámetros, fue publicado en el año 8 d. de C., y con él Ovidio realiza una narración histórico-mitológica desde la creación del mundo hasta la deificación de Julio César. Para su trabajo, la profesora Cerezo incluye una biografía del autor, así como una



CONTRA EL AUTORITARISMO

José Woldenberg
México, Editorial Cal y Arena, 2021.



LAS METAMORFOSIS DE OVIDIO. Del origen del universo al colapso de las razas

Rita Lilia García Cerezo
México, Colección Bilingüe de Autores
Grecolatinos del Colegio de Ciencias y
Humanidades, UNAM.2020.



MANIFIESTO POR LA LECTURA
 Irene Vallejo
 España, Siruela, 2021.

explicación de su selección, que considera muy adecuada “para una época en la que nos llegan, de todas partes, advertencias sobre la catástrofe a la que el ser humano se está encaminando si no cambia su modo de vivir: guerras, contaminación, consumismo irracional, ambición desmedida, egoísmo, violencia, delincuencia...” “El mundo, inevitablemente, se transforma” dice Rita Lilia García Cerezo. “De nosotros depende si esta metamorfosis será para bien o para mal, pues no es momento de esperar a que otros, seres divinos o no, decidan sobre nuestro destino.”

Irene Vallejo, *Manifiesto por la lectura*

Entre los buenos resultados dejados por la pandemia del Covid 19 están las novedosas e imaginativas acciones realizadas para hacer más soportables los días de confinamiento. A la par de la pandemia, la humanidad había entrado no mucho tiempo atrás en una etapa de pérdida de atención, de abundancia digital, de velocidad e inmediatez, de impaciencia y distracciones que de pronto se vieron interrumpidas. Así que una actividad como la lectura, que de inmediato se pensó que se incrementaría durante el encierro, debió enfrentar formidables enemigos como la depresión, la ansiedad, la angustia y los distractores digitales que de por sí ya la habían replegado. La Federación de Gremios de Editores de España advirtió que los valores de la lectura son universales y eternos, y había que reivindicar estos valores de forma pública en una suerte de “manifiesto”. Al pensar en quién lo redactaría Irene Vallejo irrumpió con su hablar mágico, sosegado y erudito acerca de la escritura, las narraciones y libros. No se tuvo que hacer un gran esfuerzo para convencerla de redactar ese “manifiesto” pues, como dice Miguel Barrero Maján, “el amor por el libro está impreso en su genética y narrado en su biografía”. Así fue como la autora de *El infinito en un junco*, además de aceptar el encargo con entusiasmo, añadió sensibilidad, elegancia, cercanía, reposo, belleza y erudición al relato. Y lo que fue un documento dirigido inicialmente a los políticos responsables de apoyar con sus decisiones la industria del libro, se volvió un documento que todos los amantes y quienes desean iniciarse en la lectura deben leer, pues como dice Irene Vallejo en un párrafo: “La imaginación, aliada con el lenguaje, nos permite soñar lo inconcebible, colaborar y fortalecernos unas a otros. Somos la única especie que explica el mundo con historias, que las desea, las añora y las usa para sanar”. Así es como ese manifiesto circula hoy en forma de un breve libro. **L**



Javier Marín, *En blanco*, 2003.
Resina de poliéster y alambre de
fierro. Exposición en Iglesia de Santa
Catarina, 2004. Vilnius, Lituania.



Zorro Viejo

Un espacio para que los profesores puedan comentar libremente todos aquellos temas relacionados con la educación, con su trabajo y con la vida del CCH

Pensamiento crítico, eje rector del aprendizaje híbrido

En tiempos de pandemia aprendimos a aprender de los nativos digitales. La docencia en línea nos obligó a destinar más tiempo frente a la computadora y a robar espacios destinados a otras actividades, pero, sobre todo, a flexibilizar la atención a los alumnos. Hubo quienes diseñaron metodologías interactivas que atrajeron al estudiantado; otros, en tanto, recurrieron a la enseñanza lúdica, ideal para transmitir conocimientos durante el encierro forzoso. Sin embargo, al término del primer ciclo escolar cien por ciento en línea resulta ilusorio pensar que la preocupación dominante fue la enseñanza. Se cumplió con el calendario escolar y se emitieron certificados escolares a tiempo. Pero,

¿acaso la eficiencia administrativa garantizó los aprendizajes y estimuló el pensamiento crítico?

El paradigma docente híbrido llegó para quedarse y el regreso a las aulas no volverá a ser igual. Ellos, los nativos digitales, poseen nuevas habilidades y requieren la atención de un orientador que los escuche y entienda, que conozca su lenguaje y no imponga lo que funcionó en el esquema presencial. Aunado a esto, la desinformación que permea las redes sociales hace obligatorio el reto de asentar el pensamiento crítico entre el alumnado. Nadie nace siendo crítico, esta habilidad no se desarrolla en la edad temprana ni de forma automática. Los docentes debemos dejar de lado el egocentrismo y aceptar las críticas como parte del nuevo aprendizaje. Si además el profesor muestra al alumnado cómo resolver problemas de manera sistemática,

cómo entender las conexiones lógicas entre ideas y promueve valores y creencias basados en la realidad, habrá cumplido su cometido. Un estudiante crítico buscará información contraria a lo que se está leyendo y no dará por sentado que el profesor tiene la verdad absoluta. Tendrá interés en encontrar soluciones a problemas que se dan como irresolubles y se acostumbrará a tomar decisiones informadas sin anteponer sus emociones. Si el docente hizo bien su trabajo sus discípulos aplicarán el pensamiento crítico como escudo ante la infodemia y, por tanto, no serán fácilmente manipulables. Al contrario, reflexionarán acerca de todos los mensajes que reciben y darán prioridad a los datos comprobables. Y lo mejor, no se dejarán llevar por aquellos que atentan contra el progreso universitario, sino que construirán un camino con sus propios datos.

Maestra Ana Lydia Valdés Moedano (Taller de Comunicación I y II, plantel Naucalpan).

Autoevaluación del aprendizaje

El pensamiento crítico “es la disposición a comprender, explicar y reflexionar por qué nos gusta o no un poema, por

qué es acertada o errónea una teoría, cómo nos emocionan o nos dejan indiferentes ciertos hechos, y por qué es conveniente dudar o mantenerse escépticos ante otros fenómenos. El pensamiento crítico se expresa, según nuestro modelo educativo, cuando se adquiere la capacidad de interpretar, analizar evaluar, inferir y explicar la información adquirida, y cuando se es capaz de cuestionar las creencias propias y ajenas y lo que se ha dado en llamar ‘el sentido común’”. (Convocatoria, 2021.)

El programa actualizado de Ciencias Políticas y Sociales (2018) señala que “la materia busca formar estudiantes con un espíritu abierto, tolerante y, a la vez, crítico, capaz de argumentar y fundamentar sus puntos de vista sobre la realidad social que les ha

tocado vivir”. Apunta que uno de los propósitos de la materia es que ésta “contribuya a la construcción de una cultura ciudadana”. Son aspiraciones que guían la práctica docente y que se refieren al desarrollo del pensamiento crítico. En esta tesitura, considero oportuno poner a consideración de los lectores la autoevaluación del aprendizaje que realizaron estudiantes de los grupos 602, 603, 604 y 606 al término del semestre 2021-2, para mostrar sus puntos de vista que, aunque no necesariamente lo manejan como pensamiento crítico, señalan que han desarrollado las habilidades que éste incluye.

Ellos respondieron a las preguntas ¿Qué sabía?, ¿Qué aprendí? y ¿Cómo lo aprendí?, aunque aquí solamente se in-



Biblioteca, plantel Oriente.



cluyen algunas de las respuestas de la segunda, significativas para el tema.

¿Qué aprendí?

A interesarme por mi país, a **buscar una razón del por qué** se toman las decisiones que tomamos, a influir y participar para un bien colectivo, aprendí **que las opiniones se respetan** a pesar de no emparejar con las tuyas. (Andrea Luna, 604.)

A grandes rasgos, considero que este curso me ayudó a mejorar, me ha ayudado a **cuestionarme múltiples situaciones en torno a la sociedad y la política de nuestro país**; a involucrarme más en temas sociales y políticos que ocurren en México, a **formar un criterio propio y saber tomar una posición, así como a**

identificar problemas políticos e investigar/informarme sobre éstos y adoptar posiciones al respecto. (Samantha Sánchez, 604.)

Una nueva noción como ciudadano mexicano, ya que me mostró **la responsabilidad cívica que conlleva mi participación como ciudadano** en los asuntos que me corresponden en el país. (Saúl Islas, 604.)

Me volví más tolerante acerca de los diferentes puntos de vista que mis compañeros expresaban..., me voy con una idea muy clara de **qué tan importante es la participación ciudadana**, sobre todo si queremos lo mejor para nuestro país. (Tonantzin Aguilar, 604.)

A analizar de forma más crítica lo que pasa a mi

alrededor, a buscar constantemente información que tenga relación con ciertos temas sociales..., lo que se verá reflejado en la forma en que percibo mi entorno, también en la forma en que me desarrollaré en la Universidad... Me voy con la promesa que haré de éstos algo útil para mi vida. (David Alexis Santillán, 606.)

Aprendí a reflexionar y analizar de manera crítica sobre asuntos políticos, principalmente en relación con la democracia y sobre la situación que enfrenta el país actualmente. (Diego Yael Soto, 606.)

A hacer mis ensayos con mis propias palabras, con mis propias ideas; claro que tuve que buscar cierta información en libros. Pero ahora, en vez de simplemente copiar y pegar esa información, la leí, la comprendí y hasta que tuviera una idea clara de lo que quería expresar con palabras, lo redactaba en mi ensayo. (Frida Guillén, 606.)

A ser más crítica, objetiva y analítica, aunque me costó mucho a ser más auditiva y menos visual, a adaptarme a condiciones de trabajo en la modalidad en línea y, como efecto secundario, **a ser más paciente y flexible.** (Kharis Martínez de Jesús, 606.)

A analizar desde distintas perspectivas los conflictos sociales y políticos, los concep-

tos que conocía realmente los pude entender, también comprendí el hecho de que **cuando se hace una investigación tengo que buscar en varias fuentes de información**, porque esto me ayudará a conocer más el tema, y a observar la postura de los autores. (Ximena Carmona, 606.)

Despertó mis ganas de **indagar** más en temas actuales, **tener una postura** y, sobre todo, conocer a fondo lo que está ocurriendo actualmente en nuestro país, tanto en lo social como en lo político. (Elizabeth Dávila, 602.)

Aprendí que no importa qué tan distinta sea la percepción de las cosas que tenga cada individuo, deberíamos estar de acuerdo en que las acciones que llevamos a cabo deberían ser para obtener un bien común y buscar lo mejor para el país. También **aprendí a reflexionar** las situaciones por las que está pasando nuestro país, pues me pusieron a pensar y analizar más a fondo tanto beneficios como daños, y el impacto que están teniendo las acciones que se llevan a cabo, principalmente por el gobierno, en el país. Esto me ayudó a **formarme una idea y un criterio propio, para poder dar mi opinión desde un punto de vista informado**. (Fernanda Aguilar, 602.)

A leer correctamente; a hablar frente mi grupo respondiendo preguntas acerca



de cosas que acontecieron en mi localidad; a dar mi opinión acerca de un tema en concreto; a plantearme más preguntas para poder ser autocrítica; a ser mejor ciudadana e investigar acerca de las problemáticas del país, para poder exigir un mejor gobierno y un cambio real. (Ximena González, 602.)

Mi aprendizaje fue más allá de sólo aprender temas y conceptos, implicó investigar, analizar y observar. Al identificarme como individuo que afecta y tiene interacción social, pude **cambiar mi actitud**. Entonces, hubo un aprendizaje positivo. (Celeste Cortes, 603.)

Mi perspectiva cambió de una manera sorprendente, me interesa saber el porqué de las cosas, investigar el compor-

tamiento de la sociedad ante ciertas situaciones; también aprendí que expresarse o pedir justicia no está mal, ya que es nuestra manera de levantar la voz. **Aprendí el respeto por los demás**, pues si sus opiniones son diferentes a las tuyas no tienes por qué llamarlos ignorantes, ya que no estás en el mismo contexto que esa persona, y no sólo por pensar diferente a ti es ignorante o es errónea su opinión. (Karime Hernández, 603.)

Como puede observarse, hay en ellos un cambio, es decir, aprendizaje, en la **actitud** o disposición a comprender, explicar y reflexionar, además de que señalan haber aprendido o adquirido **habilidades** para interpretar, analizar, evaluar y explicar la información adquirida, así como para cuestionar los puntos de vista propios y los de otros, elementos indispensables para el desarrollo del pensamiento crítico.

Esto lo aprendieron a lo largo de los dos semestres en los que leyeron y comentaron libros como *Política para Amador* de Fernando Savater, *México sin sentido* de Guillermo Hurtado y *Cómo mueren las democracias* de Steven Levitsky y Daniel Ziblatt, entre otros. También tuvimos como actividad cotidiana la lectura y comentario de artículos de opinión de los diarios de circulación nacional; en el primer



Plantel Vallejo.

semestre elegimos aquellos que abordaban temas sociales y en el segundo asuntos políticos. Esta actividad gustó mucho a los estudiantes porque daba pie a debates, sobre todo en el segundo semestre, cuando hicimos énfasis en debatir respetando las ideas de los otros. Además de la información proporcionada por los artículos de opinión, analizábamos si éstos sustentaban una tesis, la argumentaban y llegaban a una conclusión, con la finalidad de que observaran cómo se escribe un ensayo para aplicarlo al propio.

*Profa. Esther Galindo Rivero,
plantel Vallejo.
Mayo 2021*

Eduardo Villegas, “Un duende rebelde de la noche”

“La hembra del gigante sabía perfectamente bien que su compañero no tenía por qué escribir en esas enormes hojas cuánto la quería, únicamente le parecían sinceros y ciertos los signos que trazaban sus enormes labios al besarla antes de dormir” (Villegas, 2020, p. 19). De igual modo resulta la relación amorosa que tú, Eduardo Villegas, sostienes con la escritura, tanto en tu editorial *Cofradía de Coyotes* (2007 —creada con el premio obtenido por la Presea Estado de México “Sor Juana Inés de la Cruz”, 2005—) con trece años de vida, como en tu obra literaria: sincero, constante y amoroso.

Eduardo, tú “eres un duende rebelde de la noche que naciste cuando dos de tus lágrimas chocaron. Cuando el viento adopta tu imagen, tu tristeza se diluye” (Villegas, 1999, p. 28), porque “contemplas el pubis de la niña y la hermosura de su cuerpo que le falta un crespón a su sexo. Su aroma embriagador dota a los hombres de frenesí y a las mujeres de locura, se sienten más bellas y seductoras, pues la mezcla de embriaguez y sexo te inunda todas las noches” (Villegas, 1996, p. 81-82). De ellas aprendiste una ley vital y sabia: “hay miradas encadenadas eternamente a la carne que nos mantienen en el mundo” (Villegas, 1996, p. 60).

Por tus estudios y disciplina, posees más de treinta libros publicados, eres un escritor prolífico y reconocido en México y Colombia. Tu obra literaria abarca la dramaturgia —más de seis obras de teatro—, la poesía —más de siete—, narrativa infantil —más de cinco—, narrativa policíaca —siete— y relatos —cinco libros—. Por tu obra literaria obtuviste varios premios: en 1987 el Premio de Testimonio Chihuahua; en 1988 el Primer Premio de novela corta con *El misterio del tanque*; en 1989 en la UAT; en 1990 el Premio Nacional de Literatura; en 1991 el Premio de Dramaturgia; en 1998 el Premio Estatal de Literatura; en 2004 la Presea

en Artes y Letras del Estado de México. Además, ejerces la docencia en la Universidad de Chapingo y en la UACM.

Naciste, Eduardo Villegas, en 1962 en Palmillas, Tamaulipas. Allá están tus raíces y, aunque tus padres te registraron en Chimalhuacán, siempre regresas al origen de tu semilla, como nos sucede a todos los pueblerinos. Confiesas en 1992 al reportero Leonel Robles tu origen tamaulipeco (Villegas, 2013, p. 34): “yo vengo de provincia. Vengo de un ambiente donde la visión del mundo es diferente a la de un chavo de Neza. Yo siempre me he sentido tamaulipeco, tomando en cuenta mi provincianismo y los veinte años que viví en Neza”.

Viviste tu adolescencia en Ciudad Nezahualcóyotl, colonia Vicente Villada, pero como creaste la editorial *Cofradía de Coyotes*, tus amigos te consideran el Coyote Mayor. Tú formaste parte de los migrantes que fundaron Ciudad Neza, allí te criaste y viviste tu juventud, por eso aseveras al reportero Luis Ramírez (Villegas, 2013, p. 37): “yo anduve en los aguaceros y lodazales, en los tianguis y las broncas, en los cines de Neza. Vi cómo creció Ciudad Nezahualcóyotl, desde los llanos hasta ahora que está tremendamente poblada. Asistí a su conformación”.

El origen de tu escritura, reflexión y sarcasmos se

remonta a tus vivencias allí. Confiesas al reportero Javier Aranda Luna en 1988 (Villegas, 2013, p. 35): “ver la colonia tan jodida, saber que al día siguiente no tenía ni para el camión para ir a la escuela, me fue produciendo mucha tristeza, un llanto interno muy fuerte que me orilló a escribir en mis cuadernos escolares. Escribir era una especie de terapia, de catarsis, pues echar en el papel el mundo interno y el externo que me parecía insoportable me hacía sentir menos mal”.

La parte más extensa de tu escritura corresponde a la narrativa: literatura infantil, novela policiaca y cuento. Tu primera novela, que inaugura la zaga policiaca de siete relatos, es *El misterio del tanque* (1988). Allí aparece por primera vez tu personaje, Eddy

Tenis Boy, un detective joven de veinticuatro años sumido en la pobreza de Ciudad Neza, que disfruta la amistad, las novias y el erotismo.

Trabajas el cuento realista y fantástico en *Los senderos laterales* (2008), y surrealista en *La noche de la desnudez* (1996), donde integras frases poéticas que dan luz y fulgor a tus textos. Recreas la atmósfera medieval o de claustrofobia y la vinculas con temas universales: el amor y la libertad. En tu libro integras cuentos medievales, bien logrados, en los que mezclas el misterio y el tema romántico.

Este libro me cautivó por sus comparaciones, descripciones líricas y metáforas poéticas como éstas: “lloré porque las caricias se me pudrían en las yemas de los



Plantel Sur.

dedos sin dárselas a mi compañera, puesto que la había perdido. Cuántos besos se me suicidaron en los labios. Viví situaciones que apenas ahora voy abandonando, como costuras secas cayendo de una vieja herida” (Villegas, 1996, p. 21). Además, tus frases filosóficas: “intuí que la realidad también tiene espejos y que nuestros ojos son torpes para mirar lo falso de nuestras visiones. [...] Cuando uno carece de palabras para decir las cosas que ha vivido, es mejor quedarse callado. Así el silencio puede recrear aquellos mundos que no dejan de estar en éste. [...] ¿Acaso se puede aceptar que el amor se dé una sola vez en la vida? No, me resulta imposible aceptarlo” (Villegas, 1996, pp. 9, 13 y 19).

Los relatos de este libro, por tus comparaciones y metáforas, ya anuncian al poeta que guardas en tu interior y que mostrarás en tu obra poética del 2007 al 2013. Si en esta obra te centras en fantasmas y misterios medievales, en el siguiente libro, *El anhelo del duende* (1999) desbordas libertad, fantasía poética y suspenso.

Años más tarde, confiado en tu preparación con Alejandro Aura y otros poetas, das rienda suelta a la poesía amorosa en tu libro *Gatatumba, Ínsula de soledad* (2013). Allí demuestras que la amistad y el amor, la vida y el recuerdo nos

duelen. En él, cual viejo decrépito, rememoras la belleza pérdida de la joven amada: sus caricias, placeres y recuerdos que guardas en la memoria de tu piel: “llueve sobre mi corazón que te espera,/ y tu carne herida está en mis manos. Siempre serás joven y bella, tibia y fresca/ mientras yo envejeceré ante tu risa tierna” (Villegas, 2013, pp. 29 y 32).

Todo este recuento es porque en éste, tu nuevo libro, *Los breves días* (2020), abor das la madre tierra y recuperas los dos grandes amores de tu vida: Palmillas, Tamaulipas, que te vio nacer, escuchó tu primer llanto y guardó tu cordón umbilical, de donde emigraste a los siete años hacia la Ciudad de México, y la tierra que te dio abrigo, amigos y amores en tu juventud, Ciudad Nezahual-

cóyotl, antes de que migraras a otra nueva tierra: Texcoco.

Los cuentos de este nuevo libro los ubicas en el mar, el pueblo y campo de Tamaulipas. Nos narran tu reciente arribo a la ciudad de México —cuando tenías siete años— y tu arrobamiento por la gran variedad de comidas, el mundo mágico infantil, tu juventud diurna y nocturna pasional en Ciudad Nezahualcóyotl-Salitre. Los personajes que habitan tus páginas provienen del pueblo: el viejo Clodomiro, el gigante escritor y amoroso, los pueblerinos que llegan a la capital en busca de sustento, el joven enamorado y el borrachito, la pandilla de jóvenes pobres, el futbolista y la magia del balón.

Nuevamente, como en tus obras anteriores, empleas un lenguaje coloquial, pulido y



Plantel Vallejo.

cariñoso, frases que muestran la filosofía que rige tu vida: “Sí, yo tenía una mujer, pero se fue. Igualito que se va la vida. [...] la vejez no es un asunto de vida prolongada, sino de un olvido largo en que nos tiene la muerte”. (Villegas, 2020, pp. 4 y 21); las frases poéticas: “Nunca más volví a saber del viejo Clodomiro, hasta ahora que se ha incrustado en mi memoria para hablarme con terquedad del paso del tiempo. [...] Casi siempre llegaba mi mamá y su cansancio en un camión de andar lento” (Villegas, 2020, pp. 22 y 26); y amorosas: “tú y yo nos amamos bajo la sombra de un viejo árbol chatarra. Desde entonces sabemos que el porvenir se construye con sonrisas” (Villegas, 2020, p. 23).

Eres un autor jovial, alegre y amoroso, como lo demuestra esta cita: “Yo tuve una mujer que debajo de la lengua le brotaba miel. Sus ojos eran como entradas al abismo. Su boca como una veredita sin final, por la cual se podía caminar y caminar hasta que la oscuridad llegase” (Villegas, 2020, p. 4). Esta cita nos acerca al final de esta presentación, acerca de la nueva obra de Eduardo (Edy) Villegas Guevara.

Para terminar, querido lector, te dejo en los brazos cálidos de estas hojas blancas, con las frases coloquiales y afables, pero líricas y sabias de estos relatos amenos de Eduardo



Plantel Naucalpan.

Villegas. Él nos demuestra que su escritura sincera se parece a “los signos que trazan los enormes labios al besar a la amada antes de dormir” (Villegas, 2020, p. 19). **L**

Profesor Felipe Sánchez Reyes. Texto leído en la presentación del libro Los breves días (2020) de Eduardo Villegas.

Fuentes consultadas

- Villegas Guevara, Eduardo (1996). *La noche de la desnudez*. México: CNCA.
- Villegas Guevara, Eduardo (1999). *El anhelo del duende*. México: Instituto Mexiquense de Cultura.
- Villegas Guevara, Eduardo (2006). *Las aventuras de Eddy*

Tenis Boy. (Semblanza del autor de Rigoberto Hernández). México: Nueva Imagen.

Villegas Guevara, Eduardo (2008). *Los senderos laterales*. México: Cofradía de Coyotes.

Villegas Guevara, Eduardo (2013). *El regreso de Eddy Tennis Boy* (prólogo de José Luis Herrera Arciniega). México: FOEM.

Villegas Guevara, Eduardo (2013). *Gatatumba*. México: Sedito Ediciones.

Villegas Guevara, Eduardo (2020). *Los breves días*. México: Programa Editorial Tamaulipas.

Toda colaboración o comentario, favor de enviarlo al siguiente correo electrónico: latitudescch19@yahoo.com



CCH

76

LATITUDES

Instalación SIETE. Javier Marín, *Barbudos I-VII*, 2005.
Resina de poliéster con fibras naturales (carne seca).

Javier Marín:

El *más allá* del *cuero humano*

ROMÁN CASTILLO

A las 5:00 en punto de la tarde marco el número que me han proporcionado para la entrevista con Javier Marín. Me ha sorprendido la organización sumamente profesional que existe alrededor del artista y, como he concertado la entrevista telefónica con los responsables de la Fundación Javier Marín, no deseo quedar mal así que marco con una puntualidad casi maníaca. El teléfono llama tres, cuatro veces y nadie contesta; cuelgo y me propongo marcar nuevamente en diez minutos pero, apenas pongo el aparato sobre la mesa y ahí está Javier Marín, que con la mayor sencillez del mundo pregunta si soy el de la entrevista y me pide le informe sobre ésta, dónde se publicará, cómo es la revista, a quiénes va dirigida, etcétera.

Le explico que es una publicación dirigida principalmente a estudiantes y profesores de bachillerato y que, junto con el tema central que aborda en cada número, procuramos que la ilustre un creador plástico porque un país tan rico culturalmente como México debe reconocer y honrar a sus artistas cuando están vivos, y que los jóvenes deben conocer esta riqueza y a

sus protagonistas, no sólo porque contribuye a su formación como estudiantes sino porque pensamos que el arte los ayuda a formarse también como personas, como individuos. Y por eso proporcionamos una entrevista, una semblanza o artículos sobre la obra del artista en cuestión.

“Oye, pues encantadísimo con la idea”, me dice Javier Marín, “me gusta y pongo a tu disposición no sólo las fotografías de mi trabajo, sino que también tengo una gran cantidad de ensayos, artículos y libros sobre mi obra, para que los consultes y puedas hacer un trabajo que les permita cumplir con esa idea que me gusta y apoyo, desde luego”.

Creí hallar a alguien arrogante, ocupadísimo, que me apresuraría (su obra le merece cualquier comportamiento) y a cambio tengo una persona sencilla, amable, paciente, alguien a quien le gusta que la gente común aprecie su obra, alguien que se preocupa por ayudar a los jóvenes artistas, que con su obra contribuye a reponer este México que se nos deshace día a día en medio de la violencia y que con su enorme talento y sensibilidad nos dice que es posible construir una nueva sociedad y el arte está ahí, como un escudo pero también como un elemento que nos ayuda a vislumbrar otro tipo de belleza, otro comportamiento y otra visión que nos proteja de la destrucción y nos haga ver ese mundo indestructible que permanece pese a todo y que el arte revela y por eso es necesario cultivarlo. Esta fue nuestra conversación.

Ctónico, ese término griego que hace referencia a los dioses y espíritus del inframundo, es lo primero que se me viene a la mente cuando observo tus esculturas —le comento—. No sólo porque muchas de tus figuras están modeladas en barro, un material que te gusta trabajar especialmente, sino porque parecen extraídas del subsuelo, como resultado de un trabajo arqueológico y que trajeran consigo muchísimos años de antigüedad.

El artista sonríe. Más todavía cuando le digo que sus figuras parecen estar poseídas por el

dolor, como si fueran el resultado de los desgarramientos que muestran sus cuerpos.

“Esta impresión tiene que ver con la persona que las contempla”, dice. “Hay quien halla belleza pues encuentra mucha serenidad en las esculturas. Son una especie de espejo mágico donde el espectador puede verse a sí mismo, puede ver su interior. Pero son varias las interpretaciones. Lo que te puedo decir es que surgen de un cuestionamiento, no tengo una idea preconcebida ni planifico de antemano lo que voy a hacer. En realidad mi obra me sirve para analizarme a mí mismo, a partir de la obra uno entiende lo que está buscando. Es una manera de entender y de leerse uno mismo. Mi obra es una especie de autoanálisis”.

Las esculturas de Javier Marín han llamado la atención de críticos de arte de talla mundial que orientan la percepción artística, como Achille Bonito Oliva, crítico de arte italiano creador del concepto *trasvanguardia*, y de estudiosos como Néstor Braunstein, psicólogo y psicoanalista argentino naturalizado mexicano; de ambos y otros estudiosos no sólo se han escrito esclarecedores ensayos sino libros completos, como en el caso de Néstor Braunstein, que escribió *La entereza de los cuerpos despedazados*, un profundo y hermoso libro centrado en la obra del escultor.

¿Cómo fue tu acercamiento con Néstor Braunstein? ¿Cómo lo conociste?

“Él me contactó y me pidió escribir algo sobre mi obra en una revista; fue toda una tesis que después se volvió un libro y, desde luego, es algo que valoro mucho porque lo aprecio y lo respeto también. En general, la crítica formulada así nos ayuda mucho porque a veces no somos conscientes de lo que hacemos y ese tipo de reflexiones nos ayudan a entender un poco por dónde vamos”.

En la parte inicial de su ensayo, Braunstein explica: “Una sucesión de escritos que llevan mi firma testifica que desde hace varios años trato de desentrañar un misterio: el de la sin-



Retrato de Javier Marín. Fotografía: Alberto Morago.

gularidad de Javier Marín como escultor, el sello que él imprime con sus esculturas en la historia de las artes plásticas. En estos textos me he preguntado por mi propio derecho a interrogar desde una posición excéntrica, la del psicoanalista, a obras de arte que no necesitan de mis disquisiciones y menos aún de mis interpretaciones, que dicen por sí solas y sin interferencias foráneas lo que tienen que decir. La verdad de la obra está en la obra, no en ningún discurso sobre ella.”

A juicio del gran psicoanalista, no se trata de aplicar el psicoanálisis a una obra de arte, porque “es el artista quien formula una pregunta por medio de la obra y quien se descubre retroactivamente en ella. ¿De dónde salen estas creaciones que son otros tantos autorretratos?”, se cuestiona. “Autorretratos no de la imagen o de lo ‘natural’ del cuerpo, sino de lo real que subyace a la experiencia de habitar en ese cuerpo; a las vivencias de una carne sometida a la violencia de la historia, del lenguaje, de las instituciones y de la tecnología”.

De las tres partes de que se compone el estudio del doctor Braunstein, resulta especialmente

esclarecedora la central, “Javier Marín. Inventor de cuerpos despedazados”, en donde explica por qué el artista no busca el canon de belleza clásica ni proporcionar una imagen ideal del cuerpo humano. Y es cierto. Sin ninguna dificultad el escultor podría esculpir una obra de proporciones perfectas, de rasgos armoniosos y gestos serenos. Sin embargo, lo que surge de la imaginación del artista son cuerpos cercenados, cosidos, en tensión permanente, como si fueran la expresión del dolor y de la desesperación. “El cuerpo es objeto de una transformación que tiene más que ver con los conflictos interiores que con el aspecto exterior”. Son figuras que sobrecogen, se imponen al espectador y parecen recién desenterradas después de un inmenso trabajo de exploración arqueológica.

Por su parte, Javier Marín explica: “Me encanta esta idea de las cosas que sobreviven al tiempo, siento una fascinación por las ruinas, por lo que permanece. Tal vez algunas de mis esculturas sí expresen dolor, pero no siempre. Tienen mucho que ver con la persona que las contempla; cuando las realizo no pienso en el dolor pero puedo entenderlo. Me gusta mucho



Javier Marín, *Estandarte*, 2018. Acrílico sobre lino.
Fotografía: Pierre Fudaryli.

que la gente tenga varias interpretaciones de una misma pieza. Hay quien ve angelitos, es válido”.

Cuando le cuestiono qué piensa sobre los cuerpos casi perfectos que esculpieron autores como Fidias y Praxiteles en la Antigüedad, o los de Miguel Ángel y Rafael en el Renacimiento, o los Guerreros de Terracota chinos, Marín contesta con seguridad:

“Mis esculturas no son copias fieles del cuerpo humano sino que van más allá. No quiero hacer copias fieles de la realidad, mirar ya no el cuerpo sino ir mucho más lejos, trabajar con las emociones. Expresan el interior, reflejan lo que no se ve. Pero incluso un escultor como Miguel Ángel no se conforma con reproducir con fidelidad el cuerpo humano, sino que también va más allá, por eso logra esa perfección que tal vez no exista en la realidad sino que la extrae del interior”.

¿Cuál es entonces tu tradición, quiénes te influenciaron para esculpir esas figuras que sobrecogen, que se imponen al espectador?

“No soy un estudioso del arte clásico, no soy un académico. Mi educación artística fue muy deficiente. Me tocó estudiar en la Escuela Nacional de Artes Plásticas cuando recién se había mudado al sur, a Xochimilco (habla de lo que hoy es la Facultad de Artes y Diseño de la UNAM). Había que entrar al taller que estaba funcionando. En todo caso la influencia más importante fue la de mi padre. Él sí fue un académico que estudió en la Academia de San Carlos; cuando dibujaba, él dibujaba un perfil clásico. También fue muy importante el acceso a sus libros, que para nosotros eran como nuestros juguetes, los tomábamos, los hojeábamos y calcábamos las figuras que nos gustaban.

“En realidad mi verdadera formación se dio después de terminar la escuela. Cuando diseñas tus estrategias, por dónde te vas, cómo funcionan las galerías, los curadores, cómo poner tu obra a la vista de la gente. Muchas veces para entender lo que me falta lo dibujo, lo pinto, para entenderlo y para comprenderme a mí mismo.

Pero no tuve ni padrinos ni guías sino que lo hice experimentando. Yo ni siquiera imaginaba que podía vivir de ser artista”.

De 1980 a 1983 Javier Marín estudió en la Escuela Nacional de Artes Plásticas, hoy Facultad de Artes y Diseño. Pero quizás su verdadera formación ocurre a lo largo de la década de los ochenta cuando, entre otros trabajos, fue ilustrador en el despacho de un diseñador y luego diseñó prendas de vestir. Javier Marín practicó durante esta década diversas facetas artísticas como el dibujo, la cerámica, la gráfica, la pintura e incluso la de diseñador de moda y vestuario, así como la creación de escenografías. Fue diseñador de vestuario en televisión; también diseñó vestuario prehispánico para compañías de danza, cine y para el Mundial de Fútbol México 86.

Una de sus primeras exposiciones fue la que presentó en 1990 en el Museo de Arte Carrillo Gil de la ciudad de México, donde la materia principal con la que elaboró sus piezas fue el barro. Si bien con esta materia concibió sus primeras obras, más adelante empleó el bronce y hoy ha rebasado las técnicas tradicionales y ha experimentado con la resina de poliéster

mezclada con materiales de origen orgánico: tabaco, semillas de amaranto, pétalos de flores, fibras de carne seca, tierra y maíz, entre otros.

A partir de esta exposición los mejores museos de México y el mundo le abren sus puertas. En 1993 presenta su obra en el Museo de Arte Contemporáneo de Monterrey; en 1996 en el Museo del Palacio de Bellas Artes; en 2000 en el Espace Pierre Cardin en París, en 2005 en el Museo Amparo en Puebla y en 2006 en el Museo de Arte Contemporáneo de Oaxaca, entre otros. El Bass Museum of Art en Miami, el Museo Colonial y el Museo de Santa Clara en Bogotá, el Museo di Palazzo Reale en Milán, el Museum Fine Arts de Boston, Les Musées Royaux des Beaux-Arts de Bruselas, la Pinacoteca Comunale Casa Rusca en Locarno (Suiza), la Place du Louvre en París, The San Diego Museum of Art en California, el Santa Barbara Museum of Art y el Museo delle Culture en Milan son, entre otros espacios, los que han albergado sus piezas.

Su obra forma parte de numerosas colecciones públicas y privadas de México y el mundo, y plazas de Holanda, Italia, España, Lituania y Cuba han exhibido sus obras, porque si algo le gusta a Marín es que sea el público común

y corriente el que contemple sus esculturas, más que un auditorio de expertos o la crítica especializada.

En 2008 participó en la Tercera Bienal Internacional de Beijing, China, con la pieza “Torso de Mujer con Cuatro Cabezas Intercambiables” realizada en tierra negra y resina de poliéster, la cual obtuvo el Gran Premio en una competencia que incluyó piezas de más de 700 artistas de 81 países. También en 2008 ganó el concurso para realizar el retablo mayor y el presbiterio de la Catedral de Zacatecas, en donde creó una obra monumen-



Taller de Barro de Sac Chich. Fundación Javier Marín.
Fotografía: Verónica Gloria.



Javier Marín, 2018. Plantel Matilde. Sac Chich, municipio de Acañeh, Yucatán. Fotografía: Massimo Listri.

tal compuesta por once figuras sacras, la cual fue develada en 2010.

Para reconocer su exposición itinerante *De 3 en 3* (testimonio fotográfico de las exposiciones que el escultor ha realizado en el continente europeo) y que recorrió siete ciudades (Pietrasanta, Milán, La Haya, Bruselas, La Baule-Escoublac, Luxemburgo y Roma) la reina de Holanda le otorgó el título de Caballero de la Orden de Orange-Nassau en 2009. Como revisión de sus treinta años de trayectoria, a partir de noviembre de 2015 y hasta marzo de 2016 se presentó la exposición *Corpus* en el Antiguo Colegio de San Ildefonso y en el Palacio de Iturbide en la ciudad de México.

Una de las opiniones que Javier Marín aprecia mucho también es la de Achille Bonito Oliva, el crítico de arte italiano que se ha expresado así de su obra:

“Javier Marín acepta el reto de darle un vuelco a la lengua muerta de la escultura mediante un lenguaje bien equipado para afrontar todas sus especificidades, resolviendo la agudeza de la contaminación, del montaje y del sistema de combinaciones en el ámbito de una tridi-

mensionalidad que subraya el dinamismo de su relación con el mundo. La escultura de Marín, cuya naturaleza el artista parece proverbialmente querer bloquear u obstaculizar con el peso de la materia, la velocidad de las ideas y el carácter impalpable de la emoción, está inervada por su necesidad de avanzar y actuar en la rica complejidad de sus tiempos. La obra se impone como una suerte de silenciosa frontera ‘circular’ dentro de la cual se cumplen relaciones de desplazamiento reales que se refieren sobre todo a la experiencia creativa y cuyo componente constitutivo es la tensión de la obra en su complejidad fundamental. Ya nada es verosímil. El artista, solo, escala hasta llegar a la construcción de una obra que afronta la relación con la técnica en busca de algo diferente a lo cotidiano, para volver a intentar el uso de los mismos materiales: bronce, mármol, arcilla.”

“En los años setenta, la escultura se instaló como objeto tridimensional en expansión dentro del espacio, renunciando al uso de materiales tradicionales y cambiándolos por otros más cotidianos. Ante esta disolución de la escultura, Javier Marín responde retomando su tensión

úllica y exaltándola a través de un proceso de elaboración que incluye su tenaz manualidad. Encuentra en la iconografía de la historia del arte una mina de oro, una fuente de activación. Surcando la ambigüedad caótica del presente, Marín actúa dentro de los límites de una singular temporalidad propia, apostando por la grandeza viril de las estatuas clásicas.”

Alrededor de 2010 Javier Marín pensó en tener un espacio alternativo al de su taller en la ciudad de México, y así fue como buscó y encontró un terreno en la localidad de Sac Chich, municipio de Aanceh, en Yucatán. Alrededor de 30 kilómetros de la ciudad de Mérida, en medio de la selva baja, diseñó y construyó su *opera prima* en el terreno de la arquitectura: un hermoso edificio hoy conocido como Plantel Matilde.

La Fundación Javier Marín (creada en 2013 por el artista) revela una de sus facetas menos conocida: su carácter filantrópico, su preocupación por ayudar a aquellos que, en su paso de la escuela a la vida real, donde hay que vivir del trabajo, muchas veces no encuentran el camino para continuar, dar a conocer su obra y vivir de ella. “Muchas veces en este trayecto los talentos se pierden o se olvidan al no poder expresarse”, dice. Así que esta idea hoy forma parte de un proyecto educativo y cultural, también de conciencia ambiental, que entre otros programas se focaliza en apoyar artistas que comienzan, en apoyar los talentos que por falta de orientación y respaldo económico se pierden al desertar de la actividad artística. Desde Plantel Matilde, como otro programa de la Fundación, se apoya la creación de un taller comunitario: Taller de Barro de Sac Chich, donde se enseña el oficio de la cerámica y a partir de los productos elaborados se trata de reactivar la economía.

¿Por qué Plantel Matilde? ¿Por qué ese nombre?

“Así se llamaba”, contesta Javier Marín. Los sembradíos de henequén se dividían en planteles, muchos de los cuales mantienen su nombre

original: Matilde. Por eso lo dejé así”.

En el mismo sentido orienta su actividad el Centro Cultural que la Fundación Javier Marín ha creado en Uruapan, Michoacán, en la Antigua Fábrica de Hilados y Tejidos de San Pedro. Allí, en colaboración con el Taller de Arquitectura de Mauricio Rocha, se proyecta la creación de un programa de residencia de talleres de prácticas colaborativas: estancias creativas y encuentros con artesanos.

“La idea”, dice Javier Marín, “es contribuir a mejorar la calidad de vida de la comunidad, a reponer el tejido social, a reforzar la identidad de los habitantes y construir un espacio donde confluyan lo público y lo privado, lo contemporáneo y lo tradicional, arte y gastronomía”. Consciente de la violencia que impera en la zona, del deterioro social a que conduce la inseguridad, Javier piensa que “el arte puede cambiar nuestra propia historia e incluso nuestro propio destino”.

En relación a tu trabajo artístico, ¿en qué estás concentrado ahora?

“Sigo con mis experimentos de modelado virtual, aprovechando los recursos tecnológicos y estableciendo un diálogo entre el escultor académico que produce objetos y modela con sus manos y las nuevas tecnologías”.

¿Qué recomendación darías a los jóvenes, sobre todo a quienes piensan dedicarse a actividades artísticas?

“Lo que siempre les digo es que se escuchen a sí mismos, que busquen dentro de ellos, que no hagan caso a lo que les digan. Hay una tendencia a boicotear al artista en formación, les dicen que se morirán de hambre o se volverán locos, pero dedicarse al arte en nuestro tiempo es como una carrera de resistencia; quien se empeña y hace caso a su voz interna llegará”.

Me despido de Javier Marín, agradeciéndole su tiempo y amabilidad, y él reitera el ofrecimiento de todos los documentos alrededor de su obra, con los que he podido completar esta entrevista. **LCH**

El hedor de la noche

ITZA DANIELA CIENFUEGOS

He venido a este lugar a respirar un poco de aire puro, pero todo huele igual: la tierra, los árboles, las tumbas, el cielo despejado, las estrellas lejanas, la oscuridad, este calor que ha empapado mi espalda y mi cuello, la noche entera... Todo hace más intenso el olor fétido que no hemos dejado de aspirar desde que recogimos el cuerpo, junto al río. Hasta el canto de los millares de grillos e insectos nocturnos parece traer la fetidez con su ruido y la vuelven más densa. Mis compañeros ríen, ya borrachos, y me invitan a unirme.

—Anda, topil, vente a echar un trago.

—No aguantarás el olor, llegarás vomitando a tu casa.

—Bonito olerás, a vómito y a muerto. A ver si te dejan entrar.

Los más ebrios gritan y el síndico sólo sonrío. Los deja hacer, pues reconoce que esta tarea es una de las más desagradables. ¡Ay de quienes tienen la mala suerte de ir a levantar un muerto! Al menos éste todavía estaba completo, aunque llevaba ya tres días tirado, pero hay otros de los que sólo se recogen los huesos y algunos pedazos.

—Ven acá, topil, no estés triste por tu compañero; ya pasó a mejor vida.

Pardeaba la tarde cuando el síndico salió al corredor y nos dijo: “Vayan a comer algo y regresen preparados, vamos a recoger un difunto. Traigan sus lámparas porque iremos hasta el Río Grande. Viajaremos por la noche”. Se dirigía a los tres policías y a los dos topiles a quienes nos tocaba prestar servicio esta semana. De alguna manera yo me lo esperaba. En la mañana, cuando llegué a la casa municipal, vi salir de la oficina del síndico a las dos mujeres silenciosas, envueltas las cabezas en sus negros rebozos, los mismos en los que ahora continúan envueltas.

Cuando llegué a casa le dije a mi mujer: “Préparame algo de comer, tengo comisión”. Busqué mi linterna y probé las pilas, aún daban buena luz.

—¿Regresarás pronto? —preguntó mi esposa—, ¿o quieres que vaya a pasar la noche a casa de mis padres?

—Es mejor —le respondí—, ve con ellos. Vamos a traer un difunto cerca del Río Grande. Si regresamos pronto, será en la madrugada, y tal vez nos manden a cavar la sepultura, así que lo más seguro es que vuelva al amanecer. Mejor ve con tus padres.

En realidad quise evitarle a Domitila este hedor. Sé cómo huele un muerto, el olor se impregna en todo el cuerpo y se mete hasta los huesos, sólo se quita después de varios días de baños diarios. Hay quien quema la ropa y ni así se deshace de la pestilencia. Todos los que fallecen en tierra caliente se descomponen rápido; algunos cuerpos se hinchan, se inflan como tambora y revientan en plena subida, salpicando a los que están cerca. Por eso se pide un petate para envolver el cuerpo antes de atarlo a la parihuela. Así la porquería nomás resbala y uno puede hacerse a un lado. Pero estos son los que mueren de alguna enfermedad.

El que llevamos tuvo mala muerte. Dicen las mujeres que lo mataron antier por la mañana. Escucharon los disparos pero nada hicieron,

pensaron que se trataba de algún cazador; sólo se preocuparon cuando no regresó a almorzar, ya bien avanzado el día. Entonces recordaron los balazos y la hermana fue a ver. Lo encontró agonizante, desangrándose, a unos pasos del río. Enedino, así se llamaba, alcanzó a decirle que huyeran y se escondieran, que no se preocuparan por él porque ya se iba a morir.

Me cuenta la hermana que ellas corrieron a esconderse en el monte, llevaron unas tortillas y un poco de agua. Temían que fueran a ir por ellas y por eso se escondieron, hasta ayer por la mañana cuando decidieron pedir auxilio.

—¿Por qué crees que mataron a tu hermano? —le pregunto.

—Tal vez por venganza, o quizá porque no quiso entregarles algo. Lo mataron con mucha saña. Los balazos se los dieron en las piernas para que ya no pudiera caminar. Se ve que después hablaron con él; las heridas en sus manos muestran que las metió para evitar que le hundieran varias veces el machete.

—¿Sabes quién o quiénes fueron?

—¡Juan Tarugo! —responde sin dudar.

Engracia, la hermana del difunto, es alguien especial. En esta tierra una mujer con las pestañas largas y el cabello rizado, con el rostro limpio y la piel lisa es rara. Su pecho se agita mientras habla y vuelve a cubrir su cabeza; sólo deja descubierta la cara cuando pregunta:

—Usted, ¿se casó hace poco, verdad? Me enteré porque su mujer es de por aquí. Una de sus hermanas me invitó a la boda, pero no pude ir. ¿Me recuerda?

La recuerdo muy bien. Ella y Enedino eran dos hermanos inseparables; lo seguía silenciosa por todas partes, no se juntaban con nadie, parecía que ser huérfanos de padre los había unido tan estrechamente. El maestro eligió a Engracia para declamar un poema el quince de septiembre, pero ella no aceptaba ensayar si no estaba el hermano a su lado. Era gracioso verlos juntos, de pie: él mirando el techo y soportando



Javier Marín, detalle de *Estandarte*, 2018.
 Acrílico sobre lino. Fotografía: Pierre Fudaryli.

las risas burlonas, y ella girando de un lado a otro mientras declamaba:

*Como renuevos cuyos aliños
 Un viento helado marchita en flor
 Así cayeron los héroes niños
 Ante las balas del invasor...*

Enedino y yo fuimos amigos. Él era muy bueno para preparar a los macuiles, esos árboles altos que dan sombra a los cafetales y producen unas vainas verdes, parecidas a enormes ejotes, en cuyo interior tienen unos granos verdes también, sólo que cubiertos de una materia suave, blanca y algodonosa, que es dulce y aromática y nos gusta comer. Enedino se abrazaba al árbol y con sus piernas se impulsaba hacia arriba. Tenía la agilidad de una ardilla y era tan delgado que

las ramas más frágiles lo soportaban. Desde ahí me lanzaba los cuiles que yo atrapaba con una red. Después íbamos a su casa y los comíamos acompañados de Engracia. Sólo entonces ella reía y mostraba sus dientes parejos y blancos, y los hoyos que se forman en sus mejillas. Siempre que saboreo un cuil recuerdo a Engracia.

Cuando la escuela terminó dejamos de vernos; yo me fui algún tiempo de este pueblo y ellos regresaron a su rancho. Para sobrevivir la madre vendía ciruelas frescas y secas, y los hermanos la ayudaban; vivían aislados de los demás, pero ellos permanecían siempre unidos, como cuando eran niños.

Conforme crecía Engracia empezó a atraer a los hombres y varios la pretendieron. La madre y Enedino se oponían, nadie podía ni siquiera cortejarla. Él resultó un tipo especialmente ce-



loso. Lo sabía muy bien porque un día mi padre me visitó en la ciudad donde vivía y, al conocer la vida disipada y carente de propósitos que llevaba, decidió que debía regresar a trabajar con él. A mí me dio gusto su decisión, pues era lo que en realidad quería, más todavía cuando dijo que debía casarme.

Lo animé en esta idea y cuando pensamos con quién, vino Engracia a nuestra mente. Mis padres la tenían por una joven recatada y honesta, cualidades valiosas por aquí. Y de verdad lo era. La recordaba cuando éramos niños. Nunca miraba con descaro a nadie, menos aceptaba estar a solas con alguien, aun si fuera mujer; sin ser altiva ni desdeñosa, sabía mantener una distancia que todos respetaban y aun merecía nuestra simpatía. A mí me parecía una venadita por su porte grácil y su actitud esquiva.

Una vez, en una fiesta cívica, el maestro había preparado algunos bailables, una pequeña representación teatral, declamaciones y algunas canciones. Era una tarde clara y aún faltaban casi dos horas para la noche, cuando iniciaba el baile para los adultos, así que decidieron prolongar la actuación de los escolares. Idearon un concurso donde ataban las manos por la espalda a dos niños, y también sus pies. Debían avanzar varios metros dando pequeños saltos hasta el otro extremo del patio. Allí pusieron un periódico y sobre éste varias monedas de un peso, que en aquel entonces se consideraban muy valiosas. El reto consistía en llegar adonde estaban, arrodillarse al suelo y coger con la boca todas las monedas que se pudiera; ganaba quien recogía más.

Aparte de lo sucio, era cómico ver a dos muchachos dar pequeños saltos para avanzar, tratar de llegar primero y echarse al suelo para coger las monedas con la boca. Las nociones de higiene en este aspecto eran inexistentes, la gente se divertía y los que participaban eran felices si lograban obtener siete o diez monedas, buen tanto para un niño si pensamos que el salario diario para un adulto valía cinco pesos.

Me tocó ser uno de los participantes y el otro fue Juan Tarugo, un muchacho alto y delgado que le decían tarugo no por tonto, sino porque su cuerpo se parecía a esa clavija seca y dura que traba el yugo con el arado. Juan usaba calzón de manta, sostenido no muy seguro con un cordón de la misma prenda a la cintura. Nos ataron, comenzamos a recorrer los doce o quince metros que nos separaban del papel y entonces ocurrió un hecho hilarante e inesperado: justo a la mitad del patio, cuando los ojos de todos los presentes estaban fijos en nosotros, el calzón de Juan se desató y se fue a sus pies. Sin ropa interior, atadas las manos, exhibiendo su negro pájaro, Juan no podía sino esbozar una sonrisa tonta, mientras la gente se doblaba y lloraba de la risa. Entonces, y sólo entonces, Engracia se separó de su hermano para correr, atravesar el patio y subir el calzón

de Juan Tarugo. Lo ató rápidamente con las cintas y desató un murmullo de desaprobación y decepción entre la multitud. Su acción los había privado del jocoso espectáculo.

Juan no quiso continuar y pidió que lo desataron. Otros muchachillos se acercaron deseosos de participar. Pero el incidente no terminó ahí. Por agradecimiento o coraje, y la vergüenza de que todos miraran su cuerpo desnudo, hizo que Juan se fijara como sanguijuela a Engracia y siempre anduviera tras ella.

—Se volvió como una maldición —platica Engracia, y por eso está tan segura de que él asesinó a Enedino—. Me seguía por todas partes; iba a mi rancho, simulando que pasaba de camino hacia el puerto o que él andaba de cacería, después sus padres fueron a pedir mi mano, y aunque siempre mi madre y mi hermano la negaron y le decían que yo no podía casarme, porque ya estaba comprometida, él insistía. Primero quiso ser amigo de Enedino. Lo acompañaba al campo, procuraba ayudarlo, lo invitaba a beber y le ofrecía uno que otro regalo. Enedino rechazaba todo porque sabía cuál era su verdadera intención.

Allí fue donde lo empezó a odiar.

—Te toca, topil. Vas ahora tú —me dice un policía que ha ido hasta donde yo hilo mis recuerdos a solas—. Te toca cargar.

Cuando uno va a tierra caliente lo hace casi corriendo pues todo es descenso, el cuerpo se siente ligero y ágil; al regreso todo es subida, el cuerpo pesa y el objeto más pequeño que uno traiga resulta molesto; la piel transpira, la boca se reseca y se debe respirar más

rápido y profundo. Así que venir cargando un muerto es lo peor; el peso, el camino estrecho y pedregoso y la pestilencia se vuelven insoportables. Tal vez porque los muertos concentran todos sus pensamientos y desesperación antes de morir se vuelven tan pesados. A pesar de que Enedino era delgado y lo llevamos entre cuatro es como llevar tres o cuatro bultos de cemento. Y apenas vamos por la mitad del camino. “¡Alumbra aquí!” dice Aristeo, el otro topil que casi se cae al resbalar, pero no suelta la angarilla. Donde nos detuvimos hace un rato se llama Piedra Encantada; seguramente tomaremos otro respiro al encumbrar Cerro Venado, que es donde vamos, y de ahí hasta Palma Sola; son las paradas más conocidas de este camino, antes de llegar a las puertas del



pueblo. Aristeo pregunta por la botella y se la dan. Quiere un trago más y así, caminando y sin dejar la camilla se lleva la botella a la boca y le da un largo trago.

—Tú, ¿quieres? —me pregunta, y yo le respondo que no.

—¿Por qué andas aquí? Te fuiste a la ciudad a estudiar, ¿no? ¿Por qué no te quedaste por ahí y andas sufriendo aquí, como nosotros?

Es la pregunta que debo responder siempre, incluso a mi padre. Cuando me citaron para avisarme que debía cumplir mis servicios, preguntaron si quería ser escribiente, para aprovechar que sabía escribir y podía hacer trabajos de oficina en el municipio. Yo respondí que no, decidí iniciar mis servicios desde el escalón más bajo, como todos los jóvenes sin estudios. Y los

servicios inician con el de topil, una especie de mensajero o mozo que ayuda en cualquier tarea.

—Es muy duro ser topil, hijo. Es pesado y la única ayuda que te dan es para la comida, si bien te va, porque a veces ni eso.

Pero no me importó. Quise conocer todo lo de mi pueblo. Tal vez por no servirlo ni sentirme parte suya me hizo ser tan indiferente y perdí o nunca pude tener ningún propósito. Cuando mi padre lo advirtió decidió que debía regresar, que debía casarme y trabajar en el campo. Acepté con gusto su decisión. Así me enteré que Enedino era un hombre muy celoso. Rechazó con enojo la petición de mis padres, que acudieron con los regalos que se acostumbra llevar cuando se hace una petición. Recargado contra la pared, dicen que se le atropellaban las



Javier Marín, *Zonas oscuras I-III*, 2017. Óleo y carbón sobre tela intervenidos con resina de poliéster. Fotografía: Pierre Fudaryli.



palabras al hablar nomás escuchó la petición. Ni siquiera se despidió de mis padres.

—Perdonen ustedes —dijo la madre—, pero la verdad es que Engracia ya está pedida y concedida.

Intenté hablar con ella un día, pero Enedino fue por mí para amenazarme. Creí que había ocurrido algún cambio y que algo del aprecio que nos tuvimos cuando niños lo hizo modificar su actitud, pero simplemente me dijo:

—Mira, fuimos amigos y por eso te lo vengo a decir. No busques más a mi hermana, está comprometida y no se casará con ningún otro.

—¿Con quién? —pregunté, y ni siquiera me miró cuando dijo: “¡Conmigo!”. Acomodó el machete dentro de su cubierta, me miró, resolvió y se fue.

En la casa nos consolamos con la idea de que tal vez la madre y el hermano querían a alguien con mucho dinero, así que convivir con una familia pretenciosa no iba con nuestra manera de ser. Jamás consideré cierta la frase con que se despidió Enedino: “¡Conmigo!”

¿A qué huele un muerto? Dicen que los cerdos y los humanos son los que más hieden. La diferencia es que la fetidez de un cerdo descompuesto no se impregna, o basta alejarse de donde está el cadáver para ya no sentirlo, al igual que con los perros, burros, caballos y demás animales. Pero el olor de un hombre muerto se impregna en todo lo que está a su alrededor. El miasma viaja hasta el último hueco de la memoria y allí se queda. Es su mejor escondrijo y no hay forma de hacerlo salir; así que el mezcal que beben mis compañeros es sólo para aturdir su memoria, no para deshacerse de ese aire maligno en el que estamos envueltos.

Cuando llegamos a Palma Sola me acerqué otra vez con Engracia. No lo hice durante todo el trayecto porque de tanto en tanto me correspondía cargar el cuerpo y porque sería mal visto buscarla con insistencia.

—¿Por qué estás tan segura de que Juan Tarugo lo mató? —le pregunto.

—Porque lo había dicho —responde Engracia—. Mi hermano también lo amenazó, pero en lugar de ahuyentarlo lo atrajo más.

—No conocía a Enedino, a pesar de que fuimos amigos. Jamás creí que fuera tan celoso —le digo—. ¿Por qué se oponía tanto a que te casaras?

—La verdad es que entre los tres resolvíamos todo. Nos iba bien y vivíamos muy bien así, no necesitábamos de nadie más.

—Pero tu familia, tus hijos, ¿no desearías tenerlos?

—¡Los tendré! —me respondió casi retadora, y se acarició el vientre—. Lo llevo aquí.

A veces conocer algo extraordinario es como no enterarse de nada, es tan pasmoso el hecho que la mente lo descarta porque no puede suceder o existir algo así. Ahora comprendo que el hedor me resultaba tan insoportable porque era el aliento de ese aire que presencia lo sacrílego, lo imperdonable. Durante todo el ascenso me preguntaba por qué ambas mujeres mantenían una actitud reservada, distante, casi indiferente al hecho de que traíamos el cadáver del hermano y el hijo. Más que tristeza o congoja mostraban enojo y resentimiento. Habían solicitado la ayuda no tanto por miedo, sino para ahorrarse las molestias que implica traer al cementerio un cuerpo de un lugar tan alejado, donde el camino es sólo subir y subir por un trayecto lleno de zanjones y piedras, en plena canícula de agosto y el cuerpo ya descompuesto. Lo comprobé cuando el síndico preguntó si llevaríamos el cadáver a su casa y la madre contestó resuelta:

—No, vamos directo al cementerio.

—No velarán el cuerpo, ¿entonces?

—No, y quisiera que me ayudara a realizar el trámite allí mismo.

Así fue como llegamos directo a cavar la sepultura. Dos policías fueron por las herramien-



Javier Marín, *Cabeza de mujer*, 2000. Bronce a la cera perdida y resina de poliéster. Archivo Fotográfico de Javier Marín.

tas y empezamos a escarbar como a las tres de la mañana. El trabajo recayó en los dos o tres que aún estábamos sobrios, porque los demás, ya borrachos, se habían quedado dormidos sobre las lápidas, con la ropa sucia, oliendo a muerto y alcohol. Mientras tanto, esa muchacha que yo creía dulce e indefensa, permanecía alejada con la madre, en silencio, mientras esperaban a que termináramos.

Cuando le pregunté por qué se había indignado tanto Juan Tarugo. Si únicamente fue por la negativa definitiva de Enedino a que se casara, algo que no podía creer, pues Juan no me parecía un hombre malvado ni capaz de matar a nadie para conseguir algo, ella me respondió con un gesto de resignación: “Pues,

fue por esto”, y volvió a pasar su mano por el vientre.

Recordé algunos comentarios que jamás creí ciertos. No faltaba quien había pretendido a Engracia, quien la había tratado de enamorar o la hubiera pedido formalmente, como yo, y todos habíamos sido rechazados. Creí que se trataba de frases que expresaban despecho, dichas como amargo consuelo: “Es mujer ya dada”, “Ya tiene marido”, “Es familia del perro”...

“Tal vez eso mismo le explicó a usted —me recuerda Engracia—, pero entonces todavía no sucedía. Después se hizo realidad. Cuando se lo dijo a Juan, el pobre hombre primero se espantó. Dijo que no podía suceder algo así. Después se enojó, creyó que era una muestra de egoísmo absoluto con él, que lo hacíamos con el único fin de que no me uniera. Nunca lo hubiera ayudado aquella tarde, porque creyó que lo había

hecho por interés, porque lo quería, y desde entonces pensó que le pertenecía. Cuando se indignó empezó a perseguirnos a Enedino y a mí, y también a mi madre, que consintió esto que él consideraba un horror. Dijo que una raza así debía desaparecer del mundo y prometió acabar con nosotros. Nunca lo creímos. Lo considerábamos, como usted, incapaz de hacerlo.

¿Por qué olemos tan mal los seres humanos cuando morimos? Ahora lo sé. No es sólo porque concentremos todos nuestros pensamientos y tristeza antes de morir, sino también porque nos llevamos en silencio todos los actos despreciables de que fuimos capaces de cometer en nuestra vida, como Enedino. Por eso este hedor de la noche. **L**

El Manís

DIONISIO AMARO LANDER

Para Eugenio Martínez

“¡PERRO VIEEEEJO!”, GRITÓ EL HOMBRE DESDE LA PUERTA, tratando de escudriñar dentro de la penumbra al fondo del salón. Vi que alguien se movió detrás suyo, se ocultó y lo abandonó, sólo lo había guiado hasta ahí. Entró con pasos inseguros, tanteando con su bordón el piso sobre el que avanzaba.

—¿Quién es? —pregunté al mozo, que sonrió antes de contestar.

—Es el Manís —dijo—. ¿Usted lo conoce?

Lo conocí hace muchísimos años, lo recuerdo siempre junto a mi padre, primero como su alumno, luego como un aliado que compartía sus experimentos con los cultivos, después como uno de los valientes que se atrevieron a trabajar las tierras colindantes con las del otro pueblo, donde pocos se atrevían a ir. Mi padre fue uno de ellos.

Lo había sepultado el día anterior. En un momento en que pude serenarme miré el conjunto que me acompañaba. Vi mujeres, niños, algunos hombres expectantes por escuchar las palabras que diría junto a la tumba, pero no vi al Manís, o no lo reconocí. Hacía demasiado tiempo que me había marchado del lugar.

—Perdóname que no haya podido estar ayer contigo —me dijo—, pero me enteré hasta la noche, y bajé en el primer camión que venía de la sierra.

—No te preocupes —le contesté—. ¿Qué ha sido de tu vida?

—Mírame, hermano. Viejo, casi ciego, inservible. Fui a vivir a la sierra porque aquí era ya un estorbo; allí vivo solo con mis gallinas, mis chivos y lo poco que siembro. Pronto alcanzaré al jefe.

Pedí con un ademán que le sirvieran. Aceptó en silencio y levantó la copa para decir: “Por el jefe, que se nos fue”. Bebió y se quedó en silencio.

Recordaba bien a Olegario. Lo conocí en aquella rancharía donde mi padre trabajó como maestro. Le decían el Güero, y de verdad era blanco al lado de los demás. Él me decía Paquito, por una historieta que yo leía, donde los personajes principales eran un niño y su caballo blanco. Un día Olegario me dijo: “Paquito, mañana te invito a comer a mi casa”. Pedí permiso y al día siguiente fuimos arroyo arriba. Caminamos bajo la sombra de los mangos, carnizuelos, cinconegritos y algunos ciruelos que crecían junto al arroyo. Llegamos a una choza solitaria, que tenía unos troncos como puerta. Los quitó uno a uno y después pasamos. Sólo había un fogón, una olla de barro, un cántaro y algunos leños quemados, bajo el comal.

—Vamos a subir al tapanco —dijo. Colocó un tronco con hendiduras que formaban una rudimentaria escala y por ahí subimos. El tapanco era un conjunto de palos y bejucos entretreídos y por eso se mecía con nuestros movimientos. Olegario descolgó una red de donde extrajo tostadas de maíz envueltas en una blanca servilleta; arrimó un pequeño cuenco con sal, dos o tres chiles asados y una jícara rebosante de agua fresca. “Pues, provecho, Paquito”, dijo, y comenzamos a comer. Las tortillas olían a maíz recién pizcado.

Nunca he olvidado esa invitación. Ese muchacho sencillo, pobre, me ofreció su casa y su humilde comida, y ahora me acompañaba a curar la resaca de una noche pasada en vela, en la que repasé la compleja relación que tuve con mi padre. Bebíamos un mezcal rudo para compartir la pena. Al momento de pedir una más, puso su mano con suavidad sobre mi hombro y dijo. “No hermano, no bebas más. Te toca usar ahora los zapatos del jefe, debes estar bien”. Obedecí dócilmente, pues algo de mi padre sentí que me transmitía el Manís.

Caminamos hacia la puerta. Bajo la claridad del día contemplé los despojos del joven que conocí, y ahí mismo nos despedimos. No sé si lo volveré a ver. **L**

Alguien dicta estas líneas...

Solían aparecer como una corazonada, una intuición, un palpito... Permanecía alerta, atenta y dispuesta a realizar el recuento de sus pensamientos y acciones para encontrar lo que las detonaba. Tal vez un recuerdo, la lectura de las últimas líneas de la noche, el infaltable sueño de las madrugadas o una llamada a deshoras. Todo era inútil. Cuando con mayor detalle hacía la relación y con más cuidado vigilaba sus actos y pensamientos, las palabras se escabullían y diluían para recalcar

en el azaroso momento de coger el lápiz, una hoja o el hermoso cuaderno de tapas azules, siempre a su alcance para recoger las espléndidas líneas con que iniciaba sus narraciones. Se resignó y debió aceptar que no era sino lo que todos conocen como inspiración, que viene a ratos y en raptos, y que muchos esperan sin que jamás llegue. A ella le gustaba atraparla, seguirla obediente y ensancharla con la dedicación, su hermana gemela, con las que escribía el misterioso dictado de la vida. D.A.L. **L**



DIRECTORIO UNAM

Rector

Dr. Enrique Graue Wiechers

Secretario General

Dr. Leonardo Lomeli Vanegas

Secretario Administrativo

Dr. Luis Álvarez Icaza Longoria

Secretario de Desarrollo Institucional

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa

Secretario de Prevención, Atención y Seguridad Universitaria

Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo

Abogado General

Dr. Alfredo Sánchez Castañeda

Director General de Comunicación Social

Mtro. Néstor Martínez Cristo



DIRECTORIO CCH

Director General

Dr. Benjamín Barajas Sánchez

Secretaría General

Mtra. Silvia Velasco Ruiz

Secretaría Académica

Lic. María Elena Juárez Sánchez

Secretaría Administrativa

Lic. Rocío Carrillo Camargo

Secretaría de Servicios de Apoyo al Aprendizaje

Mtra. Martha Patricia López Abundío

Secretario de Planeación

Lic. Miguel Ortega del Valle

Secretaría Estudiantil

Lic. Mayra Monsalvo Carmona

Secretaría de Programas Institucionales

Mtra. Gema Góngora Jaramillo

Secretario de Comunicación Institucional

Lic. Héctor Baca Espinoza

Secretario de Informática

Ing. Armando Rodríguez Arguijo

LATITUDES CCH

Director General

Benjamín Barajas Sánchez

Jefe de Redacción

Fernando Álvarez Téllez

Diseño

Julia Michel Ollin Xanat Morales

Colaboradores:

Dionisio Amaro Landéer

Paola Canarios

Román Castillo

Itza Daniela Cienfuegos

Ramón Cortés y Coronel

Rosalba Crotte

Esther Galindo Rivero

Jaime León Herrera-Cano

Aurelio Malamurga

Alma Ivette Mondragón Mendoza

René Monteagudo Rubio

Edith Muharay

Felipe Sánchez Reyes

Pablo Jesús Sánchez Sánchez

Lourdes Mirreya Téllez Flores

Marcial Uribe

Ana Lydia Valdés Moedano

Renán Villamil Chaparro

© Derechos reservados 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. *Latitudes CCH* (Núm. 6, año 1) es una publicación que corresponde al periodo mayo-septiembre de 2021, editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México, a través de la Dirección General del Colegio de Ciencias y Humanidades, Insurgentes Sur esq. Circuito Escolar, 20 piso, Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México, C.P. 04510, teléfono 5605-2357. Correo electrónico: bbarajas45@cch.unam.mx, latitudescch19@yahoo.com.

Editor responsable: Fernando Álvarez Téllez, correo: fdoalvtel@gmail.com. Certificado de Reserva de Derechos al uso Exclusivo: solicitud en trámite, ISSN: solicitud en trámite, Certificado de Licitud de Título y Contenido: solicitud en trámite. Impresa en la imprenta del Colegio de Ciencias y Humanidades, Domicilio: Monrovia 1002 Col. Portales, C.P. 03300, Alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México; este número se terminó de imprimir en abril de 2021, con un tiraje de 1,000 ejemplares, impresión tipo offset, con papel couché de 100 grs. para los interiores y cartulina couché de 250 pts. para los forros.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del director de la publicación ni de la institución. Se autoriza la reproducción de los textos aquí publicados (no así de las imágenes e ilustraciones) con la condición de citar la fuente completa y respetar los derechos de autor.

Dentro del marco del Aniversario de los
Cincuenta Años del Colegio, el Programa
Editorial de la Dirección General presenta

Colección Ensayos sobre Ciencias y Humanidades

*El ensayo es un producto legítimo de la modernidad
renacentista y en él convergen dos líneas de sentido que
caracterizan nuestro devenir histórico: la urgencia de la
razón y el culto a las emociones.*



Puedes consultarla en:

www.cch.unam.mx

